

“Hasta sentir la mía”:
Movimientos de las esmeraldas en
el comercio del Centro de Bogotá



Valeria Gómez Díaz



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

“Hasta sentirla mía”: movimientos de las esmeraldas y las infraestructuras del comercio esmeraldero en el Centro de Bogotá. Las calles, los sobres la luz y los dispositivos documentales de la formalización minera.

Valeria Gómez Díaz

Monografía de grado para optar por el título de: Antropóloga

Dirigido por: Vladimir Caraballo Acuña

Escuela de Ciencias Humanas

Antropología

Universidad del Rosario

Bogotá D.C, Colombia

2022

*Para los Panchus y su clan.
Que son mi historia, mis raíces.*

Agradecimientos

Escribir estas páginas no hubiera sido posible sin los conocimientos maravillosos que tantas personas compartieron conmigo. Queridos Víctor, Nachito y Yovanny, gracias por permitir que mis pasos acompañaran los suyos durante tantos días; por su generosidad, su confianza y por enseñarme tanto, desinteresada y pacientemente.

Gracias también a Edgar, Gustavo, Carlos, Diego, Sandra, Martha y todos los demás comerciantes, comisionistas, talladores y artesanas con quienes compartí durante mi trabajo de campo, por el valioso tiempo que pude pasar con ustedes preguntando y explorando. Doris, toda mi admiración. Siempre estaré agradecida por el cariño con el que abriste para mí las puertas de tu historia y de tu región.

A mis profesores y profesoras de antropología, Claudia, Laura, Esteban y Bastien: el tiempo que compartí con ustedes en el aula, para mí, nunca fue suficiente. Sus lecciones estuvieron siempre presentes al momento de escribir, de pensar, de cuestionar. Gracias a la profesora Johanna Parra por ser una guía en este camino. Sus consejos y su interés me hicieron sentir profundamente cuidada.

Quiero hacer una mención muy especial a tres personas que marcaron mi proceso de formación académica y humana. A Thomas Ordóñez- más bien Tomás -, quien me acompañó desde mi primer día de clase hasta el día de mi sustentación; quien leyó mi primera definición de “cultura” y aún así no me aconsejó que me cambiara de carrera; quien me enseñó a pensar más allá de lo aparente, de lo esperado. A Héctor García por su absoluta confianza, por las oportunidades, por creer en mí- incluso más que yo misma-, pero, sobre todo, porque sus clases y su modo de enseñar siempre fueron fuente de inspiración para mí. Por último, a Diana Bocarejo, quien me introdujo al mundo de las infraestructuras; ella – con su ejemplo- me mostró que el conocimiento no es el fin último, sino que es un puente para hacer, proponer y transformar. Quienes me conocen bien, saben cuán importante es la figura de Diana para mí. A ustedes tres, por siempre gracias.

Existen cientos de formas como imaginaba mi tesis. Ninguna de ellas hubiese sido mejor que esta versión que sólo logré con el cercano acompañamiento de mi director: Vladimir Caraballo. Profe, gracias por siempre impulsarme a darle rienda suelta a mi imaginación; por llevarme a transitar la escritura de tantas maneras: para aclarar, para aclararme. Gracias por leerme una y otra vez y, especialmente, por enseñarme el arte de nombrar las cosas.

Sofía y Mono, no es el revés, ustedes son el ejemplo para mí. Mariana, gracias por acompañarme, entre dormida y despierta, en aquellos amaneceres en los que escribía estas páginas. Más bien, por acompañarme siempre. Por último, pero definitivamente más importante, quiero agradecer a mi mamá y a mi papá. Ustedes, que me han aplaudido desde primera fila siempre, tienen que saber que, cuando los miro, el espectáculo está ante mis ojos, no ante los suyos.

Quiero dedicar este logro a mis Yiyitos, que se quedaron por siempre atravesados en mi corazón.

ÍNDICE

Resumen	6
Introducción	7
- Prefacio. 31 de enero de 2022, Bogotá D.C. La piedra del quilate: sobre ritmos, encuentros, el humor y el regateo.....	7
- La investigación.....	14
- El estudio del mundo de las esmeraldas y la antropología de las infraestructuras	17
Capítulo 1: Infraestructuras del comercio de esmeraldas en el Centro de Bogotá. Las calles, los sobres y la luz	24
- Las calles	26
• Los puntos del centro.....	26
• Patrullar y buscar esmeraldas.....	29
- Los sobres	36
• Los intercambios de sobres y su contenido	36
• Cortar el sobre. El “okey” o el “no hay negocio”	40
- La luz.....	43
• Cuando la esmeralda se revela – o no -	43
• Los días lluviosos y su oscuridad	48
Capítulo 2. La formalización minera y sus infraestructuras: cierres que producen aperturas, desencuentros que generan otros encuentros.....	51
- La ruta de la formalización minera. Escasez y debilitamiento del mercado tradicional	54
- Sobre las infraestructuras de la formalización y el acto de interrumpir	58
• Certificado de Origen	59
• Registro Único de Comercialización de Minerales (RUCOM)	60
• Registro Único Tributario (RUT).....	62
- Los efectos de la formalización minera en el comercio tradicional. Historias sobre arreglos creativos.....	66
• Los rutereros y las oficinas de exportación. Conectar y desconectar	68
• Las gangas y los viernes: nuevas formas de circular materiales, historias y recuerdos	75
Conclusiones. Revelaciones de poéticas y narrativas.....	81
- Diálogos sociales: el poder vinculatorio de las infraestructuras	84
- Movimientos y circuitos inagotables e inextinguibles.....	89
Bibliografía.....	91

Resumen

En el centro de Bogotá se alza un punto estratégico para el comercio de las esmeraldas colombianas. Hace décadas que los comerciantes y comisionistas tradicionales de estas piedras preciosas se reúnen allí para comprar y vender la materia prima extraída de las minas, que es cada vez más escasa debido al actual proceso de formalización minera que se está ejecutando y a la llegada de las multinacionales a la región del Occidente de Boyacá. Más allá de intercambios de dinero por mercancía, el comercio tradicional se compone de redes, prácticas, conocimientos, ritmos y recorridos particulares. Los movimientos inquietos e incesantes, tanto de las esmeraldas como de las personas en el marco del comercio tradicional, son lo que me interesa seguir en la presente investigación. Así, esta tesis se inscribe en la corriente de la antropología de las infraestructuras para analizar las bisagras que permiten el flujo de diversos elementos dentro de este ecosistema. Me concentro, entonces, en seguir infraestructuras que identifiqué durante mi trabajo de campo, con el fin de describir cómo se da el movimiento de esmeraldas en el comercio tradicional del Centro de Bogotá y de qué manera ha cambiado este flujo a raíz de la formalización minera. Específicamente, argumento que la luz, las calles y los sobres son infraestructuras del comercio tradicional de esmeraldas que sostiene la circulación de esmeraldas, personas e información.

“Hasta sentirla mía”: Movimientos de las esmeraldas en el comercio del Centro de Bogotá

Introducción

- *Prefacio. 31 de enero de 2022, Bogotá D.C. La piedra del quilate: sobre ritmos, encuentros, el humor y el regateo.*

Eran apenas las 11 de la mañana y los esmeralderos ya buscaban la sombra debajo de las carpas amarillas que se encontraban allí por una feria de libros y artesanías. Era lunes. Los rayos del sol llegaban a cada esquina de la Plazoleta del Rosario, ubicada en la Avenida Jiménez, entre la carrera 6 y 7. El frenesí habitual del comercio de esmeraldas en el Centro de Bogotá ya funcionaba a toda revolución. Mujeres y hombres caminaban de un lado al otro, ofreciendo y recibiendo sobres de papel blanco en donde se guardan y transportan las esmeraldas. “¡Pichagua!”, gritó un hombre e hizo un ademán con los brazos como preguntando por algo a alguien que caminaba a metros de distancia. “¿Que me andaba buscando?”, le preguntó, en forma de clave, para saber si tenía mercancía que mostrarle. Quien aparentemente era Pichagua negó con la cabeza y siguió caminando.

Un hombre se quejaba al teléfono, mientras bajaba las escaleras de la plazoleta y caminaba apresuradamente hacia la Avenida Jiménez rumbo al sur: “pero sea claro hermano; me dice que nos encontramos en tal esquina, pero no me dice cuál esquina. Ya voy para allá, le llevo el lote y el canutillo”. Algunos metros más allá, un grupo de cuatro hombres -todos encanecidos- se lamentaban sobre un mismo asunto: “no hay nada, todo está bajitico”, refiriéndose a la calidad de las esmeraldas. “Llevo toda la mañana aquí y no he visto nada, hermano”, decía uno de los comerciantes al grupo, mientras botaba un cigarrillo al suelo y lo pisaba con la punta de su zapato.

La actual escasez de esmeraldas es el resultado del proceso de formalización minera que empezó a ser ejecutado en el país desde el 2011. La formalización minera es un proyecto económico político que aspira a convertir la minería colombiana en una industria totalmente formalizada, regulando todas las operaciones mineras y capacitando a las personas dedicadas a la extracción y comercialización de minerales (Fedesmeraldas, 2013: 49). Su despliegue trajo consigo la inversión de multinacionales mineras que hoy en día tienen el monopolio de las minas y, por ello, de las esmeraldas. De eso se quejaban los comerciantes, no sólo aquella mañana, sino diariamente, desde años atrás. Entre tanto, Víctor era uno de los que se refugiaba de aquel día soleado. Víctor es comerciante y comisionista¹, lleva más de 35 años subiendo y bajando con esmeraldas entre sus manos y sus bolsillos. Padece de una condición genética que le produce un constante temblor en las manos, pero él asegura que esto no afecta su labor en lo más mínimo. Yo acababa de llegar a su encuentro cuando don Carlos, un colega suyo, le entregó un sobre, en cuya esquina estaba marcado el número “1” y más abajo un “2.90”. Al deshacer los cuatro dobleces del sobre blanco, una esmeralda mediana apareció ante sus ojos.



La piedra del quilate. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

¹ Los comerciantes son dueños directos de su mercancía. Por su parte, los comisionistas “no son dueños de piedras. Su labor consiste en saber quién vende qué y quién está interesado en comprar qué; son intermediarios que viven de las comisiones obtenidas por una labor que representa de mejor manera el papel de la especulación, del control de la información y del regateo (Caraballo, 2017: 9). Sin embargo, Víctor afirma que “aquí todos somos todo”. Los comisionistas pueden ser comerciantes, así como los talladores también.

Víctor dio un par de pasos hacia adelante hasta que la sombra de la carpa no lo cobijaba más y la luz penetró la piedra, revelando un fuerte tono verdoso. Después de deslizarla unos instantes sobre el papel, Víctor esculcó el bolsillo delantero de la chaqueta y sacó su lupa, la acercó lo más posible a su ojo izquierdo, levantó la esmeralda del sobre y la antepuso a la luz del sol y así permaneció quieto un momento. “Está bien bonita”, dijo, mientras la paseaba entre su dedo índice y su dedo pulgar. Evaluar la piedra sin haberla visto con buena iluminación no habría sido tan confiable, pues es la luz la que permite apreciar mejor las propiedades y el estado de las esmeraldas.

Sus dedos temblaban muy levemente mientras él acercaba y alejaba la esmeralda de sus ojos, la ponía entre su lupa y el sol y la aprisionaba entre sus dedos índice y corazón, imitando la posición de la piedra en un anillo. Después de guardar silencio un rato, finalmente preguntó: “¿a cuánto?”. Don Carlos también es comisionista y lleva muchos años en el negocio de las esmeraldas. Al ver el interés de Víctor, no hizo esperar su respuesta: “quieren tres millones, don Víctor”. “¿Por qué no se la lleva a Nachito para que la mire? El tallador. Vaya a la oficina que allá lo encuentra”.

Don Carlos extendió su puño para despedirse de nosotros y se alejó caminando a buen paso. Inmediatamente, Víctor tomó su celular y pinchó con su dedo un contacto. Antes que el tono sonara dos veces, contestaron la llamada. “Le van a llevar una piedra, me cuenta cómo la ve porque me gusta mucho”. Tras un corto silencio, mientras escuchaba la respuesta del otro lado, Víctor dijo: “dos y medio máximo” y colgó. Era Nacho con quien acababa de hablar. Nacho es un tallador tradicional, de familia esmeraldera. Tiene ojos pequeños de mirada muy amable y sus manos grandes llevan tallando esmeraldas más de 30 años. Nacho fue maestro de Yovanny, un tallador y gemólogo profesional -de los pocos que existen en Colombia- quien hoy en día es socio de Víctor.

Aquella mañana, después de la llamada, nos quedamos unos minutos más en la Plaza y Víctor se dedicó a revisar otros sobres. “¿Qué me tiene?”, ¿qué me trajo?”, le preguntaba a decenas de personas mientras se cruzaba con ellas. La mayoría negaba con la cabeza y subían los hombros como gesto de resignación. “¿No hay nada, no” ?, les decía Víctor. “No se vio nada”, “de Chivor no llegó nada”, “no cogí piedras hoy”, le respondían. Seguimos caminando y, a veces, Víctor asomaba su cabeza entre los grupos que se formaban cuando algún comerciante estaba abriendo

un sobre, pero nada captaba su atención lo suficiente, pues no preguntaba por las piedras ni hacía ofertas.

Resignado, Víctor me dijo: “vamos, Valeria. Vamos a visitar clientes”. Caminamos, a paso apresurado, hasta la Avenida Jiménez y allí subimos en dirección al Emerald Trade Center ². Por el camino, como es habitual, Víctor no dejaba de encontrarse con gran cantidad de personas, a quienes saludaba con el puño o les tocaba el hombro, mientras continuaba su andar. Todas ellas, hacen parte del negocio y las conocen desde años atrás. Entramos al Emerald Trade Center y estábamos subiendo las escaleras cuando el celular de Víctor sonó.

“No pueden vivir sin mí”, me dijo en modo de broma. “Don Carlos - saludó-. Ah, no me diga que ese Nachito ofreció más”. Mientras escuchaba la respuesta que le daba don Carlos, seguía caminando apresuradamente hasta que entró por la puerta de una joyería de un esmeraldero al que apodan Tortugo. “Listo, en un rato nos vemos”. Luego de visitar a varios de sus clientes en el Emerald Trade Center, estábamos esperando el ascensor para bajar al primer piso y salir del edificio cuando su teléfono sonó. Tomó la llamada mientras el elevador bajaba por nosotros desde el piso de arriba y permaneció en silencio mientras le explicaban algo desde el otro lado de la línea; era Nacho otra vez. Las puertas del ascensor se abrieron y Víctor finalmente habló: “manténgase, hermano. Ya casi voy para allá. Mantengámonos”, dijo y después colgó. Saludó a una mujer y a dos hombres jóvenes que también subían.

Yo ya me sentía impaciente por saber qué estaba pasando en la oficina con la esmeralda de don Carlos, pero no había tenido un sólo momento apropiado para preguntar desde que salimos de la Plazoleta. Allí, en un ascensor repleto de más comerciantes, seguía sin parecer un buen momento para ponerme al tanto. Simplemente, podía unir los pedazos de conversaciones que había tenido Víctor por teléfono para suponer que Nacho hizo la oferta que Víctor le indicó: dos millones quinientos. Después, Nacho había ofrecido una cifra mayor, pero, al parecer don Carlos pedía aún más y Víctor insistía en mantenerse en la última oferta.

“Victícor”, dijo la mujer a la que Víctor había saludado, interrumpiendo mis pensamientos. “¿Usted tiene una de esas esmeraldas que se vende sola?”. Todos en el ascensor se rieron, excepto

² El Emerald Trade Center es el centro comercial de los esmeralderos y está ubicado en la esquina de la Avenida Jiménez con carrera quinta. Allí hay joyerías, casas de cambio, laboratorios gemológicos hasta las oficinas de los empresarios o patrones como los llama el gremio (Semana, 2013).

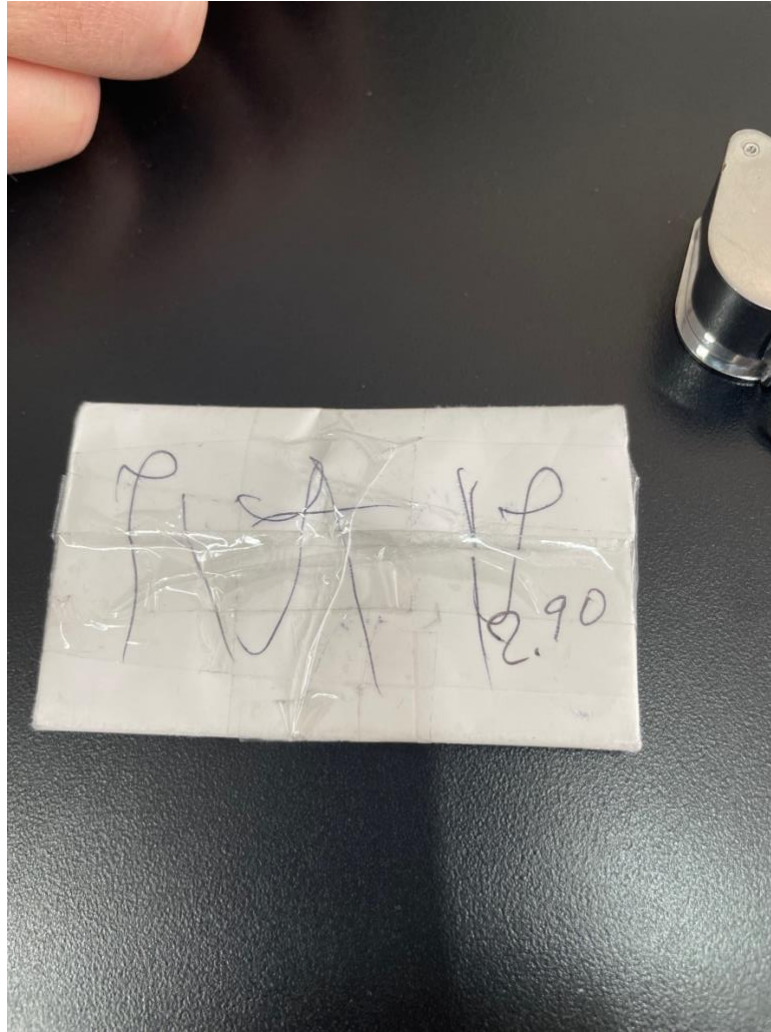
yo. “Pues todas se venden solas, cuando llegan a las manos del cliente que las necesita”, respondió Víctor. “Exacto, una de esas necesito”. “Yo se la muestro después”, le respondió Víctor, mientras todos continuaban riéndose. El humor es central en el comercio de esmeraldas. Meses después, tras pasar mucho tiempo con esmeralderos y esmeralderas, entendería que las bromas sirven para dinamizar un negocio, romper la tensión, criticar o admirar el estado de una piedra o incluso quejarse de situaciones como la escasez de las esmeraldas y la dificultad de comercializarlas hoy en día.

Las puertas del ascensor se abrieron y cuando salimos de él Víctor me preguntó: “Valeria, ¿te has dado cuenta de la negociación en la que llevamos todo el día con esta piedra?”, me preguntó, y me alegró poder decirle que sí. Soltó una carcajada y rápidamente me puso al tanto, con detalle, de lo que había pasado. En la mañana, don Carlos le había dicho a Víctor que el dueño quería tres millones por la esmeralda. La oferta inicial que Víctor le dijo a Nacho que hiciera, si le gustaba la piedra, era de dos millones y medio. Cuando estaban en la oficina, don Carlos le pidió a Nacho que se acercara más, es decir, que subiera su oferta. Nacho ofreció dos millones setecientos mil pesos y se selló el sobre. Es decir, el sobre en el que se transportaba aquella esmeralda, fue envuelto en cinta y fue firmado por don Carlos como una señal de que esa piedra estaba en proceso de negociación y que una oferta había sido aceptada. Víctor me explicó que, después, don Carlos consultó esa oferta con el dueño de la piedra y que este la rechazó y dijo que quería 3 millones de pesos por ella: “entonces, el negocio se cae”, concluyó Víctor.

Caminábamos muy rápidamente hacia la Séptima para ir a la oficina de Víctor y Yovanny. “En la oficina nos están esperando para decidir qué pasa con el sobre; para ver si la compra se hace o no”. Era la primera vez que yo iba a presenciar una negociación en un estado tan avanzado, que además había seguido desde su primera etapa. Llegamos a la oficina y allí estaba Don Carlos. Víctor entró, miró fijamente a don Carlos y se sentó frente a su escritorio. El sobre estaba encima de la mesa, completamente sellado. Además de los números que había leído en él por la mañana - un 1 y un 2.90-, ahora tenía el sello de Nacho, es decir, su firma. “Garabatos”, lo llamó Víctor en forma de broma.

Víctor acercó el sobre hacía él con un dedo, lo levantó y empezó a pasarlo entre sus manos, mientras hablaba con don Carlos. “Entonces no hay negocio”, dijo Víctor. Carlos le reiteró que el dueño no se bajaba del precio: 3 millones o nada. Así que empezó nuevamente una negociación. Nada estaba dicho y Víctor parecía saberlo. Todos lo sabían, menos yo. Víctor agarró en una mano

el sobre y con la otra tomó unas tijeras. “Voy a cortar el sobre entonces, don Carlos, para deshacer el negocio”. “No me amenace que usted es el que la necesita”. “Yo no la necesito. Yo la quiero para ver si podía ganar algo con Nacho, pero no la necesito”, le respondió Víctor.



El sobre sellado: el garabato y las pistas sobre la esmeralda.
Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Carlos seguía negándose y repetía una y otra vez: “es que no se puede, no se puede. Quieren tres”. “¿Se puede, don Carlos?”, le preguntaba Víctor, refiriéndose a la oferta de dos millones setecientos. Carlos negaba con la cabeza y parecía muy seguro. “¿Dos setecientos, Okey? ¿No?, preguntaba Víctor, mientras la cabeza de Carlos seguía moviéndose de izquierda a derecha. “¿Seguro? ¿Rompo?”, decía con las tijeras abiertas, cada vez más cerca al sobre. De repente, Víctor me miró y me dijo: “si don Carlos me dice que no, yo rompo el sobre y eso quiere decir que no

hay negocio y don Carlos se va con la piedra. Pero, si don Carlos me da el *okey*, yo rompo el sobre y quiere decir que la compro”. Era paradójico. Cortar el sobre significaba dos cosas opuestas entre sí: que el *okey* estaba dado- es decir, el negocio podía seguir adelante- o que el negocio se caía- es decir, la oferta era definitivamente rechazada-. Eran diferentes resultados que se materializaban mediante la misma práctica: cortar el sobre.

Víctor en ningún momento soltó las tijeras y siempre las mantenía abiertas, sobre el pedazo de papel, a punto de cortar. “Presión psicológica”, me dijo en forma de broma, pero era justamente lo que estaba haciendo. “¿Quiere ir a hablar de nuevo, quiere llamar?”, le ofreció Víctor. “Pero qué digo”, preguntó Carlos. “Que no sube, que no hay más oferta”, le respondió. “Súbale cien para ganar algo”, dijo Carlos, que era el comisionista de alguien más y dependía de él mismo lo que pudiera ganar, de acuerdo a qué tanto lograba que subieran la oferta. “Es más factible que le baje cien, Don Carlos. Dos seiscientos, entonces”, dijo Víctor.

Carlos se decidió y llamó, cruzó un par de palabras en voz baja. Carlos colgó, sonrió y asintió con la cabeza. Víctor para asegurarse preguntó muy despacio: “¿*okey*?” y Carlos dijo entre risas “*okey*”. Eran las 2:15 p.m. cuando Víctor, que había bajado las tijeras mientras Carlos estaba en la llamada, las tomó nuevamente y dijo: “Nachito, acaba de comprar esmeralda”.

Después, cortó rápidamente el sobre, mientras todos sonreían. Víctor sacó la esmeralda y dijo: “ahora vamos a pesarla para ver si pesa lo que dice en el papel”. Puso la piedra sobre el quilatero de su escritorio que mostró el número 2.90. De ahí las cifras que estaban escritas en el sobre cuando lo vi por la mañana: 1 piedra de 2.90 quilates. “Don Carlos, le entrego la plata mañana, en efectivo”. “Con usted no hay problema, don Víctor. Me avisa”. Finalmente, Carlos se despidió y salió de la oficina. Nacho, Víctor y yo nos quedamos hablando sobre la esmeralda. Víctor le preguntó a Nacho que cuánto creía que terminaría pesando la piedra después de tallarla³. “Por ahí de 1 quilate, don Víctor”.

A esa piedra la recordaré por siempre como la esmeralda del quilate. De ella, seguiré hablando más adelante.

³ El proceso de talla se realiza con máquinas de discos que van puliendo y formando las piedras, de acuerdo a la figura deseada. Durante el proceso, que también tiene como propósito arreglar imperfecciones y daños, las piedras pueden llegar a perder hasta la mitad de su peso.

- *La investigación*

La narración del prefacio es un conjunto de retazos: escenas, imágenes, conversaciones y recuerdos sobre lo que sucedió el lunes 31 de enero de 2022, desde las 11 de la mañana, hasta las 3 de la tarde. Es el relato de los movimientos de una esmeralda y de todo lo que sucedió mientras ella iba de un lado a otro. Mi diario de campo está lleno de historias parecidas, pero la de la piedra del quilate es especial para mí, pues esta fue la primera esmeralda que acompañé en diferentes momentos y cuya negociación presencié. Seguí la negociación de una piedra que Víctor vio por la mañana y terminó comprando por la tarde. Como se puede percibir en esta historia, aquel día la negociación no fue rápida, ni lineal, ni fluida. El comercio de esmeraldas, en sí mismo, no lo es. Por el contrario, este proceso fue progresivo, enredado, multisituado y constantemente interrumpido. A continuación, resaltaré algunos puntos esenciales sobre los que quiero llamar la atención en esta historia para explicar cómo el comercio tradicional de esmeralda está lleno de nodos que conectan movimientos, rumbos e interacciones.

Lo primero que quiero decir, y que entendí desde mi primer día de trabajo de campo, es que el comercio de esmeraldas ya no es lo que solía ser. Cada vez hay menos piedras circulando y, las que lo hacen, son en extremo costosas en comparación a los precios de hace pocos años. La bonanza esmeraldera acabó -al menos para los guaqueros, guaqueras⁴ y comerciantes tradicionales- a raíz del proceso de formalización minera y de la llegada de las multinacionales esmeralderas a las minas de la región del Occidente de Boyacá. De estos cambios hablaré, con mayor detalle, más adelante. Sin embargo, y a pesar de estas transformaciones en el comercio, existen ciertos elementos que parecen ser inmanentes e inmutables. Los ritmos acelerados y muchas veces interrumpidos, el tránsito, los encuentros cara a cara, las experiencias sensoriales, el humor, el regateo, la confianza. Todos ellos, hacen parte del corazón mismo del comercio esmeraldero.

⁴ Se les llama guaqueros a los mineros artesanales, aquellos que utilizan métodos rústicos y no tecnificados o industrializados para extraer esmeraldas: picar la tierra, buscar piedras en las cascadas, en los túneles abandonados. En el marco de la formalización minera, existe una distinción tácita entre los mineros - quienes se encuentran empleados por una empresa- y los guaqueros - quienes trabajan por su cuenta, buscando esmeraldas en terrenos en los que cada vez hay menos esmeraldas.

Como describí en la anécdota de la piedra del quilate, el comercio de esmeraldas siempre está en movimiento; incluso en los días tranquilos, incluso cuando las piedras son escasas y no llegan muchas de la región a la capital. Este movimiento inquieto e incesante, tanto de las esmeraldas como de las personas, es lo que me interesa seguir en la presente investigación. Ahora bien, y desde aquí empiezo a sugerir mi argumento, este movimiento sería imposible -y no se daría igual- sin redes específicas que permitan ese flujo. Durante mi trabajo de campo -meses acompañando los recorridos de comerciantes y las jornadas de talladores-, pude identificar algunos medios que permiten el movimiento tanto de personas como de esmeraldas. En el prefacio, sutilmente hice énfasis en tres de ellos: i) las calles del Centro de Bogotá, ii) los sobres de papel blanco en los que se guardan las piedras y iii) la luz. Motivada por una nueva corriente teórica de la antropología contemporánea, a estos tres medios les llamaré infraestructuras.

En ese orden de ideas, por el interés que despertó en mí este tema, la pregunta de mi investigación es: ¿cómo se da el movimiento de esmeraldas en el comercio tradicional, en el Centro de Bogotá, y de qué manera ha cambiado este flujo a raíz de la formalización minera? Así pues, tras formular esta pregunta, el objetivo general es describir, primero, los movimientos de las esmeraldas y, segundo, cómo ha cambiado su circulación dentro de la red de comercio del Centro de Bogotá, a raíz de la formalización minera. Para ello, me concentré en tres tareas.

La primera de ellas es describir los actores que participan en el comercio de esmeraldas, los espacios en donde sucede y las interacciones que se dan entre actores, espacios, herramientas y prácticas. La segunda es identificar y analizar las infraestructuras que permiten la circulación de esmeraldas por el comercio tradicional. Por último, me propongo explicar la lógica y los instrumentos de la formalización minera, para comprender los efectos que ha producido en la red de comercio tradicional de esmeraldas.

A pesar de que el flujo de las esmeraldas comienza directamente en las minas de Boyacá⁵- desde el proceso de búsqueda y extracción- y que allí, en la región, los efectos de la formalización

⁵ Mi interés en el mundo de las esmeraldas inició, antes que en el comercio del centro de la capital, en las minas de la región. Hablando con Doris, guaquera de uno de los municipios del occidente de Boyacá, entendí los efectos que la formalización minera produce en la vida de los actores tradicionales de la economía esmeraldera, por ejemplo, la escasez de esmeraldas y la disminución de oportunidades de trabajo.

y la presencia de las multinacionales son aún más evidentes⁶, esta monografía se centra concretamente en el comercio del centro de la capital, a donde llega la mercancía extraída de las minas. Sobre los procesos de extracción de las esmeraldas en Muzo, Coscuez y Peñas Blancas; sobre las llamadas Guerras Verdes y sobre el choque que se da en los territorios entre la minería tradicional y la operación de las multinacionales existen múltiples investigaciones producidas desde las ciencias sociales (ver Uribe, 1992; Brazeal, 2014, 2016; Parra 2006, 2020, 2021; Caraballo 2017, 2018, 2019, 2020, 2021). No obstante, sobre la dinámica del comercio y las transformaciones que este ha tenido se ha dicho muy poco.

Si bien tuve la oportunidad de realizar algunas entrevistas a gUAQUERAS y gUAQUEROS de Muzo y Coscuez en el 2020, mi trabajo de campo empezó de lleno a finales del 2021, con comerciantes, comisionistas y talladores del Centro. Gracias a las relaciones que había establecido mi tutor de tesis durante su trabajo de campo para la tesis doctoral, yo pude contactarme con Víctor, quien fue una pieza central en mi trabajo. De él aprendí no sólo a mirar las esmeraldas, sino a verlas. A evaluarlas cuidadosamente, sin prisas. Después, gracias Víctor, conocí a Yovanny y a Nachito, talladores, quienes compartieron conmigo su conocimiento, sus experiencias y su valioso tiempo. Junto a ellos tres, pasé muchas mañanas y tardes, viéndolos comprar y vender, viéndolos dar forma a una piedra, preguntándoles, sobre todo, hasta la saciedad.

Con el tiempo, conocí a otros comerciantes; comisionistas; exportadores colombianos, alemanes, japoneses; joyeras, talladoras, gUAQUERAS. Personas de todas las edades que empecé a reconocer y a saludar en las calles y en la Plazoleta cuando me los topaba, una y otra vez en el mismo día. Mi tiempo de campo transcurrió, principalmente, caminando, moviéndome. Acompañaba a Víctor y a otros comerciantes durante su jornada laboral a “patrullar” por la Plazoleta, buscando piedras; a visitar las oficinas de los compradores; a llevar las esmeraldas a los laboratorios de certificación y a los laboratorios de tratamiento.

También me sentaba en silencio junto a los talladores y los veía cortar, preformar y tallar varias esmeraldas al día. Presencí negociaciones de principio a fin. Escuché cientos de ofertas,

⁶ A raíz de la privatización de los terrenos de la región por parte de las multinacionales, los caminos que los gUAQUEROS han transitado durante décadas ahora están cerrados; las entradas a los túneles y tierreros -terrenos en forma de cascada como resultado de la sedimentación del tambre- se encuentran restringidas; los carros de carga de los mineros tradicionales son decomisados a diario, al igual que las mangueras que usan para la búsqueda y extracción de esmeraldas

cientos de rechazos y cientos de acuerdos; algunos materializados a través de recibos, otros mantenidos a través de la palabra y la confianza. Acompañé a cobrar cheques en los bancos, llevé y entregué esmeraldas a los laboratorios para que fueran limpiadas, brilladas y aceitadas. Sobre todo, me concentraba en seguir los recorridos y movimientos de las piedras: cuándo fue comprada y a quién, en cuánto tiempo, de qué mina viene, cuánto pagaron por ella, cómo la van a tallar, quién la compró, a cuánto.

Entre más días pasaban, más entendía sobre los procesos de negociaciones, las interacciones, las prácticas interiorizadas, que ahora son tradición del gremio. Por lo tanto, empecé a hacer entrevistas semiestructuradas sobre el funcionamiento de la compra y la venta, sobre la historia de la Plazoleta como centro de acopio de esmeraldas; sobre los primeros negocios de cada comerciante; sobre el proceso de aprendizaje de talladores y talladoras; sobre la formalización minera; sobre el uso de los sobres, el sello, el *okay*; sobre la importancia de la luz.

Gracias a ello fue que pude ver y entender más sobre la tensión que existe en torno a sellar los sobre y después cortarlos; descubrí lo que los comerciantes hacen con las esmeraldas cuando hay luz y lo que dejan de hacer en días oscuros y lluviosos. También, me concentré en los sonidos: guardé el registro del ruido y cantidad de voces que se escuchan en la Plazoleta a diferentes horas. De 7:00 a.m. a 8:00 a.m. nada; pasadas las 8:00 a.m., los primeros comerciantes empiezan a llenar la plaza y a conversar entre ellos; a las 10:00 a.m. la plaza está llena y se desarrollan conversaciones y negociaciones por doquier; entre las 2:00 p.m. y las 3:00 p.m. el movimiento empieza a mermar y a las 4:00 p.m. no hay casi nadie.

Así pues, la metodología de esta investigación estuvo basada en la experiencia de estar en el ahí y en el ahora, que, como diría Víctor, es en lo que se basa el comercio de esmeraldas. De estar en un lugar, en un momento determinado y esperar a que surja la posibilidad de encontrar una o varias esmeraldas. Entonces, fue así, preocupada por la circulación de las piedras y las personas, que me empecé a preguntar cómo se daban estos movimientos.

- El estudio del mundo de las esmeraldas y la antropología de las infraestructuras

Mi experiencia de campo me permitió ver cómo es que las personas involucradas en el comercio de esmeraldas tejen negociaciones construidas alrededor de las características simbólicas

y, sobre todo, materiales de las piedras (Ferry, 2013: 16). Como mostré antes, en la narración del prefacio, las esmeraldas no tienen un valor fijo, universal. Este se construye en el seno de la negociación, dependiendo de su tamaño y el peso, su tono, los daños y las sensaciones que pueda producir en las personas que las ven y las palpan. Los trabajos que indagan por la dimensión antropológica detrás de los mundos basados en cosas materiales argumentan que cuando se otorga o construye un valor -ya sea económico, simbólico o afectivo- para los minerales, se está contribuyendo en la creación de espacios y tiempos particulares (Golub, 2014: 7). En el comercio esmeraldero del centro, sus participantes constantemente crean experiencias espacio temporales- entre ellos, con sus herramientas, con las esmeraldas -para definir el precio de cada piedra y establecer una negociación.



Herramientas y creación de valor. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Un ejemplo de ello es la dinámica de la Plazoleta ubicada frente a la Universidad del Rosario. Como expliqué antes, allí se desenvuelve parte del comercio, cuando los esmeralderos intercambian sobres de esmeraldas, buscando y ofreciendo piedras para sí mismos o para sus clientes. Este punto del comercio es muy peculiar, pues es un espacio público y exterior por el que transitan estudiantes, trabajadores, turistas y todo tipo de ciudadanos que muchas veces atraviesan el conglomerado de esmeralderos para desplazarse por la plaza, sin que estos últimos interrumpen sus negociaciones o su labor. Es decir, crean una experiencia en un espacio y en un tiempo concreto

que, a pesar de que se puede ver interrumpida por múltiples factores -como el tránsito de las personas- no se extingue ni se detiene.

Es una construcción propia y muy vernacular en la que demarcan sus propios tiempos, ritmos, movimientos y desplazamientos, desconectándose y conectándose de diferentes maneras con la economía formal global (Calvão, 2013 y Caraballo, 2020). Como muchos comerciantes y comisionistas lo sostuvieron muchas veces durante mi trabajo de campo, constantemente buscan formas de “obviar el sistema”. Sin embargo, no dejan de participar en él, así sea con actores relegados. Mi intención no es argumentar que los comerciantes, comisionistas y talladores tradicionales no hacen parte del mercado global de esmeraldas, pues, finalmente, las piedras que ellos comercian hacen parte del más del 80% de esmeraldas colombianas son exportadas (Portafolio, 2021). Más aún, sostengo que los comerciantes, comisionistas y talladores del comercio de esmeraldas a menudo pueden crear órdenes morales y relaciones sociales propias (Golub, 2019: 4) que emplean dentro de su mundo, que de todos modos está conectado con el mercado global de las esmeraldas, a pesar de que se sientan apartados de él, a raíz de la formalización minera. El proceso de formalización, anclado a una promesa de progreso nacional, pretende garantizar la adhesión del país a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), con el fin de incrementar las posibilidades de la inversión extranjera, mediante la estandarización de las prácticas esmeralderas.

Así pues, se establece una serie de normas e instrumentos pensados para garantizar la regulación, transparencia y trazabilidad de las operaciones mineras y su mercado. Por ejemplo, el Registro Único de Comercialización de Minerales (RUCOM) y el Certificado de Origen son mecanismos que controlan cuántas esmeraldas y en dónde pueden ser extraídas, determinan quiénes pueden explotarlas, comercializarlas e intervenirlas y obligan a registrar la fecha y el lugar de la producción de los minerales que se transportan, transforman y distribuyen (Decreto 2637 del 2012). En otras palabras, estas disposiciones pretenden homogeneizar los procesos y las rutas de la minería, alterando las redes tradicionales que han funcionado siempre en la región.

Diversos estudios han señalado las múltiples transformaciones en la minería artesanal y en el comercio tradicional, generadas por la formalización. Por ejemplo, la exclusión de actores tradicionales que siempre habían sido parte de la cadena de producción minera (Brazeal, 2016: 2). Además de la emergencia de nuevos conceptos de formalidad, informalidad e ilegalidad que produce un lenguaje que categoriza y evalúa la labores en torno a la minería, de acuerdo a las

pautas del mercado global (Parra, 2021: 26). Así pues, emerge un nuevo régimen de economía esmeraldera que relega a la minería tradicional, a través de estándares de transparencia, trazabilidad y respeto de las normas jurídicas y administrativas (Parra, 2021: 7).

En consonancia con esto, los aportes de Caraballo muestran que la formalización, su “lenguaje financiero, la contabilidad, los documentos y la bancarización, representan una transformación radical” (Caraballo, 2017) en una economía local que se organiza a través de experiencias sensoriales, trayectorias vitales y cotidianas y no desde una racionalidad fría, limpia y mecánica (Caraballo, 2018). Teniendo esto en cuenta, en la presente investigación pretendo describir el funcionamiento del comercio esmeraldero del centro de la capital y analizar cuáles son las transformaciones que este ha tenido a raíz de la formalización minera.

Para ello -como expresé en la pregunta de esta investigación- me centraré en seguir los movimientos de las esmeraldas dentro de las redes del comercio. Esta apuesta está motivada por las relaciones, conexiones, vínculos y encuentros que identifiqué en el comercio, como elementos centrales, durante mi trabajo de campo. Esta particularidad del mundo de las esmeraldas me impulsó a establecer un diálogo entre mis observaciones etnográficas y una corriente teórica contemporánea llamada antropología de las infraestructuras.

De acuerdo con esta corriente, las infraestructuras son materia que posibilita el movimiento de la materia (Larkin, 2013: 329). Es decir, para la antropología, el concepto de infraestructura se convierte en una herramienta, tanto analítica como metodológica, para hacer énfasis en la conectividad, el movimiento y flujo de diversos elementos (Latour 1993, 2005; Deleuze, Guattari 1997; Ong, Collier 2005; Di Nunzio 2018; Harvey, 2018). Las infraestructuras son los sistemas que permiten la circulación de bienes, conocimiento, significado, personas y poder (Lockrem & Lugo, 2012) y, al funcionar, crean o mantienen colectividades sociales (Larkin, 2008).

A lo largo de este trabajo, será posible ver que “las narraciones son materiales y la materia es siempre materia narrada” (Caraballo, 2020: 13). Bajo esta lógica, los estudios infraestructurales sostienen que las tuberías, las represas e incluso las mangueras, los túneles o las máquinas nunca son sólo objetos o espacios. Más allá de pensar las infraestructuras como materiales con efectos estáticos, el enfoque antropológico analiza su construcción y mantenimiento a través de prácticas cotidianas en contextos situados (Lockrem & Lugo, 2012). Por ejemplo, son pensadas como sistemas sociales que sostienen la educación, la salud pública, (Carse, 2012), el transporte vial (Yeh, 2020), a través de canales comunicativos y prácticas de sociabilidad (Elyachar, 2010: 455).

En otras palabras, las infraestructuras son redes dispuestas para la circulación de elementos en lugares específicos, cuyo uso estructura, produce y mantiene la vida social (Star & Ruhleder, 1996). En ese sentido, las infraestructuras que identifiqué y analicé durante la investigación son bisagras que facilitan el movimiento y el flujo (Simone, 2012). En esta tesis, me centro en lo que propongo ver como infraestructuras: las calles, los sobres de papel y la luz, para el caso del comercio tradicional, y los instrumentos documentales de la formalización minera, para el caso del comercio formal. Sostengo que estos son medios que permiten que las esmeraldas y las personas se muevan en el marco del comercio, a través de rutas y ritmos particulares. Aunque argumento que son infraestructuras, no son iguales entre sí. Cada una de ellas ofrece formas muy diferentes de experimentar el espacio, el tiempo y las relaciones (Lockrem & Lugo, 2012).

Así pues, demostraré que estas tres tienen modos diferentes de funcionar y que, además, garantizan el flujo de diferente manera. Las calles y los sobres permiten e incentivan el transporte y los desplazamientos de personas y de esmeraldas. Por su parte, la luz ofrece otro tipo de circulación. Si bien las esmeraldas y las personas no viajan a través de la luz, esta incide en si se da esa circulación o no. De la luz depende lo que los esmeralderos pueden ver en una esmeralda o lo que no y esto, a su vez, determina si deciden establecer una negociación para comprarla o si se abstienen de ello.

De una forma u otra, las infraestructuras son las que provocan estos flujos. Detrás de estudiar la circulación hay mucho más que simplemente analizar movimientos; no sólo se trata de corrientes de personas, ideas y mercancías. Más bien, al examinar la circulación, se estudian los procesos culturales con sus propias formas de relacionamiento, comportamiento, interpretación y acción, creadas mediante interacciones entre actores que comparten ciertos marcos de comprensión (Lee & Lipuma, 2002: 192). Así, como sostiene la literatura antropológica, más allá de superficies, las infraestructuras son articulaciones materiales entre imaginación, ideología y vida social (Anand, 2011: 156). Son sistemas capaces tanto de facilitar la intersección de sociabilidades (Simone, 2004: 407) como de estructurar el mundo y permitirle estar en constante transformación (Appel, Anand & Gupta, 2015).

En ese sentido, las infraestructuras son una herramienta valiosa para identificar y comprender cómo la circulación y el movimiento crean mundos y vínculos particulares. Pues, es a través del tráfico de ideas, información, personas y mercancías que se configuran nuevas formas de subjetividades e identidad que son puestas en práctica en los hábitos cotidianos y en las prácticas

sociales concretas (Lee & Lipuma, 2002: 192). Mi intención al detenerme en las calles, en los sobres y en la luz es mostrar que, como infraestructuras, suscitan que las cosas sucedan o dejen de suceder. Esto es, pueden impulsar encuentros entre comerciantes; generar que una persona pueda enguacarse -compre una piedra de mucho valor- que pierda dinero, que venda mucho o venda poco.

Por ende, en esta investigación las infraestructuras serán utilizadas como un medio y como el fin. Primero, como un medio para explicar, a través de ellas, las dinámicas del comercio esmeraldero del centro de Bogotá, las dinámicas de la formalización y los movimientos que las esmeraldas realizan por diferentes rutas. Aún así, serán al mismo tiempo el fin último, pues argumento que las infraestructuras tienen mucho que decir sobre los mundos sociales y su esencia; en ellas se pueden leer las historias sobre las trayectorias sociales, culturales e históricas del negocio de las esmeraldas en Colombia y de las personas que viven de ellas. Sobre todo, al detenerme en ciertas infraestructuras, quiero mostrar cómo es que las esmeraldas no siguen un sólo movimiento, sino varios, dependiendo de lo que las calles, los sobres y la luz permiten.

Para ello, divido el presente texto en dos capítulos. En el primero argumento que las calles, los sobres y la luz son infraestructuras que abren la posibilidad de que algo pase. Provocan recorridos, facilitan relaciones, interrumpen negociaciones y producen experiencias sensoriales, construyendo posibilidades de que las esmeraldas y las personas se muevan de un lado al otro o permanezcan donde están. En el segundo capítulo, me detengo específicamente a revisar el proyecto económico político de la formalización minera: su reglamentación, su justificación y los procesos que supone. Más aún, analizo tres instrumentos: el Certificado de Origen, el Registro Único de Comercialización de Minerales (RUCOM) y el Registro Único Tributario (RUT). Sobre estos tres dispositivos, argumento que son las infraestructuras de la formalización, encargadas de organizar nuevas formas de movimiento, muy diferentes a los del comercio tradicional, basadas en las lógicas de la regulación y - sobre todo- de la transparencia. Más aún, explico cómo los comerciantes y comisionistas se relacionan con estos instrumentos, además de señalar las transformaciones que han representado en las dinámicas del comercio y en la cotidianidad de las personas que hacen parte de él.

Mi intención al abordar este tema, y al hacerlo desde el enfoque que elegí, tiene que ver con señalar continuidades y reflexionar sobre su potencial. Si bien las tensiones producidas por la coexistencia del comercio tradicional y la formalización minera pueden hacer parecer que el

problema se reduce a la oposición de dos sistemas o la incompatibilidad de dos tipos de idiosincrasias, quiero proponer ir más allá. Quiero trascender del discurso que acentúa en los aislamientos y las distancias para proponer una lectura que vuelve a las continuidades y a las conexiones. Aunque la formalización minera es un proyecto nacional fundamentado en el progreso y el desarrollo económico y los comerciantes tradicionales de esmeraldas se ven marginalizados por esta iniciativa, no dejan de existir vínculos y cruzamientos entre ellos. Justamente para trazar e identificar esas conexiones es que las infraestructuras resultan útiles. Por ende, propongo utilizar una lectura infraestructural para aproximarme a dos tipos mercados de esmeraldas y, así, trazar las formas en las que se terminan encontrando.

Por ende, quiero reconocer - y utilizar- el potencial que tiene el pensamiento infraestructural para conectar mundos. Así, aspiro a que el aporte de esta tesis sea ofrecer una lectura que permita que la política nacional minera encuentre caminos para conectar con el mercado tradicional, para, así, acortar las distancias entre el marco legal de la formalización y las particularidades del mundo tradicional de las esmeraldas en Colombia.



“Nunca se termina de conocer las esmeraldas”, pero sostener una entre las manos es el primer paso para hacerlo. Una esmeralda entre mis manos. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Capítulo 1: Infraestructuras del comercio de esmeraldas en el Centro de Bogotá. Las calles, los sobres y la luz

Hay muchas historias ocultas en la materia. Hay muchas historias ocultas en los fenómenos silenciosos. Sobre ellas trata esta tesis y, en especial, este primer capítulo. Aprender a leer lo que relata la materialidad es un ejercicio, sobre todo, de atención y curiosidad. Otorgarle palabras, ruidos y acciones a lo que parece inanimado; reconocer la agencia de las cosas, los objetos y las superficies- a pesar de su aparente sigilo- es una de las apuestas que ha asumido la antropología de las infraestructuras. Esta nueva corriente teórica y empírica ha planteado nuevas formas de pensar lo material y ha empezado por defender que la definición de infraestructura nunca es fija, nunca está dada.

Una infraestructura es una carretera que viene acompañada con la promesa de progreso, desarrollo y conectividad, pero que al fragmentarse y volverse intransitable se convierte en una fuente de abandono estatal y aislamiento (Harvey, 2018). Una infraestructura es un puente, cuya mega-construcción se detiene y produce un estado de suspensión en el que- lejos de la quietud- siguen sucediendo muchas cosas: tránsitos, relaciones de tensión, aspiraciones e imaginarios sobre el futuro (Uribe, 2021). Al mismo tiempo, una laguna, un humedal y el agua misma son infraestructuras que determinan y organizan los paisajes y que representan retos sobre la comprensión, el acceso y el uso de los recursos naturales (Ballester, 2019; Scaramelli, 2012). Incluso, la labor fática- el lenguaje, los cotilleos y las charlas - ha sido pensada como una infraestructura social, en tanto que crea canales de comunicación esenciales para construir y mantener la economía (Elyachar, 2010).

Es posible ver que los estudios antropológicos y etnográficos que usan los lentes de análisis de esta nueva corriente, en efecto, retornan a la materialidad al estudiar las infraestructuras, pero también emancipan a las infraestructuras de su materialidad. Es decir, sostienen que las infraestructuras pueden ser tanto estructuras físicas como redes inmateriales e intangibles. Dos de las infraestructuras que yo identifico en mi trabajo -las calles y los sobres- hacen parte del primer tipo, mientras que la tercera- la luz- hace parte del segundo tipo.

Además de la base material y supra-material de las infraestructuras, quiero detenerme un momento en la esencia misma del término para sugerir la importancia que las calles, la luz y los

sobres representan para el comercio esmeraldero. El prefijo *infra* hace énfasis en la dimensión interior o inferior, en otras palabras, interpela a aquello que se encuentra debajo o dentro de y, por ende, es muchas veces imperceptible (Star, 1999). Volviendo a las infraestructuras estudiadas en algunos trabajos que señalé antes, se puede percibir dentro o debajo de ellas la marginalidad y abandono estatal, reflejado en la suspensión y en el estado fallido de un puente (Uribe, 2020).

Se puede advertir la expectativa que genera una carretera, a través de la promesa de un futuro mejor (Harvey, 2018). Se puede trazar la coexistencia de diferentes conocimientos y modos de pensar la naturaleza al estudiar un río y las prácticas que se desarrollan alrededor de él (Sacaramelli, 2012). Incluso, se puede analizar la desigualdad en el acceso a los recursos naturales al observar la relación entre diferentes poblaciones y el agua (Ballesteros, 2019). Existen múltiples prácticas, relaciones, procesos, realidades y trayectorias que se pueden leer detrás de una infraestructura.

Aunque son diferentes entre sí, quiero argumentar que lo que se puede encontrar detrás de las tres infraestructuras que muestro durante este trabajo es el proceso de circulación que sostienen. Existen cosas que no resultan tan evidentes al ver a los esmeralderos caminando de una esquina a otra; abriendo, cerrando o entregando un sobre; incluso levantando una esmeralda hacia el sol. Lo que se encuentra detrás de estas infraestructuras, lo que no se ve directamente debajo de ellas, son las posibilidades que producen en el comercio. En el presente capítulo, argumento que las calles, los sobres y la luz son infraestructuras que abren la posibilidad de que algo pase; provocan recorridos, intercambios y experiencias sensoriales que aseguran que las esmeraldas -y las personas- se muevan en el marco del comercio del Centro de Bogotá.

Estas infraestructuras se convierten en materia - y en energía, para el caso de la luz- que genera la posibilidad del flujo de la materia (Larkin, 2013: 329). Sugiero que son “sitios críticos a través de los cuales los sistemas sociales y políticos toman forma y funcionan” (Appel, Anand, Gupta, 2015: 3), ya que dinámicas esenciales del comercio esmeraldero se dan a través de ellas. En ese sentido, a través de mis experiencias en campo muestro que las calles, los sobres y la luz son sistemas que permiten la circulación de esmeraldas, personas, conocimientos y significados (Lockrem & Lugo, 2012).

- *Las calles*

- *Los puntos del centro*

En el Centro de Bogotá hay distintos puntos relacionados al comercio de esmeraldas. Estos se encuentran distribuidos en diferentes lugares, a lo largo de la Avenida Jiménez, entre la Carrera 5, 6, y 7. Las oficinas de comerciantes, talleres de talladores, laboratorios de certificación, laboratorios de tratamiento, el Laboratorio de Certificación e Identificación de Esmeraldas (CDTEC) y las joyerías están ubicadas sobre calles y esquinas que los esmeralderos llevan recorriendo décadas y que conocen a la perfección. Aprendieron a conocerlas caminando, tocando puertas, preguntando por personas, siguiendo indicaciones; todo ello mientras perseguían esmeraldas o, en su defecto, clientes.

Queda claro que el movimiento y el tránsito de las personas son esenciales en el comercio esmeraldero, ya que son lo que permite que las esmeraldas vayan de un lugar a otro, hasta llegar a la persona que las va a comprar. Más aún, las calles juegan un rol determinante en esta dinámica, ya que son la primera superficie material que posibilita el movimiento. Por ende, son la infraestructura que sostiene la circulación tanto de personas como de esmeraldas. Desde que empecé a mi trabajo de campo, me dediqué a caminar calles, incansablemente, una y otra vez, siguiendo los pasos inquietos de comerciantes, comisionistas y talladores.

Visitaba las mismas esquinas tres veces en un día para ir al encuentro de diferentes personas, transitaba por el mismo edificio repetidas veces, a veces usábamos un atajo, otras veces otro, pero siempre estábamos en movimiento. Muy pocas veces hubo quietud. Aprender a moverse, aprender por dónde moverse y cuándo hacerlo por allí es determinante. Los días en los que Víctor debía llegar rápido de su oficina a la de algún cliente, generalmente cruzábamos la Carrera Séptima en un desplazamiento diagonal para buscar la Calle 12, en donde no hay ningún tipo de actividad relacionada al comercio, además del tránsito. Después, caminábamos hasta la Avenida Jiménez, y bordeábamos el conglomerado de esmeralderos ubicados en la Plazoleta del Rosario, sin detenernos allí.

Por el contrario, los días en los que Víctor había acordado visitar a sus clientes- sin definir una hora exacta- caminábamos sobre la Avenida Jiménez, de sur a norte, por donde Víctor se encontraba a un compañero o compañera suya cada dos pasos. Se saludan siempre con el puño o

con amistoso golpe en el hombro o en la espalda. Aquellos días sin horarios fijos para las visitas, caminábamos directo a la Plazoleta del Rosario y nos deteníamos en el centro del tumulto, mientras Víctor saludaba a otros comisionistas, preguntaba por negocios en curso y mostraba o recibía esmeraldas.

Las calles se transitan dependiendo de lo que se debe hacer durante el día; dependiendo de a quiénes se vaya a visitar y en qué momento. Por esta razón, no existe un único movimiento que las esmeraldas y las personas involucradas en el comercio sigan. Durante esta investigación hablo de movimientos, en plural, pues existen diversas rutas, desplazamientos y ritmos mediante los que las personas y las piedras se mueven. Las calles permiten esta multiplicidad de movimientos, pues cada cuadra ofrece distintos trayectos; en cada esquina hay diferentes establecimientos relacionados al comercio de esmeraldas, lo que invita a las personas se muevan de un lugar a otro constantemente.

Así, las calles son infraestructuras que operan a diferentes niveles, simultáneamente, generando la emergencia de múltiples formas de vida, de políticas, de movimientos y direcciones que se configuran en el marco de relaciones y condiciones particulares (Larkin, 2013: 335). Latour (1996) planteó que las materialidades vienen acompañadas de narrativas inscritas; con un espíritu adherido que les otorga posibilidades específicas sobre su funcionamiento. No obstante, las funciones y las características de las infraestructuras también emergen, dependiendo de las trayectorias de las personas que acceden a ellas y de los usos que les otorgan (Latour, 1996: 103). La Plazoleta del Rosario es un claro ejemplo de ello. Esta se encuentra ubicada entre la Carrera 6 y la Carrera 7 y, aunque es un corredor por el que transitan estudiantes universitarios, peatones, vendedores ambulantes, entre muchas otras personas, los esmeralderos se asentaron allí.

Cuando le pregunté a Víctor cómo la Plazoleta se había convertido en el centro de acopio me explicó que “pasó hace muchos años, mi papá y mi abuelo también trabajaron aquí”. Me contó que las esmeraldas se empezaron a comerciar en el centro de Bogotá desde la década de 1950, pues el Estado controlaba la operación minera y todas las esmeraldas circulaban por el canal privado que erigió el Estado⁷, entonces, los guaqueros que lograban extraer algunas piedras, viajaban a Bogotá y llegaban al Centro a comercializarlas. “En ese entonces había oficinas de compradores

⁷ El Banco de la República administró y explotó las minas de esmeraldas entre 1946 y 1966. Durante esos años se presentaron invasiones y saqueos en los que se enfrentaron los mineros que deseaban entrar a buscar esmeraldas contra los policías y soldados (Parra, 2021).

internacionales, muchas más que ahora”, me explicó Víctor.

Sin embargo, estas interacciones no sucedieron siempre en la Plazoleta del Rosario. Don Carlos- uno de los comerciantes más antiguos del gremio- me contó que, al principio, las negociaciones en Bogotá sucedían en bares y billares del Centro, probablemente buscando clandestinidad, en tanto que en este entonces el Banco de la República gozaba del monopolio de la operación minera. Por ende, la posesión de esmeraldas y el comercio de ellas empleado por fuera de los canales del Banco eran considerados actos ilegales⁸. De los bares y billares, el comercio luego se trasladó a las calles, entre la Carrera 6 y la Carrera 7 sobre la Avenida Jiménez y poco a poco se fue desplazando hasta la Plazoleta del Rosario, atraídos por el edificio Emerald Trade Center⁹. Víctor dice que fueron buscando la sombrita.

Así pues, lo que argumento es que y pronto entendí que las calles funcionan como venas que unen diferentes puntos y que permiten que múltiples elementos circulen por ellas. Esto es, ofrecen la posibilidad de que los esmeralderos puedan moverse y transitar con las esmeraldas; de que sucedan encuentros en los que se transmite información sobre mercancía, las minas y compradores. Más específicamente, estas venas no sólo producen movimientos en una dirección, sino que proponen diferentes cursos y vías. Al mismo tiempo, las calles han sido apropiadas por los esmeralderos, a través de acciones y prácticas como asentarse en la Plazoleta, recorrer las calles y encontrarse en esquinas estratégicas para ver y mostrar esmeraldas. En ese sentido, sostengo que, al mismo tiempo que las infraestructuras facilitan que ciertas interacciones sucedan, la materialidad también cobra sentido a través de las relaciones particulares que emergen a su alrededor (Escobar & Blaser, 2016: 6).

Es decir, en el marco del comercio de esmeraldas, las calles dejan de ser corredores por los que las personas transitan esporádicamente y se convierten en puntos que las personas habitan cotidianamente, en los que mantienen relaciones e interacciones. A continuación, profundizaré en algunas de las dinámicas relacionadas al comercio de esmeraldas que suceden en las calles del

⁸ En Bogotá, el Banco hizo sus propios arreglos para vender las esmeraldas, en bruto o talladas, a compradores extranjeros. Se convirtió en un delito que cualquiera que no estuviera asociado al Banco tuviera esmeraldas en bruto en su posesión (Brazeal, 2014).

⁹ Emerald Trade Center es el centro comercial de los esmeralderos y está ubicado en la esquina de la Avenida Jiménez con carrera quinta. Allí hay joyerías, casas de cambio, laboratorios gemológicos hasta las oficinas de los empresarios o patrones como los llama el gremio (Semana, 2013).

Centro de Bogotá para mostrar cómo es que se tejen relaciones gracias a las posibilidades que esta infraestructura ofrece.

- *Patrullar y buscar esmeraldas*

“Valeria, ¿y has salido a patrullar mucho?”, me preguntó un día Mateo, el hijo de don Edgar, uno de los primeros comerciantes que conocí. Le acababa de hablar por primera vez sobre mi investigación, sobre los temas que me interesaban y lo que había hecho en campo hasta ahora, pero su pregunta me dejó desconcertada. Intuitivamente, podía suponer el significado del término, pero en ese entonces llevaba pocas semanas realizando trabajo de campo y ya había entendido que en el mundo de las esmeraldas y los esmeralderos nada es evidente. Don Edgar, su hija, su esposa y Mateo me miraban atentos, esperando mi respuesta.

Entonces dije: “supongo que sí lo he hecho, pero, exactamente, ¿qué significa patrullar?”. Los cuatro soltaron una carcajada y Mateo me dijo: “le decimos patrullar a salir a buscar esmeraldas por la calle, a conseguir ventas y compras afuera”. En ese momento, entendí que lo que llevaba haciendo aquellas semanas junto a los comerciantes era patrullar y supe que eso era justamente lo que haría la mayor parte del tiempo durante mi investigación: moverme por las calles. “En este negocio hay que moverse rápido”, me repetían al principio, incansablemente, muchos de los comerciantes con los que patrullé. En efecto, no sólo hay que moverse por las calles, sino moverse rápido.

Las jornadas nunca son iguales, pero generalmente hay muchas cosas que hacer. Principalmente, se trata de conseguir esmeraldas para luego deshacerse de ellas, vendiéndolas. El negocio con las esmeraldas es una suerte de proceso metabólico en el que se debe transformar la materia para que luego circule. Entendí esto pensando en los bolsillos de Víctor, que siempre se llenaban de las piedras que recibía y poco a poco volvían a vaciarse. Las piedras que recibía, a veces las llevaba directamente a un comprador, otras veces las llevaba donde Nacho y Yovanny. Yovanny es un tallador y gemólogo profesional, quien fue alumno de Nacho hace muchos años y hoy en día es socio de Víctor. Los talladores y talladoras de esmeraldas son una parte esencial en la cadena del comercio, pues se encargan de tallar las piedras en bruto en formas específicas que las hacen más armónicas o llamativas. Existen diversas formas de talla, de hecho, las esmeraldas pueden tallarse de cualquier forma que se elija. Alguna vez, don Carlos me contó que él había

empezado su historia con las esmeraldas como tallador y que durante mucho tiempo había tallado piedras en forma de elefante, por lo que empezó a ser muy reconocido en el gremio. Aún así, existen algunas formas de talla que son comunes y reconocidas dentro del mercado: forma de ojo de gato, lágrima, corazón, marquís, entre otros.



Algunas formas de talla. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Si la esmeralda, después de ser tallada y de recibir los tratamientos que vaya a recibir, queda con un bonito tono, buenos efectos de refracción y otras condiciones deseadas, puede ser vendida a un precio mucho mayor de lo que se compró, aunque también puede resultar valiendo menos. Las esmeraldas que Víctor compra o recibe para comisionar pueden seguir múltiples caminos y tener diversos desenlaces. Sin embargo, cualquiera que sea su destino final, sólo llegaría a él después de muchos recorridos y movimientos, que generalmente inician en las calles.

La mayoría de las veces, me encontraba con los comerciantes en la Plazoleta del Rosario por la mañana. Pasaba con Víctor más tiempo que con los demás; él siempre me permitía acompañarlo durante toda su jornada de trabajo. Un día que no había visitas programadas me dijo “vamos a dar una vuelta a ver qué encontramos”. Empezamos a patrullar por la Plazoleta; Víctor se acercaba a sus conocidos, les extendía el puño y les preguntaba “¿qué me tiene?”. Repetía este proceso una y otra vez, a veces cambiando la forma en la que formulaba la pregunta. “¿Que me

estaba buscando?”, “¿que me necesita?”. Sin embargo, como es usual hoy en día, nadie tenía mucho que ofrecer y lo que había ese día no era de buena calidad, que es la mercancía que le interesa a Víctor. “La belleza de las esmeraldas, como su valor, es algo muy subjetivo, depende de lo que la piedra te haga sentir”, me explicó alguna una vez.

Sin embargo, existen estándares mínimos de calidad, en los que los comerciantes siempre se fijan. Por ejemplo, que tenga una buena tonalidad, que no tenga daños como rotos, poros o fragmentaciones. Recuerdo una tarde en la que nos encontrábamos caminando por la Plazoleta y Víctor se encontró con un colega suyo, quien sacó de su bolsillo una piedra para mostrarle. Era una esmeralda muy verde y grande; Víctor la levantó hacia la luz y dijo “está muy rotica”. El hombre le respondió: ”sí, no salieron de otra manera”. Esta respuesta me pareció muy interesante.

Reafirmaba que en la minería y en el comercio nada está escrito y siempre existe una mística particular en la que cualquier posibilidad permanece abierta: una esmeralda puede ser extraída en perfectas condiciones, pero al mismo tiempo puede dañarse en el intento de ser sacada de la tierra, de una piedra o del agua. Víctor habló del material y del color de la piedra. Finalmente, la dejó ir. Antes de entregarla me dijo: “mira lo que hay en el centro. ¿Ves esa línea negra?”. Le dije que sí, entregó la piedra y se despidió. Cuando le dimos la espalda al comerciante, me explicó: “ese es el valor del conocimiento. Él ni siquiera sabe lo que tiene en las manos. Esa piedra es una maravilla: tiene berilio atravesado, es única, eso no se vuelve a repetir. Un coleccionista se vuelve loco. Pero está rota, entonces ya no es mercancía, sino una curiosidad científica”. De ahí que los estándares mínimos de calidad son determinantes en las negociaciones, pero, más importante aún, es el conocimiento sobre las esmeraldas, que sólo llega con la experiencia y con años de estudiarlas y apreciarlas.

Volviendo a la mañana en la que patrullaba con Víctor, ese día no encontró nada que le llamara la atención. Seguimos caminando y, a veces, asomaba su cabeza entre los grupos que se formaban cuando algún comerciante estaba abriendo un sobre, pero nada captaba su atención lo suficiente, pues no preguntaba por las piedras ni hacía ofertas. De repente se acercó a nosotros un hombre de baja estatura y mediana edad, que llevaba una gorra y un carriel colgado sobre su hombro derecho. Antes de siquiera saludar, le extendió a Víctor un sobre blanco. “Chucho, qué más hermano. Lo notó aburrido, ¿peleó con las novias?”, dijo Víctor mientras se reía y abría el sobre. Cuando el papel se abrió, encontró un lote de diez piedras y después de darles la vuelta cuidadosamente a cada una con la punta de su dedo, dijo “les tengo cliente, le cuento luego” y se

guardó el sobre en el bolsillo. Chucho se alejó de nosotros y Víctor me señaló con el dedo que camináramos hacia la Avenida Jiménez.

Después de avanzar algunas cuerdas hacia el oriente, entramos al Emerald Trade Center, Víctor le extendió el puño en forma de saludo al portero sin detener su paso y subimos por las escaleras eléctricas. Entramos a una joyería; era el local de un comerciante muy conocido en el gremio. Lo apodan Tortugo; muy pocos saben su verdadero nombre. El lugar, muy pequeño, está repleto de esmeraldas. Hay cajas y bolsas con piedras preciosas regadas por el piso, sobre el escritorio, en las vitrinas, en los marcos de las ventanas.

Tortugo abrió un cajón de su escritorio y puso una ganga sobre la mesa para mostrarle a Víctor. Una ganga es la esmeralda adherida a su matriz, es decir, a la piedra en la que creció. Víctor no sólo compra y vende esmeraldas, es también un conocedor muy sabio de ellas, amante de la belleza y la estética, del contenido y la composición de los minerales, de las rarezas de la naturaleza. Esto lo ha llevado a aprender y a descubrir mucho más de lo que la mayoría de esmeralderos ha logrado. Con mirar un par de segundos esa ganga, le dijo a Tortugo: “eso no vale mucho”. “Cómo no va valer, qué dice”, respondió el dueño de la ganga. ¿Quiere que me la lleve y miremos quién la compra?”, ofreció Víctor.

Tortugo insistía en que la pieza valía al menos 8 millones de pesos. “Es que mire esos daños - le explicaba Víctor - me la llevo y negocio, pero no me comprometo con ese precio”. Tortugo asintió con la cabeza, “por favor, que no le tomen fotos, que no vayan a circular fotos de esta pieza”, pedía. “Tranquilo, patrón. Usted sabe cómo es conmigo”. Empacaron la ganga en papel burbuja y Víctor la metió en el bolsillo de su chaqueta. Nos despedimos, salimos del local e inmediatamente Víctor buscó el ascensor para subir a los pisos de las oficinas y visitar a su próximo cliente.

Las puertas del ascensor se abrieron en uno de los últimos pisos y Víctor me indicó que saliéramos. Timbró frente a una puerta y me explicó rápidamente que estábamos a punto de entrar a la oficina de un cliente de ascendencia judía para el que trabaja hace décadas: Jimmy. “Es un broker, es decir, tienen muy pocos clientes ‘reputados’, a quienes ayuda a encontrar las piedras que les gustan, a través de un acompañamiento muy personalizado”, me explicó Víctor. Jimmy es uno de los clientes más antiguos de Víctor y ha desarrollado una teoría científica sobre la influencia de la acústica en el proceso de estructuración de la materia de cristales y minerales. Cuando entramos a su oficina, Víctor me presentó a su cliente y yo le hablé sobre mi proyecto de

investigación y mi interés por el comercio de esmeraldas. Me explicó que a él le interesan, principalmente, los minerales de calidad y que Víctor le ayuda a vender su mercancía a exportadores, además de que le vende esmeraldas en algunas ocasiones.

De repente, Jimmy puso un sobre blanco sobre la mesa y lo deslizó hasta que quedó frente a Víctor. “Les pregunté por la posibilidad de bajar el precio y me dijeron que tan bajito no se puede”. Víctor abrió el sobre en el que había quince piedras: euclasas¹⁰. “Es que tienen hartos daños, por el afán de sacarlos. Si los sacaran con cuidado y despacio eso es otra cosa”, dijo Víctor. “O con ganga- añadió Jimmy - Pues llévalas, Víctor, y le hacemos ofertas a la gente. No hay ningún problema”.

“¿Hay cuántas? - entonces Víctor empezó a contar - .. 8 .. 10 .. 12 y, la niña bonita, 15”. “Si quieres pésalas ahí”, le dijo Jimmy señalando el quilatero. Entonces Víctor puso las 15 piedras sobre la máquina que estaba encima del escritorio. “Se ven muy lindas así limpias, el azul cambia totalmente y con buena luz se ven muy limpias”. Mientras Víctor arreglaba las euclasas entre el sobre, Jimmy dijo “toca anotar”. Entonces Víctor le dictó: “trescientos diez, setenta y ocho”- el peso- y Jimmy anotó en la esquina de un cuaderno de hojas gigantes que había sobre su escritorio. “¿Y cuántas piedras es que eran?”. “Quince”, le recordó Víctor, entonces Jimmy anotó esa cifra, junto al peso. Víctor introdujo un nuevo sobre en el bolsillo de su chaqueta; era el tercero que guardaba en menos de una hora.

Nos despedimos y salimos de la oficina. Bajamos por el ascensor, cruzamos la salida del edificio y nos encontramos de frente con el frenesí de la esquina de la Avenida Jiménez frente al Emerald Trade Center; este es otro punto en donde los comerciantes se paran a negociar. Eran las 11:30 a.m. y había alrededor de 30 personas cerca de la puerta del edificio. La mayoría hombres, muy pocas mujeres. Algunos hablaban y se reían animadamente, otros se habían apartado del tumulto en pequeños grupos para intercambiar sobres y negociar. Víctor y yo, como los demás transeúntes, cruzamos la calle, intentando esquivar a los comerciantes para no chocarnos. Caminamos algunas cuerdas y cuando llegamos a la altura de la Plazoleta del Rosario, vi que allí el frenesí era aún mayor. Había muchas más personas que cuando habíamos estado allí horas antes: el ruido de las voces y las carcajadas lo confirmaban.

¹⁰ La euclasa es un mineral de la clase de los nesosilicatos. No se comercia tanto como las esmeraldas, pero también es materia primera que circula por el mercado del Centro de Bogotá.

Había llegado la hora de vender la mercancía que Víctor había recolectado hasta ahora. Pensé que iríamos a la Plazoleta a mostrar la mercancía, así que me dirigí hacia el tumulto de comerciantes. Sin embargo, Víctor me indicó con su mano que no caminaríamos hacia allí. “Vamos, Valeria. Vamos a ofrecer”, dijo mientras se alejaba de sus colegas en la Plazoleta. Entonces, entendí que ya tenía en mente a qué clientes iba a ofrecer las piedras que tenía en su posesión en ese momento. Nos estábamos dirigiendo hacia la oficina de algún comprador y por el tipo de piedras que Víctor tenía, yo empezaba a imaginar de quién se trataba. Recordé la tarde en la que me habló de su filosofía al momento de ofrecer y vender una esmeralda. Víctor y yo acostumbábamos a tener una pausa durante el día y tomarnos un café, mientras hablábamos de nuestra literatura favorita. Un día me preguntó “¿alguna vez leíste a Og Mandino?” Yo negué con la cabeza y me dijo “es el mejor vendedor de la historia y él dice que en el negocio no importa la ganancia, sino la satisfacción. Por eso yo me tomo el tiempo de conocer a mis clientes, entender qué quieren, qué les gusta y qué no les gusta. Aprender a manejar sus propios ritmos y seguirlos”. Así pues, empecé a notar que Víctor iba siempre tres pasos adelante y cuando compraba o recibía una esmeralda, la mayor parte del tiempo, en su cabeza ya tenía claro a quién la ofrecería.

Entonces, aquella mañana cruzamos la plaza, buscando el callejón estrecho de la Calle 12, que desemboca en la Avenida Séptima. Por allí, caminamos hacia el norte, hasta un edificio en el que se ubica la oficina de un exportador alemán, cliente de Víctor, llamado Michael. “Él hace parte de la tercera generación de esmeralderos del mundo”, me explicó Víctor la primera vez que fui allí. Cuando llegamos- nos informó su recepcionista- ya no estaba. Víctor se despidió de la recepcionista, dio la vuelta y salió nuevamente a la calle con paso apresurado. “Vamos, vamos por aquí”, me señaló.

En el comercio de esmeraldas siempre hay un rastro de indeterminación. Nunca se sabe qué va a pasar, no sólo en las negociaciones, sino en la jornada misma. Los esmeralderos siempre hablan de su libertad: los horarios de su trabajo son flexibles, ellos son sus propios jefes. Así que, en realidad, en el comercio tradicional nunca hay nada escrito. Caraballo (2021) propone que la indeterminación es la esencia ontológica del mundo esmeraldero. Guaqueros, talladores y comerciantes se han relacionado, y se relacionan, con las esmeraldas como quien no quiere la cosa, dejándose tomar por sorpresa (Caraballo, 2021: 5). Sin embargo, siempre hay una predisposición: aunque no se sabe qué puede pasar, los comerciantes se encuentran constantemente esperando que algo pase. Esta disposición tiene que ver con esperar y crear la oportunidad de una venta, una

compra, un encuentro sorpresivo con un cliente que justamente necesita lo que ellos tienen. Todos ellos, eventos impredecibles, espectrales y sorpresivos (Caraballo, 2021: 8) que se sabe que pueden suceder, se espera que sucedan, pero no cuándo ni cómo.

Las calles son los lugares en donde los comerciantes emplean esa disposición. Especialmente en la Plazoleta del Rosario, ellos van a buscar que algo suceda, no saben qué puede ser, pero acuden allí a esperar que eso pase. Mientras esperan, actúan proactivamente para hacerlo suceder. Entonces, patrullan por el lugar, hacen llamadas a sus conocidos para preguntar por nueva mercancía, sacan sus sobres, los abren y ofrecen las esmeraldas que tienen. A esto, Caraballo (2021) lo llama insinuar. Las insinuaciones son “prácticas a través de las cuales las personas crean *la posibilidad* de que algo ocurra —en lugar de producirlo directamente—” (Caraballo, 2021: 12).



Historias de posibilidades: piedras en sobres, sol en la calle.
Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Mi argumento apunta a que existe una base material que permite que los comerciantes puedan construir la posibilidad de que ese algo ocurra. Específicamente, en el marco del comercio esmeraldero, las calles se convierten en corredores estratégicos que las personas transitan buscando que algo pase. Proponiendo recorridos que permiten que una esmeralda vaya de su vendedor a su comprador final; que una esmeralda vaya de un taller de tallado a un laboratorio de tratamiento; de un laboratorio de certificación a una joyería.

Muchas veces, estos recorridos son inventados sobre la marcha. Cuando Víctor fue a visitar a su cliente alemán para ofrecerle la ganga que recibió y no lo encontró, inmediatamente ideó su siguiente movimiento y sobre la marcha me indicó que siguiéramos caminando, que nos dirigimos aquí y después allá. Las calles como infraestructuras permiten mucho más que el tránsito físico de las esmeraldas. A través del movimiento que suscitan, motivan el contacto, los encuentros, las relaciones y, de esta manera, también permiten que se construya el valor de la mercancía (Elyachar, 2010: 455) y las dinámicas propias del comercio.

Habitar cotidianamente la Plazoleta, intercambiar esmeraldas e información en las esquinas de las calles, fijar encuentros en cuadras y direcciones específicas no son prácticas vacías. Por el contrario, son maneras de construir una narrativa propia, son modos de hacer, que se sostienen y son posibles gracias a infraestructuras, como las calles.

- *Los sobres*

- *Los intercambios de sobres y su contenido*

Los sobres de papel son el principal medio a través del cual se mueve la esmeralda. No sólo la protege de la intemperie, de los golpes, de perderse; no sólo permite detallarla y mirar sus características gracias al contraste con el papel blanco, sino que es en sobres que las esmeraldas son entregadas a posibles compradores, que son cargadas en maletines y bolsillos, que son llevadas a los talleres y laboratorios de tratamiento o de certificación. Las esmeraldas viajan en los sobres y en ellos está inscrita información relevante sobre las piedras: su peso, la cantidad - si es que vienen en lotes- y otras anotaciones de casos particulares, por ejemplo, si una viene rota si tienen algún tratamiento, por ejemplo, de aceites.



Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

En definitiva, estos deben tener unas características muy específicas. Deben ser blancos, para asegurar que el contraste con el color verde de las esmeraldas permita una mejor evaluación de la piedra. A su vez, el tipo papel debe ser grueso y no delgado o muy frágil, ya que una de sus funciones más importantes es proteger las esmeraldas. Todos los sobre que vi y toqué eran de textura lisa, así, las esmeraldas pueden ser deslizadas fácilmente sobre su superficie, que es lo que hacen los comerciantes para evaluarlas desde diferentes ángulos.

Los sobres de papel son la infraestructura encargada de la movilidad y el transporte de las esmeraldas; las piedras viajan dentro de ellos. Es materia que permite el flujo de la materia dentro de la red de comercio. Durante este apartado pretendo mostrar que los sobres de papel son más que un objeto; son una infraestructura que se configura material y simbólicamente mediante diversas prácticas cotidianas (Bocarejo, 2022: 3). Cuando empecé mi trabajo de campo, me di cuenta que ver sobres, entregarlos, recibirlos, abrirlos y cerrarlos es una experiencia cotidiana para las personas involucradas en el comercio de esmeraldas. Es una acción natural, casi que mecánica. La primera vez que acompañé a Víctor a la Plazoleta y patrullé con él, me di cuenta que lo que sucede en ese punto del comercio es el intercambio de sobres en el marco de la búsqueda de esmeraldas y en el marco de la necesidad de venderlas.

De igual manera, muy pronto noté que la mirada de comerciantes y comisionistas nunca descansa, siempre se encuentra inquieta, buscando sobres. El día que lo comprendí, me encontraba

tomando una aromática en Café Pasaje- una cafetería reconocida en la zona, ubicada en la carrera 6 con 14-. Víctor acababa de hablarme por primera vez de la mística de una piedra y la sensación de sentirla propia. Nuestra conversación se detuvo un momento mientras yo grababa en mi cabeza las palabras que había utilizado para explicarme cómo una esmeralda se siente conocida, cercana, inherente a uno mismo.

Nos encontrábamos en una de las últimas mesas de la parte de afuera de la cafetería; todas las demás estaban llenas y las personas que las ocupaban hablaban animadamente a nuestro alrededor. Noté que Víctor estaba mirando detenidamente a la persona que estaba sentada detrás mío; la señaló disimuladamente con la mano y al voltearme para verla encontré a una mujer que escarbaba con sus dedos el contenido de un sobre blanco: estaba lleno de esmeraldas. “Doña, doña”, la llamó. Sin respuesta. “Doña, ¿ya vendió esos cauchones¹¹? Al escuchar estas palabras, la mujer volteó, nos miró y se acercó a nuestra mesa.

No era joven, pero tampoco era una persona mayor. Tenía muchas pecas en la cara, probablemente por recibir tanto sol. No dijo nada, sólo se sentó en la silla junto a la mía y Víctor le dijo “déjeme ver esos cauchones, por favor”. La mujer deslizó el sobre blanco por la mesa hasta dejarlo justo frente a Víctor.

Él abrió todas las caras de los dobleces para ver las esmeraldas y mientras paseaba sus dedos sobre ellas le dijo: “usted no es de por aquí”. Era guaquera¹² y su nombre era Nelly. “Vengo de Coscuez, mi hijo estudia acá y a veces lo visito, sino que mandé a tallar esas piedritas a ver si las vendo mientras estoy aquí”. Víctor preguntó por el precio, la mujer le dijo una cifra, pero Víctor no mostró mayor interés en comprarlas. “Estoy buscando algo de mayor calidad”, le dijo.

¹¹ Los cauchones son un tipo de talla en forma de rectángulo.

¹² La minería artesanal también es conocida como guaquería. Guaqueros y guaqueras son aquellos que extraen esmeraldas de las quebradas y la tierra con sus manos y sus palas.



El sobre de Nelly. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Aquella vez no se selló una negociación, pero lo que me interesa señalar es que los sobres no sólo vienen cargados de esmeraldas, sino de significados. Las infraestructuras son medios mediante los que se transmiten mensajes (Hall, 1997: 10) y lo que significan los sobres, en sí mismos, es una predisposición al intercambio y a la circulación. Cuando Víctor vio a esa mujer con un sobre de esmeraldas- y se fijó en ella por los sobres-, supo que podía pedirselo, preguntar por el precio de las piedras, revisarlas, evaluarlas y hacer una oferta. El sobre, y que Víctor lo viera, desencadenó una serie de acciones que además condujeron al intercambio de información. Pues Víctor le comentó qué tipo de esmeraldas le interesan a él- las de buena calidad- y la mujer le dio su número para permanecer en contacto cada vez que ella viniera a Bogotá y trajera nueva mercancía.

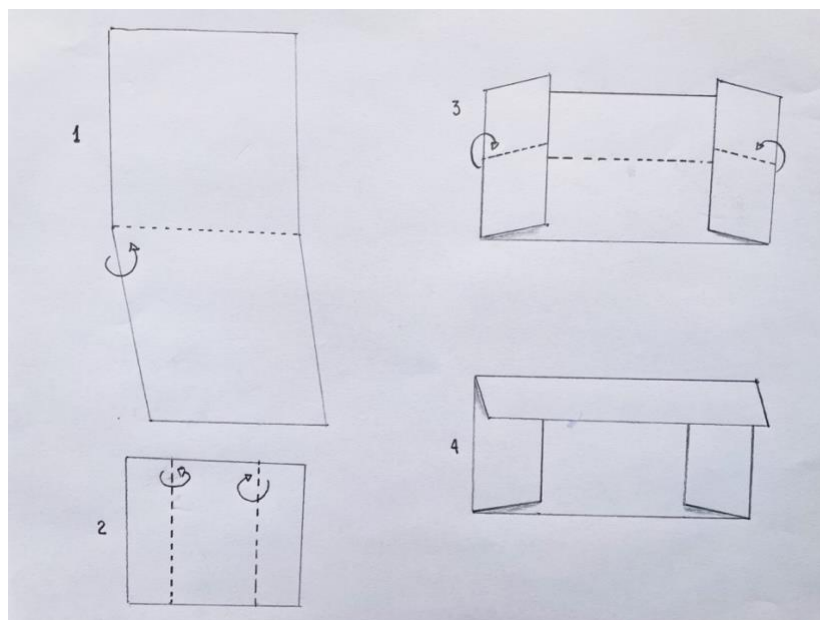
Así pues, los sobres son el abrebocas de procesos de intercambio y circulación de esmeraldas, personas e información. Son infraestructuras que no sólo transmiten significados- que hay posesión de esmeraldas, que una persona se dedica al comercio de ellas-, sino que propician encuentros y relaciones sociales y económicas. En otras palabras, los sobres en los que se guardan y transportan las esmeraldas hablan sobre las dinámicas de la circulación del comercio esmeraldero.

Las dinámicas de la circulación le dan forma a la labor de los comerciantes y a su cotidianidad, en otras palabras, permiten forjar procesos de interpretación y relacionamiento que producen una serie de procesos internos y propios (Lee & Lipuma, 2002: 192). Es decir, los sobres no sólo hacen parte del funcionamiento del comercio esmeraldero, sino que hablan de cómo se da ese comercio. En un sobre se pueden leer diferentes trayectorias: si está desgastado, se puede saber que lleva mucho tiempo circulando; si el interior del papel tiene rastros de grasa, se puede saber que esa esmeralda tiene tratamiento de aceite; si se reconoce la letra o los números marcados en un sobre, se puede saber quién es el dueño de esa mercancía. Así pues, los sobres no son sólo infraestructuras que permiten proteger, transportar e intercambiar esmeraldas, sino que dicen algo sobre cómo se hace.

- *Cortar el sobre. El “okey” o el “no hay negocio”*

En las infraestructuras se encuentran comprometidos materiales, prácticas y significados (Carse, 2017: 359). Así pues, el sobre no sólo es papel, sino que de él se desencadenan acciones cargadas de sentido y de propósito. Por ejemplo, asegurar que el sobre quede bien doblado es un ritual central en el mundo del comercio. En una tarde lluviosa en la que la actividad y los movimientos del comercio se aplacaron, Víctor me enseñó a doblar correctamente un sobre. “Mira cómo lo hago para que después tú puedas repetirlo”, me dijo. Inmediatamente, tomó un pedazo de papel y lo dobló por la mitad, uniendo los dos vértices de arriba y después los dos vértices de abajo. A continuación, abrió nuevamente el papel e hizo dos pliegues para formar un par de caras laterales. Luego, hizo un pliegue en la parte de arriba y otro en la parte de abajo.

De este modo, el sobre queda compuesto por una cara plana al respaldo de la hoja y cuatro dobleces que permiten sellar el sobre. Para cerrarlo, se deben doblar primero los pliegues laterales, luego el de arriba y, finalmente, el de abajo para asegurar que la esmeralda no se salga. Yo repetí paso a paso este proceso y cuando había construido mi primer sobre, Víctor me entregó una pequeña esmeralda en la mano. “Siempre debe quedar en el centro del sobre para que no se salga”, me dijo. Entonces, la ubiqué en el medio de la cara plana y sellé el sobre, cerrando cada pliegue en el orden indicado.



El arte de doblar un sobre. Dibujo: cortesía de Alfonso Gómez Borrero

Ahora bien, los usos en torno al sobre no se reducen a proteger y a transportar. Como mostré en la narración de la piedra del quilate, mediante la materialidad de los sobres también se sellan las negociaciones. Cuando un comisionista ofrece una esmeralda a un cliente y se concreta una oferta que satisface tanto al dueño de la mercancía como al comisionista, se sella el sobre. Es decir, se envuelve el sobre de papel- con la esmeralda adentro- en varias capas de cintas y el potencial comprador pone su firma, a la que se le llama sello o- como lo nombra Víctor- garabato. Acto seguido, el comisionista debe consultar la oferta con el dueño de la mercancía. Puede ser mediante una llamada o yendo a encontrarse directamente con él o ella.

Si acepta, el comisionista vuelve al comprador y le da la razón de que el dueño dio el *okey* y se corta el sobre con tijeras. Si el dueño de la mercancía no acepta, el comisionista debe volver donde el comprador con la razón de que no hay negocio y, de igual forma, el sobre debe ser cortado con tijeras. Es una práctica paradójica, pues cortar el sobre significa dos cosas al mismo tiempo: tanto dar el *okey* - seguir adelante con el negocio- como deshacerlo. O el negocio se sella o el negocio se cae; son diferentes resultados que se reafirman a través de la misma acción. Hay involucradas una multiplicidad de significados y posibilidades en ese momento, como siempre que hay una negociación.



Cortar el sobre: el principio o el fin. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

En los procesos de vender o comprar una esmeralda, a través del *okey* y de cortar el sobre, se refleja un elemento constitutivo de las infraestructuras: la producción de ensamblajes. El término ensamblaje es utilizado para explicar cómo una multiplicidad se compone de diversos términos heterogéneos y establece enlaces y relaciones entre ellos. Así, la esencia del concepto ensamblaje es la de co-funcionamiento: es una simbiosis o una "simpatía" (Deleuze & Guattari, 2009: 69). Es decir, es un término que comprende las composiciones que se forman a través de los casamientos y los desencuentros. Un ensamblaje es un enredamiento parcial, constituido por distintas partes que coexisten y que gozan de una agencia propia que les permite responder y reaccionar ante contextos y realidades.

En su forma más básica, los ensamblajes- así como las prácticas y las relaciones que producen los sobres en el comercio- podrían ser pensados como una colección de relaciones entre entidades heterogéneas que trabajan juntas por algún tiempo, ya sea corto o prolongado. Los ensamblajes pueden ser efímeros, impredecibles, disonantes, pero también pueden ser estables, fijos o armónicos (Müller & Schurr, 2016: 219).

Así pues, las prácticas que suceden alrededor del sobre, como dar el *okey* y cortarlo, muestran el potencial que tiene esta infraestructura para producir encuentros y relaciones: para ensamblar. A través de su uso, se refleja que los sobres “son constelaciones emergentes y a menudo inestables de entidades heterogéneas” (Harvey; Jensen; Morita, 2017: 11). Esto es, los sobres de papel en el comercio esmeraldero no son elementos estáticos. Son más bien una realidad práctica que no es preexistente o a priori a su creación o funcionamiento, sino que emerge en las relaciones y experiencias concretas de los actores involucrados (Mol, 2002, Barad, 2007, Latour, 2008).

A través de un sobre de papel se puede establecer una conversación; a través de un sobre de papel es que un comisionista puede conocer un nuevo cliente o un nuevo proveedor de mercancía. Por un sobre de papel pueden emerger negociaciones, alianzas, pero también confusiones, conflictos y confrontaciones. En ese sentido, argumento que este elemento tan relevante se convierte en una infraestructura en la medida en la que facilita relaciones dinámicas y encuentros entre comisionistas, comerciantes y compradores, que pueden construirse y desvanecerse y que emergen en el encuentro particular de estos actores al negociar una esmeralda. Por esta razón, propongo que la pregunta por las infraestructuras no debe ser qué es una infraestructura, sino cuándo lo es (Harvey, 2018: 82). En este caso, los sobres de papel se convierten en infraestructuras cuando permiten que las esmeraldas pasen de una persona a otra y que las personas se enreden en negociaciones e intercambios una y otra vez.

- *La luz*

• *Cuando la esmeralda se revela – o no -*

Voy a volver a la historia de la esmeralda del quilate. Aquel lunes, después de haber sellado la negociación, nos quedamos hablando un rato en la oficina de Víctor y Yovanny sobre aquella piedra. “El material es hermoso, no Nachito?”, dijo Víctor. “Está bien, bien, bien bonita”. Nacho tomó la esmeralda y dijo “ya vengo, voy a llevarla donde el vecino”. Decidí acompañarlo; caminamos un par de pasos y dos puertas más allá, en el mismo piso, nos detuvimos frente a la oficina de Edgar. “Vamos a ver cómo se ve con la luz de acá, que es mucho mejor”, me dijo Nacho antes de tocar tres veces y empujar la puerta.

La ventana de la oficina de Víctor y Yovanny da frente a otro edificio, lo que la hace un poco oscura. Por esta razón, en cada mesa hay puesta una lámpara que emite luz de color blanco

y que siempre se encienden al momento en el que alguno de ellos va a evaluar o tallar una esmeralda. Por el contrario, la oficina de Edgar- ubicada al costado contrario de la de Víctor y Yovanny- no tiene ningún edificio al frente. Así, la luz del sol entra directamente, inundando todo el espacio. Cuando llegamos a su oficina, Edgar estaba negociando con un hombre que yo no había visto antes; su escritorio estaba lleno de sobres que abría uno a uno. Mientras Edgar se desocupaba, Nacho aprovechó para pararse justo frente a la ventana, por donde estaba entrando la luz del sol de las tres de la tarde, y evaluó la piedra. Se llevó la lupa al ojo derecho, acercó la esmeralda a su rostro y enfocó hasta que la luz bañó la piedra. Allí se quedó un rato. Me llamó a su lado y me dijo “mírala tú”.

Me pasó la lupa, la acerqué a mi ojo derecho y cerré el izquierdo. “Los dos ojos abiertos”, me corrigió Nacho. Cuando acerqué la esmeralda a la lupa y por fin pude ubicarla correctamente, se reveló ante mis ojos el interior de la piedra. Verde- claro está-, muy profunda y enmarañada. Yo veía fragmentos, reflejos, líneas, remolinos y puntos; elementos que los esmeralderos llaman inclusiones, poros, jardines, nubes y espejos, entre otros. No quería soltar la esmeralda, no quería alejarla de la luz, ni de la lupa ni de mi ojo; no quería dejar de explorar su interior, pero pronto entendí que Edgar estaba esperando que yo terminara de ver la esmeralda para revisarla.



Enmarañado interior de la piedra del quilate. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Se la entregué, inmediatamente agarró su lupa y emitió demasiado pronto su juicio: “bonita”. Guardó silencio un rato y aseguró “yo ya había visto esta piedra”. Después la devolvió a su sobre, mientras su hija Johanna, también comerciante, la miraba. “¿A cuánto?, preguntó Edgar a Nacho. “Toca ver”, le respondió. “Tráigamela después”, Nacho asintió y nos despedimos. Cuando volvimos a la oficina, Nacho le dijo a Víctor “pues le gustó porque me pidió que se la llevara después. Dijo que ya la había visto”. “¿Sabe qué Nachito?, yo ya había visto esta piedra también - Víctor la tomó entre sus manos, la puso ante la lupa, ajustó su vista y la miró por un rato - era más grande; la cortaron o se rompió. Pero es que ese día que la vi, no sé si fue la luz o qué, pero no la sentí mía. Hoy sí me pasó desde que la vi y la toqué”, dijo mientras hacía un gesto de aferrarse a algo con las manos. “Hoy era mía”, dijo sonriendo.

La luz, abordada desde la arquitectura, ha sido pensada como un material de construcción, así como el cemento, el acero, el vidrio, la madera (Bille; Sørensen, 2007: 270). Por su parte, la literatura antropológica ha propuesto que la luz es un componente esencial en la vida social y cultural, pues tiene la capacidad de actuar en la relación entre las cosas y las personas, a través de las iluminaciones y sombras que ayudan a construir significados y relaciones. La luz "crea una atmósfera, resalta y esculpe áreas, y abre los espacios, influyendo no sólo en la forma de verlos, sino también en la forma de sentirlos" (Bille; Sørensen, 2007: 271).

Esto es evidente en la relación que surgió entre la esmeralda del quilate y Víctor aquel 31 de enero. Si volvemos a la narración de aquella ocasión, se podrá ver que lo primero que menciono es que el día fue muy soleado, tan soleado que los esmeralderos se escondían de los rayos del sol mientras no estaban negociando. Hay algo muy interesante detrás del hecho de que Víctor asegure que ya había visto esa esmeralda en alguna ocasión anterior. Este hecho revela la centralidad del rol de la luz. Aunque ya la había visto antes, no la había visto igual, no la había sentido suya y él expresa claramente que la luz tuvo que ver en eso. El día que la vio por primera vez, la luz no era adecuada y eso impidió que viera las características de la esmeralda del quilate que lo cautivaron después: su color brillante, su material, los espejos en su interior. Es decir, la ausencia de luz o el exceso de ella afecta la manera en la que comerciantes, comisionistas, talladores y exportadores ven y sienten las esmeraldas.

La luz es una puerta de interpretación de la esmeralda. Cuando los esmeralderos toman una piedra entre sus manos, la pasean un rato entre sus dedos e inmediatamente después la anteponen a la luz - al sol, a una linterna, a una lámpara- para seguirle dando vueltas entre el índice, el pulgar

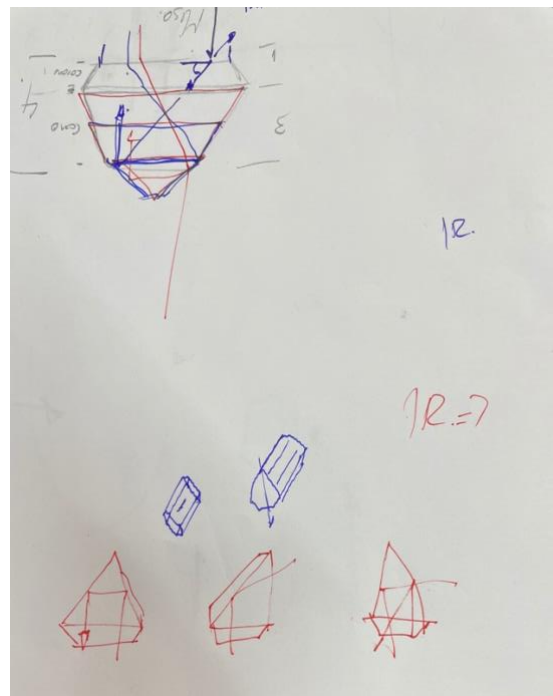
y el dedo medio, la están interpretando. La luz es fundamental para que las características de las esmeraldas se revelen: sus inclusiones, sus poros, sus daños, su tono, su color. Diego, un comerciante con más de 30 años de experiencia en el comercio, me explicó que “en la calle no es cómodo comprar, por la luz, que cambia mucho. Y con la luz cambia la apreciación de la esmeralda para calcular el precio. Si está muy oscuro cambia, si está muy claro cambia. Aquí *-en su oficina-* la luz es muy buena y es como la idea para ver lo que realmente pueden valer las esmeraldas”. No todas las oficinas tienen la misma luz, no todos los días hay buena luz afuera. Esto a veces detiene los negocios e incluso cambia la manera en la que se evalúan y se perciben las esmeraldas. En otras palabras, argumento que la luz en el comercio esmeraldero moviliza experiencias sensoriales que ayudan tanto a determinar el precio de las piedras como a impulsar sus movimientos.



Las revelaciones de la luz. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Lo que permite y lo que impide ver la luz ayuda a que quienes participan en el comercio esmeraldero puedan evaluar las piedras y, por ende, hacer una oferta, rechazarla o regatear: ayuda a construir el valor de las esmeraldas. Las economías no pueden funcionar sin infraestructuras, pues las infraestructuras contribuyen en la creación del valor (Elyachar, 2010: 455). En tal sentido, cuando la luz hace visibles propiedades de las esmeraldas que son asociadas a la belleza - como el efecto óptico de espejo y las tonalidades fuertes- entonces es más factible que esa piedra valga más, que pueda ser comparada y que continúe circulando por las redes del comercio. Los efectos ópticos en una esmeralda son centrales para calcular y fijar un valor.

Dichos efectos emergen en relación a la luz. Una tarde en la que admiraba cómo Nacho y Yovanny dan forma a las piedras con sus máquinas, Yovanny me explicó que al tallar una esmeralda siempre se busca ajustar los ángulos para que algo suceda con la luz. Esto es, cuando la luz entra a la piedra, esta puede reflejarse en una de las paredes para después salir o simplemente atravesar la piedra directamente: entrada por salida. Por el contrario, los talladores persiguen el índice de refracción. Es decir, buscan dar con los ángulos correctos para lograr que, al entrar la luz, esta inunde la piedra y rebote una y otra vez, quedando atrapada en su interior y creando un efecto visual mágico que hace que la piedra sea más hermosa.



Esmeralda en talla. Construcción del camino de la luz. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Caraballo muestra que los talladores, mediante un trance fundamentado en la paciencia y la atención, construyen en las piedras un espacio en el que, al transformar el efecto de la luz, dan lugar a la aparición de lo sorprendente (2022: 6). En ese sentido, las esmeraldas albergan cualidades abstractas que se manifiestan gracias a la luz, exhibiendo características de claridad, agitación, quietud, visibilidad o invisibilidad, que comunican significados sobre los precios de las piedras y organizan el mercado y la economía de estos minerales (Calvão, 2013: 124).

Entonces, la luz es una infraestructura involucrada en la creación de valor de las esmeraldas y en la circulación de las mismas: al iluminar el interior de una piedra, incita el movimiento de las esmeraldas y de las personas- a través de negociaciones y ventas- o lo apacigua. Aún así, la luz también puede estancar los movimientos de las esmeraldas cuando es escasa o cuando permite ver algo que antes no se había revelado.

- *Los días lluviosos y su oscuridad*

Durante las dos primeras semanas de febrero del año 2022, cada vez que salía de mi casa para dirigirme a campo, revisaba el pronóstico del clima. La predicción siempre fue que llovería a cántaros, aproximadamente desde las 1:30 p.m. Al principio no me percaté de cómo esto afectaba las jornadas de los esmeralderos, pues siempre me iba antes de que el aguacero cayera. Un día, presa de la curiosidad, decidí quedarme más tiempo y esperar la lluvia. Era un jueves y empezó a diluviar a las 2:00 p.m. Rápidamente, el conglomerado de comerciantes, que día a día se ubica en la Plazoleta del Rosario, desapareció. Algunos corrieron hacia el Emerald Trade Center a refugiarse de la lluvia, mientras que otros entraron a cafeterías y locales cercanos a la Plazoleta. Faltaba la mitad de la tarde, es decir, unas pocas horas más de luz, pero estaba tan oscuro que parecía que pronto iba a anochecer.

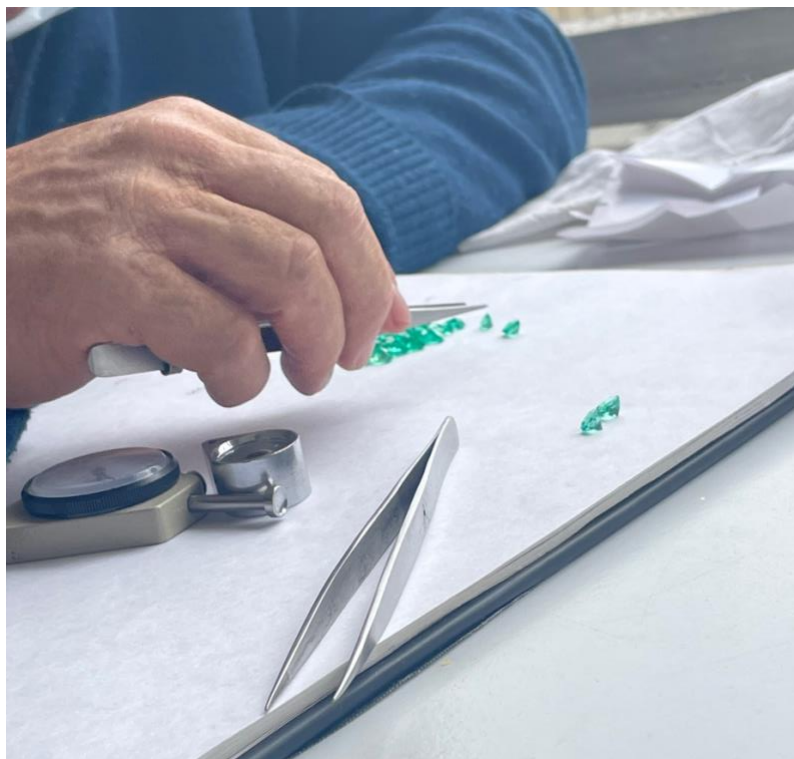
Esa tarde llamé a Víctor y me dijo que estaría en la oficina mientras Yovanny y Nacho tallaban algunas piedras. “Pero por hoy yo creo que ya no se puede hacer más”. Las calles estaban inundadas, no quedaba nadie afuera y esas eran las razones por las que yo creí que durante ese día ya no se podría hacer más. Sin embargo, después entendí a lo que Víctor se refería realmente. Al día siguiente de la tarde lluviosa, mientras lo acompañaba a visitar a algunos de sus compradores frecuentes, recibió varias llamadas de la recepcionista de uno de sus clientes más importantes. Ella

le pidió que se apurara, que fuera rápido a la oficina. Me pareció extraño, pues nunca antes había visto que alguno de sus clientes lo apresurara. Muchos de los comerciantes y comisionistas a los que acompañé durante mi trabajo de campo me aseguraron que ellos no seguían ningún horario en su trabajo. “Aquí las cosas son muy espontáneas, muy flexibles”, me dijo alguna vez don Gustavo, un comerciante muy antiguo en el negocio.

“¿Por qué hoy tiene tanto afán? ¿Se va a algún lado?”, le pregunté a Víctor cuando colgó la llamada con la recepcionista. “No. Es que quiere ver la ganga que le tengo antes de que oscurezca. Como estos días ha llovido tanto, la buena luz se acaba temprano”. En ese momento entendí por qué el día anterior Víctor me habría asegurado que ya no había más por hacer cuando empezó a llover. No fue precisamente por el aguacero, sino por la ausencia de luz que este representa. Aquellos días lluviosos, la circulación de las esmeraldas disminuyó, pues las jornadas eran más cortas y como no había buena luz, tampoco hubo muchas ventas. No obstante, la luz no sólo tiene la capacidad de ralentizar la circulación de las piedras cuando es escasa, sino también cuando revela condiciones que antes permanecieron ocultas ante los ojos de sus evaluadores.

En alguna de esas ocasiones en las que pasé el día en las oficinas de los comerciantes, me encontraba donde don Edgar cuando un joven comisionista entró con un carriel lleno de sobres de esmeraldas. Puso unos cuantos encima del escritorio y el primero que empujó hacia Edgar era un canutillo, es decir, una esmeralda en bruto con forma hexagonal. “Esta ya me la trajeron ayer, pero está muy lejos”. El dueño directo de esa esmeralda la había entregado el día anterior a otro comisionista que se la mostró a Edgar, quien hizo una oferta que no se acercó al precio que pedían. A eso se refería cuando dijo que estaba muy lejos.

“¿Tienen perma?”, preguntó Edgar al comisionista. Se refería a si la piedra estaba intervenida con tratamientos permanentes. Estos alteran las propiedades naturales de la esmeralda y generalmente su uso es percibido como una práctica no ética dentro del mercado. “No señor”, respondió el joven comisionista. “¿A cuánto?”, preguntó Edgar. “Está por encima de 30 (*millones*)”, dijo el comisionista. “Si la dejan a 20, tiro a hacer el negocio. Pero es que ese daño que tiene es muy verraco. No sé por qué, pero hoy se lo veo más”, expresó Edgar estirando sus labios en una línea horizontal y negando con la cabeza. “Es que hoy hay más luz”, dijo su esposa. En cuanto dijo esto, lo primero que pensé es que el día anterior había llovido.



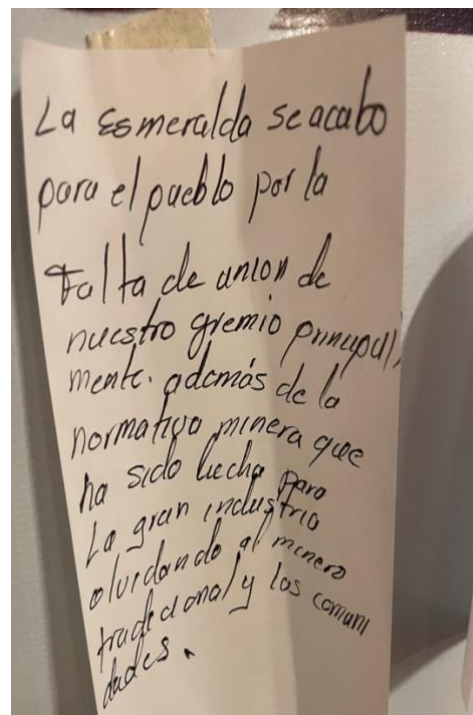
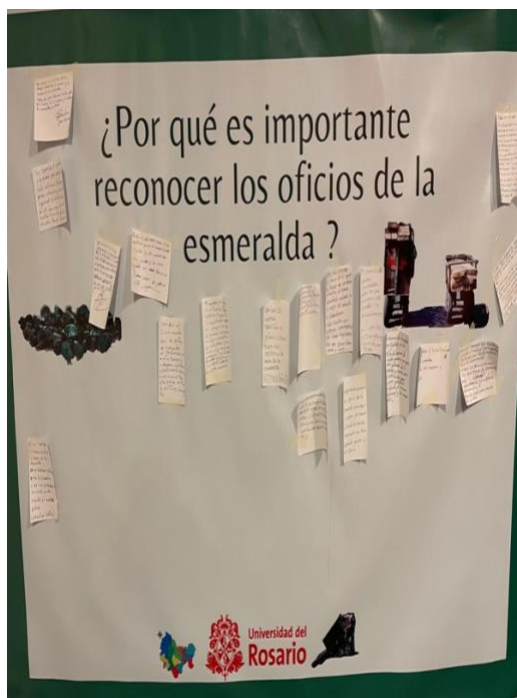
La oficina de don Edgar: piedras bañadas en luz. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Finalmente, don Edgar no compró aquel canutillo; tampoco intentó subir su oferta para acercarse al precio que pedía el dueño. La luz de esa tarde le permitió ver que la piedra tenía un daño que antes le había parecido menor o que no había visto y, por lo tanto, ni siquiera se interesó por entablar una nueva negociación. La luz de aquel día impidió la venta de esa esmeralda, al menos entre el joven comerciante y Edgar. Dicho de otro modo, entorpeció su circulación. De una u otra manera, ya sea catalizando los movimientos de las esmeraldas o impidiéndolos, “la luz es una fuente de negociación social para los agentes humanos, pero también un fenómeno que puede transformar las experiencias humanas y los marcos sociales” (Bille; Sørensen, 2007: 271). La luz es el elemento que media la interpretación que las personas hacen de las piedras. Así pues, se convierte en una infraestructura que genera la posibilidad de que una esmeralda se revele o no ante los ojos de los esmeralderos. A diferencia de las calles y los sobres, las esmeraldas no se transportan a través de la luz, pero si se mueven - o permanecen quietas- gracias a ella.

Capítulo 2. La formalización minera y sus infraestructuras: cierres que producen aperturas, desencuentros que generan otros encuentros

Nodos. Red. Articulación. Tejido. Todas ellas son palabras cuyo significado evoca una imagen muy particular: vínculos y uniones. Los estudios antropológicos sobre infraestructuras describen a estas últimas como bisagras que unen mundos (Appel, 2012; Kim, 2016; Koopman, 2011). En otras palabras, las definen como fuentes de conexión. Pasé día tras día, durante muchas semanas, al interior del comercio tradicional de esmeraldas, buscando bisagras. Encontré la luz, los sobres y las calles: bisagras de las que hablé en el capítulo anterior. Sin embargo, con el tiempo pude ver que en el comercio esmeraldero no todo se trata de relaciones y conexiones, sino de desencuentros también.

Detrás del concepto de conexión existe una intrínseca condición de ambigüedad: esta, a su vez, implica también desconexión. El día que conocí a don Edgar, él me dijo “en Colombia hay escasez de esmeraldas, pero en el exterior no hay escasez de esmeraldas colombianas”. Me explicó que la formalización se ha encargado de erigir redes privadas por las que se mueven las piedras desde los títulos mineros hasta el exterior del país. Los canales construidos por la formalización no sólo capturan la mayor cantidad de esmeraldas colombianas, sino las de mejor calidad. Por esta razón, el comercio tradicional ha disminuido y se ha deteriorado. “La escasez está aquí, afuera no hay de eso”.



“La normativa minera que lucha para la gran industria”. Actividad hecha por el semillero Estudios de Economía y Sociedad en Boyacá, en el marco del Encuentro Nacional Minero de 2021.
Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

A raíz de esta conversación, empecé a pensar sobre las bisagras, ya no del comercio tradicional de esmeraldas, sino de la formalización. Las palabras de don Edgar me ayudaron a entender que si el comercio tradicional tiene infraestructuras que le permiten provocar conexiones y encuentros, la formalización también las tiene, a pesar de que estas produzcan nexos en los que los comerciantes tradicionales no se encuentran articulados. Las infraestructuras, si bien suelen prometer conectividad, pueden de igual forma generar interrupciones y desencuentros.

Por ejemplo, en el oeste de Turquía, Scaramelli (2019) muestra cómo la construcción de casas, un puente, y una villa impidió que los pescadores pudieran continuar pescando, excluyéndolos del acceso y uso de los servicios ecosistémicos del río. En ese sentido, la teoría social contemporánea señala que en las infraestructuras se encuentran ancladas relaciones de poder en las que algunos quedan dentro, mientras hay quienes quedan por fuera. En consonancia con esto, a continuación, me dedico a explicar las herramientas de la formalización minera que están encargadas de conectar a unos y desconectar a otros.

Durante mi trabajo de campo, conocí una serie de requisitos e instrumentos impuestos por la política de la formalización que los comerciantes y comisionistas deben obtener para poder

realizar su labor y ser reconocidos como formales y legales. Por ejemplo, el RUT, el RUCOM y el Certificado de Origen de las piedras son documentos que los esmeralderos deben tramitar con las autoridades mineras para poder comerciar esmeraldas. Estos cumplen con la función de regular y legitimar su labor comercial. Para obtenerlos, deben cumplir con una serie de requerimientos y condiciones como, por ejemplo, una determinada capacidad económica. La mayoría de comerciantes y comisionistas no tienen dicha capacidad, por ende, no pueden aspirar a conseguir estos certificados. De esta manera, quedan relegados de este nuevo comercio formal, lo que ha obligado a muchos a retirarse de esta labor, que es la que han desempeñado durante la mayor parte de su vida.

Ahora, a pesar de que el comercio tradicional se ha visto debilitado por la escasez y la burocracia que supone la formalización minera, aún permanece inextinguible. Aunque los comerciantes no pueden comprar y vender bajo las mismas reglas y condiciones a las que estaban acostumbrados, han empleado nuevos modos de dinamizar y reinventar el comercio. Por ejemplo, en vista de la escasez de esmeraldas, insertaron dentro del comercio un nuevo material que antes era desechado: las gangas¹³. Por otra parte, debido a que la circulación se da cada vez más lentamente, los comerciantes se han visto obligados a realizar mayor número de recorridos durante un día, aumentando los movimientos en sus jornadas diarias. En la misma medida, han aprendido no sólo a buscar esmeraldas, sino a buscar información sobre ellas.

De acuerdo con lo anterior, en el presente capítulo muestro que el proceso de la formalización minera -a través de sus instrumentos jurídicos que pretenden garantizar la regulación, transparencia y trazabilidad en el comercio de esmeraldas- contribuye en la privatización de las redes dentro de las que circulan tanto las esmeraldas como las personas. Más específicamente, argumento que este proyecto político se despliega mediante un conjunto de bisagras que generan unas conexiones y desconexiones particulares, modificando los movimientos tanto de las personas como de las esmeraldas dentro del comercio tradicional esmeraldero.

Para desarrollar mi idea, en el primer apartado de este capítulo explico qué es el proceso de formalización minera y cómo los estatutos de esta política han generado la escasez de esmeraldas en la región minera y, por extensión, en el comercio de Bogotá. En el segundo apartado,

¹³ Las gangas son una pieza en la que la esmeralda está incrustada en la matriz, es decir, en la piedra en la que emergió y creció.

presentaré las definiciones, funciones y requisitos del RUCOM, el RUT y el Certificado de Origen: tres instrumentos jurídico-administrativos de la formalización de los que escuché hablar constantemente durante mi trabajo de campo. Por último, en el tercer apartado, describiré algunos métodos empleados por los comerciantes para sobreponerse a los efectos del proyecto de la formalización. Hablo de los ruterios y las oficinas de exportación como respuesta a los tres instrumentos jurídicos de los que hablo, o más bien, a la ausencia de ellos en el comercio tradicional. Además, describo las dinámicas en torno a las gangas y los días viernes para señalar de qué maneras la formalización ha generado una transformación en las experiencias cotidianas y en las interacciones del comercio.

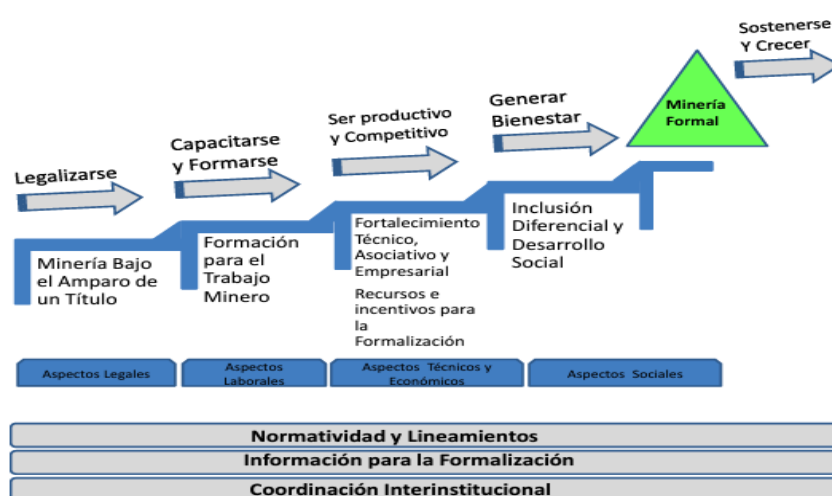
- *La ruta de la formalización minera. Escasez y debilitamiento del mercado tradicional*

El proceso de formalización minera, anclado a una promesa de progreso nacional, pretende garantizar la adhesión del país a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Esto con el fin de incrementar las posibilidades de la inversión extranjera, mediante la estandarización de las prácticas esmeralderas (Caraballo, 2019). Así pues, se establecen una serie de normas e instrumentos pensados para garantizar la regulación, transparencia y trazabilidad de las operaciones mineras y su mercado.

En el año 2013, se publicó un documento titulado Política Nacional para la Formalización de la Minería en Colombia, realizado por el Ministerio de Minas y Energía. Allí se plantea que la visión de la política de la formalización es que la minería en Colombia, para el año 2032, se convierta en una industria totalmente formalizada en siete aspectos: en la instancia legal, técnica, ambiental, económica, tributaria, social y laboral (Fedesmeraldas, 2013: 52). Para ello, se presenta como necesaria la supervisión y el acompañamiento del Estado colombiano, a través de programas, proyectos y estrategias. Estos buscan asegurar la regulación y la transparencia de toda la cadena productiva esmeraldífera en Colombia, garantizando la trazabilidad de cada proceso, tanto de extracción, tratamiento y comercialización¹⁴. De acuerdo con este documento, “la formalización de la actividad hará de la minería un sector más competitivo, que genere desarrollo y equidad social” (Fedesmeraldas, 2013: 52).

¹⁴ Si bien la política de la formalización está pensada para el mercado de los diversos minerales que se explotan en Colombia, yo me centraré en la explicación de la formalización del mercado de la esmeralda y, más específicamente, en el proceso de la comercialización.

El diseño de la política de la Formalización Minera surge como respuesta al Plan Nacional de Desarrollo 2010 – 2014¹⁵, en el que se decreta la obligación de diseñar un Plan Nacional de Ordenamiento Minero. Este trajo consigo la emergencia de dos nuevas áreas del Ministerio de Minas y Energía: la dirección de la Minería Empresarial y la dirección de la Formalización Minera¹⁶. Esta nueva dirección definió la formalización de la actividad minera como una meta “a la que se irá accediendo paulatinamente, mediante un proceso de formación, adaptación y apropiación de las comunidades mineras” (Fedesmeraldas, 2013: 44), a través del cumplimiento de una serie de requisitos ambientales, económicos y de reglamentación.



Ruta de la formalización minera. Fuente: Política Nacional para la Formalización de la Minería en Colombia. Fedesmeraldas, 2013.

El Ministerio de Minas y Energía, definió que la minería tradicional es minería informal por lo que “debe ser objeto de procesos de formalización” (Decreto 933 de 2013). Así pues, como lo muestra la figura anterior, la ruta de la formalización minera sugiere como primer paso la legalización de las operaciones. Para ello, la Dirección de la Formalización Minera ha construido una serie de reglamentos, requisitos e instrumentos necesarios para legalizar las prácticas mineras y, por

¹⁵El Plan Nacional de Desarrollo 2010 – 2014 fue diseñado y sancionado a través de la Resolución 256 de 2014.

¹⁶La dirección de la Formalización Minera se divide en dos grupos: el de Política de Formalización Minera y Grupo de Gestión de Formalización Minera, “cuyos objetivos obedecen principalmente, a la elaboración de lineamientos de política, planes y programas y realizar acciones para la Formalización de la Minería en Colombia” (Fedesmeraldas, 2013: 34).

extensión, regularlas. En este fragmento, me detendré únicamente en la normatividad de la comercialización y no de la producción o de la explotación.

Según el Glosario Técnico Minero, la comercialización en minería es definida como “la compraventa de minerales o de cualquier producto resultante de la actividad minera” (Ministerio de Minas y Energía, 2013). La regulación del comercio de minerales se condensa en el artículo 30 del Código de Minas y en la Ley 1450 de 2011. Estos dos marcos regulatorios se encargan de controlar quiénes pueden vender esmeraldas y quiénes pueden comprarlas, pues el artículo 30 del Código de Minas establece la obligación de trazar la procedencia de las esmeraldas, identificando la mina de dónde provienen. Para ello, es necesaria la Certificación de Origen expedida por la Agencia Nacional de Minería.

Por su parte, la Ley 1450 de 2011 determina que debe existir una lista de los títulos mineros en etapa de explotación. Los comerciantes sólo pueden comprar esmeraldas a los explotadores y comercializadores registrados en dicha lista. Ahora bien, toda persona que quiera participar de la compra y venta de esmeraldas tiene que estar inscrita en el Registro Único de Comercializadores de Minerales (RUCOM)¹⁷. Esta herramienta certifica a los titulares de derechos mineros y los comercializadores de minerales. Es decir, determina que sólo estos son reconocidos legalmente como vendedores y/o compradores.

La posibilidad de acceder a estas herramientas de certificación implica una capacidad económica que debe ser demostrada y que, como mencioné antes, la mayoría de los actores tradicionales del comercio esmeraldero no tienen. Quienes no cumplen con estos requisitos, de acuerdo a la ley, no pueden dedicarse a actividades comerciales con esmeraldas y, así, estos actores quedan relegados de la cadena formal. La formalización no sólo ha generado herramientas que producen desencuentros entre los comerciantes y las esmeraldas, sino que también han creado iniciativas que conllevan al desencuentro entre las esmeraldas y los gUAQUEROS. Por ejemplo, la política de formalización propone proyectos de actividades económicas alternativas (Fedesmeraldas, 2015: 7). Doris es una mujer gUAQUERA que vive y trabaja en Coscuez. Ella me contó que, antes de la pandemia, las autoridades mineras propusieron un nuevo proyecto de turismo al que invitaron a los locales a participar.

Doris y otros gUAQUEROS y gUAQUERAS de las minas de Coscuez- que no cumplen con los requisitos para la formalización y tampoco estaban empleados por una empresa minera- recibieron

¹⁷ El RUCOM es un instrumento creado mediante el Decreto 2637 de 2013.

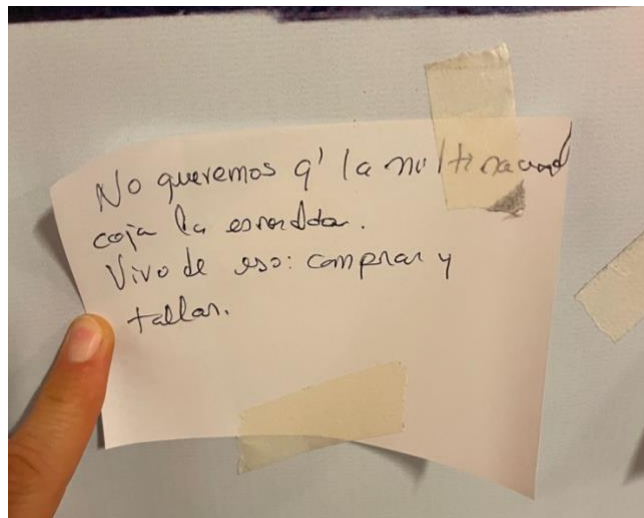
capacitaciones del Sena para formarse como guías turísticos de la región. Realizaron algunos recorridos a estudiantes y profesores de colegios, pero debido a la pandemia y los pocos ingresos económicos que esta actividad representa, todos los participantes del proyecto volvieron a probar su suerte en la g.uaquería y la iniciativa se encuentra completamente detenida. Existen otros ejemplos de proyectos económicos alternativos en las minas del Occidente de Boyacá, motivados por las autoridades mineras y las multinacionales.

Caraballo (2019) muestra que en Muzo, la multinacional Minería Texas Colombia propuso a los g.uaqueros locales campañas de reciclaje, cultivos y cría de pollos. Caraballo define esto como una sobrecarga para los g.uaqueros locales en la distribución de la responsabilidad de la economía minera. Es decir, estas son estrategias empleadas por el Estado colombiano y por la formalización minera para construir sujetos responsables de su sustento, en lugar de individuos que dependen de las esmeraldas administradas por los patrones y por las empresas mineras (Caraballo, 2019: 6).

Sobre el proyecto de turismo en la región Doris me dijo “es muy importante que esto salga a flote porque nos estamos quedando sin maneras de cómo g.uaquear y esto es un paraíso. Nadie investiga eso, pero este lugar es una bendición, los paisajes escondidos, la naturaleza, es muy bonito cómo se vive aquí y de eso podemos trabajar”. Si bien es cierto que el proyecto de la formalización ofrece nuevas oportunidades económicas para los g.uaqueros que no cumplen con las exigencias de la formalización, es importante no perder de vista que son esta política y sus disposiciones las que actualmente causan la escasez de esmeraldas para la población local en las minas y, por lo tanto, para los comerciantes de Bogotá.

Así pues, la formalización minera produce la expulsión de los actores más pequeños de la economía minera e interrumpe las redes sociales formadas, amenazando los medios de vida de miles de mineros y comerciantes tradicionales (Brazeal, 2016: 2). Como registró Brazeal en su trabajo, los g.uaqueros y comerciantes afirman que este proyecto político los dejó por fuera del negocio (2016: 5), en tanto que la formalización minera incentivada por la economía global en la que participan las multinacionales asocia la minería artesanal con un personal poco calificado que realiza trabajos ineficientes (Walsh en Ferry, 2019: 70). Por su parte, Parra (2021) sostiene que el proceso económico-político de la formalización, a través de leyes y sentencias, produjo un lenguaje que establece una distinción entre una economía formal- la privada- y otra informal- la de los actores tradicionales-, “siendo lo formal lo que cumple con la normatividad y, por lo tanto, representa lo deseable” (Parra, 2021: 26).

En ese orden de ideas, la lectura que hace el Estado colombiano a través de la formalización se ha encargado de privatizar el mercado de esmeraldas y aspira a interrumpir las redes que los actores tradicionales del comercio han tejido durante décadas, a través de los requisitos y criterios que son exigidos para hacer parte del mercado deseable. En síntesis, la escasez de esmeraldas para la población local y el debilitamiento del comercio tradicional son consecuencias producidas por la formalización minera en Colombia, como profundizaré en los siguientes apartados.



“No queremos que la multinacional coja la esmeralda”. Actividad hecha por el semillero Estudios de Economía y Sociedad en Boyacá, en el marco del Encuentro Nacional Minero de 2021.

Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

- *Sobre las infraestructuras de la formalización y el acto de interrumpir*

El nuevo régimen de economía esmeraldera, mediante sus estatutos regulatorios, se ha encargado de producir maneras de restringir el abanico de posibilidades connaturales del comercio tradicional de esmeraldas. La certificación del origen de las piedras; la medición de la capacidad económica de los comerciantes; el control del número de esmeraldas que cada guaquero puede comercializar; la restricción de quién puede vender y a quién se puede comprar: todos estos mecanismos extinguen la posibilidad de creación en el comercio. Agotan la multiplicidad de diversos escenarios, comienzos y desenlaces de una esmeralda.

A diferencia de las infraestructuras del comercio tradicional -las calles, los sobres y la luz- que permiten variaciones en los rumbos, en los recorridos y en las interacciones, la formalización se encarga de unificar, de acotar, de homogeneizar el comercio esmeraldero. En el presente

apartado hago énfasis en los instrumentos de la formalización que pretenden legalizar y regular la comercialización de esmeraldas. Aunque hay más, me concentraré en tres instrumentos que fueron constantemente mencionados por los comerciantes y los comisionistas durante mi trabajo de campo: el Certificado de Origen, el Registro Único de Comercialización de Minerales (RUCOM) y el Registro Único Tributario (RUT). Específicamente, argumento que estos tres instrumentos son infraestructuras de la formalización que- en contraste con las del comercio tradicional- interrumpen el comercio tradicional de esmeraldas.

A continuación, muestro la definición, los requisitos para conseguir cada una de estas certificaciones y algunas de sus características. Para esta explicación me remitiré a usar los términos y el lenguaje privilegiado por la normativa minera, que es reproducido en las diferentes leyes, decretos e incluso en las plataformas digitales de las autoridades mineras. En ese orden de ideas quiero advertir que las próximas páginas albergan una narrativa que es disruptiva respecto a la que he utilizado hasta ahora durante mi investigación. En forma de tablas y listados, con instrucciones paso a paso y colmadas de conceptos técnicos e instrumentos jurídicos y administrativos, las siguientes líneas están escritas intencionalmente de esta manera con el propósito de mostrar las incompatibilidades entre el régimen formal de la economía minera y las dinámicas del comercio tradicional de esmeraldas. Saltará a la vista que este lenguaje y los modos de establecer y preparar negocios son muy diferentes a los que se utilizan en el comercio tradicional mediante sobres sellados y firmados con “garabatos”.

- *Certificado de Origen*

De acuerdo con el Decreto 276 de 2015, el Certificado de Origen es un documento que se expide para certificar la procedencia de una o varias esmeraldas que vayan a ser transportadas, transformadas, distribuidas, intermediadas o comercializadas. El Comercializador de Minerales Autorizado debe tener en posesión este documento que es emitido por el Explotador Minero Autorizado y tiene vigencia indefinida. A continuación, muestro en una tabla la información que debe tener dicho certificado, cómo se adquiere y algunas especificidades sobre su aparición y su relación de complementariedad con el RUCOM.

Certificado de Origen		
Información que contiene	Cómo se adquiere	Especificidades
• Fecha • Consecutivo • Identificación del expediente por número o nombre del Explotador de Minerales Autorizado • Documento de identidad del Explotador de Minerales Autorizado • Municipio (s) y departamento(s) donde se realizó la extracción. • Tipo mineral extraído. • Cantidad de mineral comercializado y unidad de medida. • Nombre o razón social del Comercializador de Minerales Autorizado a quien se le vende el mineral. • Documento de identidad; si se trata de una persona jurídica deberá indicar el NIT del Comercializador de Minerales Autorizado o consumidor. • Número RUCOM del Comercializador de Minerales Autorizado que adquiere el mineral.	En la página web de la Agencia Nacional de Minería se encuentra el formato del Certificado de Origen (Ver anexo 1). La información que debe ser diligenciada indaga por los tanto por los datos del declarante, que debe ser un Explotador de Minerales Autorizado, y por los datos del comprador de la esmeralda.	A través de la Ley 685 de 2001, empezó la búsqueda por mejorar la trazabilidad de las operaciones mineras y para ello se propuso el mecanismo del Certificado de Origen. Desde su creación, este fue pensado para permitir identificar la mina de donde provenían las esmeraldas. El Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 reafirmó la trazabilidad como una consigna de la política minera y complementó el instrumento del Certificado de Origen a través de una nueva medida de control para la comercialización de minerales. Esto es, la publicación de una lista con las personas autorizadas para comercializarlos: el RUCOM.

Fuente: construcción propia a partir del Decreto 276 de 2015 y de la información publicada en la página web de la Agencia Nacional de Minas (<https://www.anm.gov.co/>).

- *Registro Único de Comercialización de Minerales (RUCOM)*

Según Decreto 276 de 2015, el Registro Único de Comercializadores de Minerales es un requisito al que deben inscribirse los Comercializadores de Minerales “para tener acceso a la compra y/o venta de minerales, así como publicarse los titulares de derechos mineros que se encuentren en etapa de explotación y que cuenten con las autorizaciones o licencias ambientales respectivas” (Decreto 276 de 2015). El actual régimen de normatividad define a la Agencia Nacional de Minería como el único actor encargado de validar los datos inscritos como auténticos.

Una vez la información inscrita por los solicitantes es evaluada y aceptada por la Agencia Nacional Minera, La Agencia Nacional de Minería, esta expide un certificado que acredita a la persona como Comercializador de Minerales Autorizado debidamente inscritos en el RUCOM. A continuación, muestro en una tabla la información que debe ser ingresada a la plataforma de la ANM para la inscripción, cómo se adquiere y algunas especificidades sobre su rol.

<i>Registro Único de Comercialización de Minerales (RUCOM)</i>		
<i>Información para la inscripción</i>	<i>Cómo se adquiere</i>	<i>Especificidades</i>
• Nombre del solicitante o razón social si se trata de persona natural o jurídica. • Domicilio principal y dirección para notificaciones. • Documento de identificación del inscrito si es persona natural. • Registro Único Tributario (RUT). • Certificado de existencia y representación legal, con una antigüedad a la fecha de expedición no mayor a treinta (30) días, cuando se trate de personas jurídicas. • Tanto en el RUT como en el certificado de existencia deberá tener registradas actividades económicas asociadas a la comercialización de minerales. • Balance General y Estado de Resultados debidamente certificados y dictaminados, junto con sus notas, con corte a 31 de diciembre del año inmediatamente anterior, cuando se trate de personas jurídicas. Junto a estos documentos se deben adjuntar igualmente las	En la página web de la Agencia Nacional de Minería se encuentra el formato de aplicación para solicitar este instrumento. Es necesario registrar los datos anteriormente listados en la plataforma para que la AGN evalúe la solicitud, cuyo resultado será informado al correo electrónico registrado, en periodo cuarenta y cinco días hábiles.	Este certificado responde al cumplimiento del artículo 112 de la Ley 1450 de 2011, en el que se hace necesario definir un mecanismo de publicación de los explotadores mineros autorizados; así mismo, como un mecanismo de inscripción y publicación de las personas naturales o jurídicas que comercialicen minerales (Decreto 276 de 2015).

tarjetas profesionales del contador y revisor fiscal. • Resolución expedida por la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales DIAN, cuando se trate de Sociedades de Comercialización Internacional que las autoriza a realizar esta actividad. • Certificación de Inscripción en el Registro Mercantil. • Demostración de la capacidad económica para cumplir las actividades de comercialización de minerales.		
---	--	--

Fuente: construcción propia a partir del Decreto 276 de 2015 y de la información publicada en la página web de la Agencia Nacional de Minas (<https://www.anm.gov.co/>).

- *Registro Único Tributario (RUT)*

De conformidad con el artículo 555-2 del Estatuto Tributario, el Registro Único Tributario (RUT) “constituye el mecanismo único para identificar, ubicar y clasificar a los sujetos de obligaciones administradas y controladas por la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales”. Más aún, el RUT es un mecanismo de control que permite identificar y clasificar a las personas de acuerdo a actividad económica, comercial o de acuerdo a su patrimonio. De acuerdo con la DIAN (2022), entidad encargada de expedir esta herramienta,

“el RUT permite contar con información veraz, actualizada, clasificada y confiable de todos los sujetos obligados a inscribirse, para desarrollar una gestión efectiva en materia de recaudo, control y servicio que a su vez facilite el cumplimiento de las obligaciones tributarias, aduaneras y cambiarias, así como la simplificación de trámites y reducción de costos. La información registrada en el RUT se podrá compartir con otras entidades del Estado, previo convenio con la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN),

para efectos de su gestión y control con la consecuente simplificación de trámites” (DIAN, 2022).

Hay algo en común en el lenguaje que explica estos tres instrumentos. Más allá de la racionalidad fría, limpia y mecánica de la que habla Caraballo (2018) para describir las lógicas de la formalización, en la presentación y justificación de estos instrumentos existe una pretensión muy explícita de regular a los comerciantes y sus operaciones, a través de la creación de un ecosistema basado en la trazabilidad y la transparencia. En otras palabras, el Estado colombiano- a través de la formalización- todo lo quiere ver, todo lo quiere seguir, todo lo quiere trazar mediante la documentación. Para esto, son útiles el Certificado de Origen, el RUCOM y el RUT, ya que son registros, formatos y casillas diligenciadas con información que permite nombrar, señalar, evaluar y vigilar a las personas que se dedican al comercio esmeraldero. Es decir, se encargan de capturar, registrar y archivar los rastros que indican los movimientos de las esmeraldas y de las personas que trabajan con ellas.

En ese orden de ideas, la formalización no sólo construyó redes formales y privadas por las que se mueven exclusivamente las esmeraldas y las personas legitimadas por este proyecto político, sino que diseñó instrumentos en donde se alberga toda la información sobre las operaciones mineras. Información que, en el marco del comercio tradicional, se mueve de voz a voz, mediante rumores o llamadas telefónicas: que Pichagua tiene tal esmeralda, que Cara e’ limón está buscando una piedra así, que Chucho está pagando el quilate a tanto. De ahí que la manera en la que el régimen formal entiende la minería y el comercio de esmeraldas implica formas de conectar - personas, esmeraldas e información- muy diferentes a los modos en los que el comercio tradicional establece vínculos y entrelazamientos.

Don Gustavo, don Edgar, Víctor, Nacho y Tortugo, como muchos otros, iniciaron en el negocio de las esmeraldas por tradición familiar. Por su parte, don Iván comercia esmeraldas hace 25 años. No lo hace por tradición familiar. Tampoco es de la región. Simplemente recuerda que siempre se sintió atraído por las esmeraldas, por lo que empezó a asistir al centro a comprar y vender. Poco a poco fue aprendiendo y pronto comenzó a viajar a las minas, en donde conoció a muchas personas con las que hoy en día sigue negociando.

También conocí a Jaime, un médico que asiste al centro a comerciar en sus horarios libres. Años atrás, realizó sus prácticas rurales en Muzo y allí vio por primera vez una esmeralda cuando

un minero le regaló una muy valiosa por atender a su mamá cuando se enfermó. Con el tiempo terminó por aprender a conocerlas, comprarlas y venderlas. Cuando don Gustavo llegó a Bogotá para continuar con la tradición de su papá, ya era conocido en el medio, lo que le permitió ser aceptado más fácilmente en el gremio. Por el contrario, Johanna, una joven comerciante, me explicó que su hermana intentó probar su suerte en el comercio, pero pronto dejó de intentarlo porque consideraba que era una labor muy difícil en la que sus colegas, sobre todo los hombres, eran muy hostiles. Al enlistar estos casos quiero señalar que en el comercio tradicional no sólo existen diversas formas de conectar, sino también de desconectar. Esto es, tanto la formalización minera como el comercio establecen aperturas y restricciones. No obstante, la primera lo hace mediante una reglamentación impuesta, mientras que el segundo lo hace a través de prácticas y acuerdos sociales que son producto de dinámicas internas: la confianza, la experiencia, el reconocimiento, el respeto, los rumores, las referencias, los juicios.

Además, otra de las diferencias entre sus modos de conectar y desconectar es que la formalización se fundamenta en la regulación; por eso sus instrumentos infraestructurales están encargados de unificar la comercialización de esmeraldas y de crear un ecosistema regulatorio que todo lo ve y todo lo puede trazar, en nombre del desarrollo económico.

Todd Sanders y Harry West en sus aportes sobre el poder en la modernidad, argumentan que la transparencia se ha convertido en un sinónimo de un buen gobierno (2004: 1). Estos autores plantean que los poderes políticos insisten en formular preguntas sobre quién controla qué recursos económicos, con qué fines y en beneficio de quién, para hacer transparente el funcionamiento cotidiano de las economías locales y globales. De acuerdo a la racionalidad política contemporánea, no puede haber "desarrollo", ni "modernización", hasta que las transacciones económicas queden al descubierto, hasta que se hagan "transparentes" para que todos las vean (Sanders, 2004: 149).

Esta es la lógica subyacente a la formalización minera que lleva a los esmeralderos a someterse a una serie de procesos que permite al gobierno, no sólo ver y seguir los movimientos del comercio, sino decidir sobre quién puede ser parte y quién no. Es decir, la transparencia resulta ser tanto un proceso como un resultado (Sanders, 2004: 150). En el caso del comercio tradicional esmeraldero, la formalización obliga a los comerciantes a involucrarse en una serie de pasos que, de ser completados, los convierten en actores alineados con el desarrollo y la modernidad. En otras palabras, los vuelve transparentes ante la ley: completamente visibles ante la legibilidad del

gobierno. Lo que buscan los dispositivos de la formalización es mostrar cosas antes ocultas: los nombres de los comerciantes, su dinero, sus esmeraldas, las relaciones comerciales que tejen en torno a ellas, con quiénes, cuándo. Así opera la transparencia como la principal y más importante consigna de la formalización. En contraposición a esto, durante mi trabajo de campo, muchos comerciantes y comisionistas sostuvieron que no les gusta registrar, no les gusta existir. De esta manera han realizado sus negocios durante décadas: mediante promesas de palabra y garabatos sobre papeles. Primordialmente, mediante la confianza.

De ahí que las herramientas de la formalización resultan tan incompatibles con las prácticas tradicionales del comercio. El problema no es solamente su discrepancia, sino también que estos instrumentos legales se han encargado de apartar a muchos comerciantes que se dedicaron durante casi toda su vida a trabajar con esmeraldas. Este es el caso de don Carlos, quien hace años no compra ni vende piedras. “Decidí no dedicarme más a esto que me dio de comer y me ayudó a sacar adelante a mis hijas. Con tantas trabas, este negocio ya no es rentable, ya no es lo que era antes”, me dijo un día. Así pues, quiero argumentar que el despliegue de la formalización ha consumido progresivamente el comercio tradicional, a través de sus instrumentos que operan como tentáculos.

Al Certificado de Origen, el RUCOM y el RUT les llamaré las infraestructuras tentaculares de la formalización, utilizando el concepto planteado por Bocarejo (2020): infraestructura tentacular. A pesar de que la autora se refiere concretamente a la infraestructura que se construyó como consecuencia de la llegada de la United Fruit Company (UFC) a la zona bananera, el efecto del despliegue de la formalización es similar para el comercio tradicional esmeraldero. Bocarejo sostiene que las materialidades de la UFC, proyectadas en trenes, vías, tuberías, canales y viviendas, operan como tentáculos, dado que se despliegan por el territorio, colonizando y absorbiendo los espacios. Así como sucede en el comercio tradicional, Bocarejo sostiene que los tentáculos encarnan la promesa de progreso y modernidad, pero es despiadado con los campesinos.

La tentaculosidad de la infraestructura de la formalización es despiadada con los actores tradicionales esmeralderos: excluyeron a personas como don Gustavo y don Carlos. El Certificado de Origen, el RUCOM y el RUT operan como tentáculos que envuelven el comercio e intentan romper los hilos que se han tejido con el tiempo para tejer otros. En ese orden de ideas, el efecto de la formalización, y específicamente de estas tres infraestructuras, es el de la interrupción de los movimientos y las dinámicas que habían funcionado en el marco del comercio hasta antes de la

implementación de este proyecto político. Dicho de otro modo, las infraestructuras de la formalización que velan por la regulación, la trazabilidad y la transparencia de las operaciones mineras, producen un efecto desorganizador en el comercio tradicional de esmeraldas para organizar un nuevo comercio formal y transparente. De una u otra manera- mediante la escasez y la ralentización- la formalización termina por debilitar al comercio tradicional. Sin embargo, los comerciantes y comisionistas del centro de la capital no han cedido ante las transformaciones producidas por el marco normativo minero y han generado arreglos creativos para darle una nueva vida al comercio. A pesar de que muchos de ellos sostienen que lo hacen para “obviar el sistema”, argumento que lo que hacen es producir conexiones parciales.

- *Los efectos de la formalización minera en el comercio tradicional. Historias sobre arreglos creativos.*

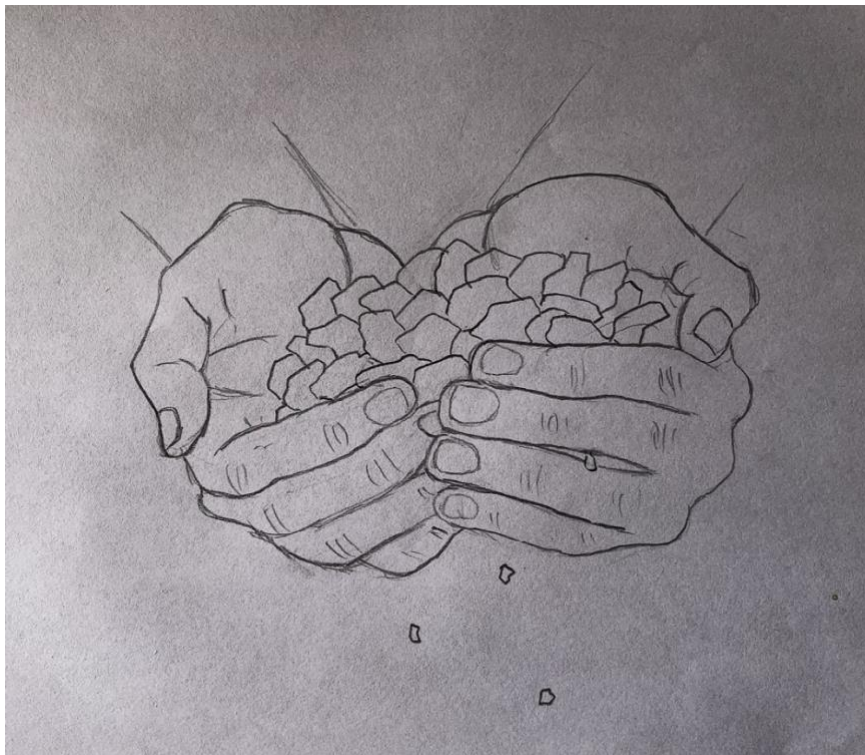
Fue durante una tarde de patrullaje que entendí por primera vez cómo se refleja, en el comercio, la escasez de esmeraldas que los guaqueros experimentan en la región. Ese día, Víctor y yo caminábamos por la Plazoleta, esperando que sus colegas abrieran sus sobres cuando lo vieran pasar, pero no sucedió nada. Nos acercamos entonces a un grupo de comerciantes: tres hombres que fumaban cigarrillo. De repente, Víctor me miró como lo hacía siempre que estaba a punto de preguntar algo que sabía me va a interesar; algo a lo que yo sabía que debía prestar atención. “¿No hay nada, no” ?, preguntó al grupo. “No se vio nada”, “de Chivor no llegó nada, de Muzo tampoco”, “no cogí piedras hoy”, dijeron casi al tiempo.

Esta última expresión logró llamar mi atención, pues era algo que me repetía Doris la mayoría de veces que hablábamos: “hoy no cogí nada, señorita Valeria”. Esto es algo que guaqueros y guaqueras dicen cuando no se enguacan, es decir, cuando no encuentran esmeraldas o cuando las que encuentran tienen muy poco valor. Los comerciantes y comisionistas del centro no se encargan de extraer las piedras de la tierra, ni de la quebrada, ni de los túneles, pero también las están buscando constantemente y, en definitiva, tanto en las minas como en la Plazoleta, las personas no están encontrando esmeraldas fácilmente.

De repente apareció Chucho y le entregó a Víctor un sobre; tenía diez piedras en su interior. Desde el momento en el que levantó sus dobleces, detallé que una se había desportillado. Un pedazo de esquirla bailaba, de un lado al otro, entre el sobre; algo que sólo se podría divisar con

el contraste de una superficie plana y blanca. Inmediatamente, Víctor le dijo “ahí hay una piedra rota, don Chucho”. “No, qué dice”, le respondió, negando con la cabeza. “Sí, véala, ahí está el pedazo”, dijo Víctor mientras lo señalaba con el dedo.

Chucho dijo que le avisaría a su patrón, es decir, al dueño directo de la mercancía. “Entonces saque eso de ahí, mi hermano. Eso no sirve, toca retallarla”, dijo Víctor. Chucho estiró la mano para sacar la esmeralda desportillada y la esquirra, pero Víctor -que estaba contemplando cuidadosamente el sobre- cambió de opinión. “Más bien déjela ahí porque en el sobre ya dice cuántas piedras hay y después los clientes van a preguntar que dónde está la que falta”. Meses después entendí que al comercio del centro no sólo llegan cada vez menos esmeraldas, sino que llegan las de baja calidad, las que tienen tono bajito o vienen con daños, ya que las parcelas que tienen esmeraldas de mejor calidad están privatizadas. Alguna vez Víctor me había dicho: “lo que llega es el chorrillo de agua que se les sale entre las manos a las multinacionales y a las empresas. Ya no llegan las esmeraldas como antes, por eso es que la gente dice que no cogen piedras, que no hay nada”.



La micro fuga de esmeraldas. Dibujo cortesía de: Alfonso Gómez Borrero

A pesar de esto, los actores tradicionales no han permanecido pasivos. Más que simplemente resistir ante el poder, la comunidad de esmeralderos ha explorado los matices del poder y aprovechado su ambivalencia (Sanders & West, 2004: 16), proponiendo nuevas formas de continuar con su labor, aunque no sea de manera formal. Sostengo, entonces, que tanto el comercio tradicional de esmeraldas como la formalización minera son dispositivos infraestructurales que están coexistiendo dentro de la economía esmeraldera, cuyo encuentro produce fenómenos como la escasez de esmeraldas, la disminución del flujo y la expulsión de ciertos actores. Frente a ello, los comerciantes y comisionistas han creado mecanismos que le dan una nueva vida al comercio tradicional, en lugar de permitir que se extinga. En otras palabras, el encuentro entre las lógicas del comercio tradicional y los marcos regulatorios de la formalización ha producido la emergencia de una serie de arreglos creativos que muestro en los siguientes apartados.

- *Los ruterios y las oficinas de exportación. Conectar y desconectar.*

El día que conocí a don Gustavo yo ya sabía quién era él, pues lo había escuchado mencionar. Sabía que antes del despliegue de la formalización, don Gustavo había sido uno de los exportadores más reconocidos y experimentados. Cuando me crucé con él ese día en la Plazoleta, le conté sobre mi investigación y le dije que me gustaría mucho poder hacerle algunas preguntas. Él sonrió y me dijo “Mucho gusto, Valeria. Pues vamos para la oficina que para allá voy”. Mientras caminábamos hasta allí, le pregunté por su historia con las esmeraldas. “¿Hace cuánto tiempo empezó a comerciar esmeraldas, don Gustavo?”

Como la mayoría de personas que había conocido hasta ahora en la Plazoleta, me explicó que él ha trabajado con las esmeraldas desde siempre. Comprar y vender piedras había sido parte de su vida desde que él era un niño, pues su papá fue esmeraldero, un exportador muy reconocido. Le pregunté si había trabajado en las minas y me contestó que sí. Al igual que su papá, él nació en la región minera del Occidente de Boyacá y empezó trabajando allí. Después de algunos años de trabajar como minero, llegó a Bogotá y siguió el negocio de su padre, que para entonces ya era reconocido en la capital como un buen comerciante.

Cuando llegamos frente a la puerta de su oficina, don Gustavo tomó su llavero y oprimió un botón que activó la puerta para que pudiera abrirse. Me sorprendió ese mecanismo de seguridad,

que después de ese día empecé a notar en otras oficinas de comerciantes. Don Gustavo me invitó a pasar y entramos directamente a un pequeño espacio que hace las veces de antesala a su despacho. Ese espacio y el resto de la oficina están separados por una vitrina de vidrio y una puerta que también se abre con ese mismo comando que abre la puerta exterior.

Este sistema obliga a que las personas que llegan tienen que anunciarse por la vitrina antes de entrar a la oficina. “Si es una persona conocida y hay confianza, puede entrar directamente, pero es que antes venían muchas personas, 100 en un día, así que había que tener más cuidado. Además, manejaba mucha más mercancía. Ahora es más bien poquito”, me explicó don Gustavo. “¿Por qué poquito?” pregunté, esperando poder escuchar algo sobre la relación entre la escasez y la formalización. “Todo ha cambiado mucho, ya nada es lo que era antes”, me respondió.

Don Gustavo me explicó que antes, en la región, los propietarios de las licencias de las minas ponían el terreno, corría la voz y, entonces, las personas se presentaban a trabajar; alguien más ponía el mercado y con el aporte de mucha gente se consolidaban los frentes de trabajo mediante la cooperación. Ahora, a raíz de los instrumentos y los requisitos de la formalización, las operaciones mineras no se dan de la misma manera. “Hoy en día la figura que existe, la que es legal, es la de la empresa, la de los empleados, que deben estar afiliados a seguros, que deben cumplir con horarios laborales, que deben entregar toda la producción, pero nuestra idiosincrasia y nuestra cultura es diferente, es del día a día, del diario”.

Me explicó que ahora todo está en manos de muy pocos y por eso ya no llega la materia prima al comercio del centro. Le pregunté, entonces, cómo la formalización había afectado sus negocios, además de la escasez que suponía. Me contestó que antes del despliegue de este proyecto político, había 36 exportadores, él era uno de ellos, pero hoy en día sólo hay 4 oficinas legalizadas. Me dijo que muchos quedaron por fuera del negocio por no poder cumplir los requisitos, por ejemplo, una póliza de 200 millones de pesos, que se mantenía improductiva por cinco o seis meses. “Después de trabajar durante tantos años como exportador, generando tanta plata para el país, me sacaron como un perro por no cumplir las nuevas condiciones y me quedé por fuera, a mucha gente le pasó lo mismo, pero buscamos la forma”. En efecto, al buscar formas, encontraron nuevos modos para continuar enganchados al comercio.

Muchas de las etnografías sobre infraestructura han profundizado en el potencial infraestructural de conectar. Para la antropología, infraestructura sigue siendo un término para describir materiales, personas, objetos, prácticas e instituciones encargada de patrones de

conectividad, movimiento, flujo y presencia (Latour 1993, 2005; Deleuze, Guattari 1997; Ong, Collier 2005; Di Nunzio 2018; Harvey, 2018). Por ejemplo, sistemas de acueductos, carreteras, puentes, personas como transmisoras de información, trenes, sistemas eléctricos en las ciudades. Aún así, en la misma medida, la antropología ha defendido que las infraestructuras también tienen la posibilidad de desconectar. Tras una investigación etnográfica en Bombay, Anand (2012) muestra que a los colonos musulmanes se les niega el acceso formal al agua a través del sistema municipal de la ciudad, obligándolos a buscar conexiones clandestinas y secretas con el agua o, en su defecto, a acceder a agua sucia. Así pues, este autor explica que la desconexión en relación a una infraestructura se entiende como un proceso activo mediante el que los sujetos son expulsados de los sistemas sociales y políticos a los que antes podían acceder y reclamar (Anand, 2012: 489).

Para el caso del comercio tradicional de esmeraldas, las formas en las que los comerciantes podían ser parte formal del comercio cambiaron cuando las nuevas infraestructuras de la formalización emergieron. El RUT, el RUCOM y el Certificado de Origen no sólo conectan, sino que integran a las multinacionales y a los actores privados a la red formal, pero, al mismo tiempo, desconectan a pequeños actores como Gustavo. No obstante, como explica Anand (2012), el estar desconectado también genera un proceso activo que yo llamo arreglos creativos y que no son otra cosa que modos en los que los comerciantes buscan darle continuidad a su labor.

Si bien los esmeralderos que no cumplen con los requisitos de la formalización, en teoría, no deberían poder comprar y/o vender esmeraldas, los comerciantes del centro han encontrado maneras de continuar con sus negocios. Una de ellas es la figura del ruterero. Se les llama rutereros a las personas que se encargan de registrarse en todos los mecanismos de control impuestos por el gobierno y, para ello, realizan todos los trámites burocráticos para certificar las piedras. Don Gustavo me explicó que los rutereros siguen realizando largas filas durante eternas horas en los bancos, en la DIAN y en las oficinas de autoridades mineras para poder reglamentar las esmeraldas que les entregan y exportarlas.

Es decir, los rutereros obtienen todos los permisos y certificaciones y esto les otorga un cupo- un número específico de piedras- que van llenando con las esmeraldas que los comerciantes y comisionistas del centro les entregan para reglamentar. Por ello, les pagan aproximadamente entre un 2 y 5% de las ganancias. “Así yo no registro ante el Estado para nada; por eso antes se usaban los cheques, ahora solamente se usa efectivo, dinero en la mano”, me dijo don Gustavo. Quiero

argumentar que pagar a los rutereros es lo que Rihan Yeh describe como un pequeño terreno de cultivo, un margen de maniobra (2021: 51).

Esta antropóloga se dedicó a estudiar el transporte público en Tijuana, específicamente la figura del “checador”, es decir, quien se encarga de llevar los tiempos de la ruta y de cada conductor. Para esto, se usa el “rool”, una hoja con varios formatos de tablas que deben llenarse a diario, diligenciando la secuencia de llegada de camiones, los horarios, los tiempos y las metas para que el sistema vial pueda controlar y vigilar su desempeño en el trabajo. La autora muestra que a pesar de este instrumento, los checadores a veces alteran las cifras y los resultados- a cambio de un pago- para no perjudicar a los conductores, desafiando los imperativos de la movilidad capitalista y controladora (Yeh, 2021: 47). Este fenómeno es muy parecido a los arreglos creativos de los comerciantes, que maniobran sobre los mismos marcos de la formalización.

Otra de las alternativas que usan los comerciantes para seguir comercializando esmeraldas es la intermediación de las oficinas exportadoras. Durante mi trabajo de campo tuve la oportunidad de entrar a una de ellas. Ese día tuvo lugar una negociación muy intensa que tuvo Víctor con uno de sus clientes extranjeros a quien le llama el señor Fucu. Era la primera vez que yo conocía a este cliente. Entramos a su oficina, saludamos y yo me quedé sentada en un sofá, mientras ponía mucha atención a la negociación. Victor le entregó un sobre y el señor Fucu lo abrió. Eran trapiches¹⁸.

F: ¿A cuánto eso?

V: ¿Precio súper especial?

F: Sí.

V: A 350.000 por quilate- El señor Fucu midió, pesó y dijo: 9.5-.

F: ¿A cuánto me dijo?

V: 350.000

F: ¿Por quilate?

V: Sí señor.

F: Pesa 9 quilates - hizo algunas cuentas en su calculadora y miraba las cifras pensativo-.

V: Le estoy dando un precio muy barato, señor Fucu.

F: ¿Sí? ¿Cómo se llama este material?

V: Albita, roca albita.

F: Albita, sí. Peso de albita ¿sí o no?

V: Sumercé sabe que yo le doy buen precio

¹⁸ Los trapiches son un tipo de esmeralda en forma redonda, en cuyo interior se ve una figura hexagonal. De un núcleo, ubicado en el centro de la piedra, se desprenden líneas que conforman una rueda con 6 segmentos.

F: A 150, ¿sí?

V: No puedo, señor Fucu. Muy lejos, no puedo.

F: ¿Tiene más?

V: Pero no trapiches.

F: Sí, sí- Víctor sacó más sobres, el señor Fucu pesó y dijo “2.80”. En silencio, revisó las piedras, una a una, contándolas y arrastrándolas delicadamente con sus pinzas-.

F: Bonita - hizo cálculos y siguió pensando. Se prolongaba el silencio. Dejó el último sobre que Víctor le entregó y volvió a revisar los trapiches - Pesa 1.50. Entonces .. - y siguió haciendo cuentas y conversiones con su calculadora- “1’6000”- le ofreció-.

V: No puedo, señor F - el señor Fucu siguió haciendo cálculos.

F: ¿Cuánto quiere?

V: Es que está muy abajo, señor Fucu.

F: Total, total.

V: Permítame su juguete- Víctor hizo los cálculos en la calculadora y dijo- 2’675.000 da. 2.500.000 se lo vendo total. Súper especial - El señor F tomó la calculadora nuevamente y siguió haciendo cálculos, oprimiendo rápido y fuerte las teclas de la calculadora. Puso en la calculadora un nuevo precio y se lo mostró a Víctor.

F: Súper especial, última palabra. ¿Sí? ¿Sí? - Víctor negaba lento con la cabeza y resoplaba - Para empezar el año ¿sí?

V: No me gusta su última palabra, señor Fucu.

F: Para comenzar este año ¿sí? La primera venta de este año ¿sí?

V: Pero precio especial, señor Fucu. Son muy bonitas.

F: Pero no, muy pequeñas.

V: Yo no le pido millones.

F: Yo casi no compro de este - dijo señalando los trapiches que le ofrecía Víctor.

V: Pero venden muy bien. Esto era porque estaba guardado, pero de esto no hay material casi. Y sin aceite porque los de usted tienen tratamiento.

F: Sí, eso no importa. Pero con esto usted no puede montar en anillo, sólo para coleccionista.

V: Pero pagan mejor.

F: Muy difícil montar en anillo.

V: Pero señor Fucu, sale a 60, 70 dólares, es muy barato.

F: Es mucho.

V: Dos y medio es un buen precio, de verdad.

F: No, no, de verdad. Dos millones, total.

V: Bueno, dos millones libras.

F: ¿Libres? No

V: Por favor.

F: Tengo que hacer los papeles, tengo que descontar algo - Se refería al recibo para realizar los trámites en la oficina de exportaciones. Esto lo entendería minutos después, cuando presencié el intercambio directamente en una oficina de exportaciones-.

V: Por eso, pues le suma lo del descuento. ¿Cuánto es lo del descuento? 2 millones total para pagar cambio y retención. - El señor F tomó nuevamente su calculadora y retomó los cálculos.

F: ¿Dos doscientos?

V: Sí señor

F: ¿Cuántas piedras tiene? ¿45, sí?

V: Sí.

F: Tengo que contar esto para exportación ¿sí? - preguntó el señor F, avisando que iba a contar las esmeraldas una por una, pues es uno de los datos que tendría que poner el recibo que entregaría en la oficina de exportaciones.

V: Tranquilo, acuérdesse que yo nunca tengo afán. Sumercé sí porque tiene que comprar hartos - entonces el señor F regó todos los trapiches sobre un papel blanco, que Víctor me había dicho que le llaman tapete, y tomó sus pinzas para contar las esmeraldas. Las empezó a agrupar en hileras horizontales de 10 piedras. Sus movimientos tenían mucha rapidez, pero al mismo tiempo arrastraba las piedras con mucha delicadeza.

F: Pero hoy poca gente, yo no sé - se refería a que muy pocas comisionistas y comerciantes habían ido a su oficina a ofrecerle esmeraldas. Una y otra vez me encontraba con el mismo fenómeno: la escasez de esmeraldas, la ralentización de su circulación - Hay 55 piedras - dijo refiriéndose al lote de trapiches. En un largo silencio, el señor Fucu se dedicó a las piedras y las contó una a una, con el mismo cuidadoso proceso.

F: Hay 53 - Víctor se sorprendió, pero no cuestionó la palabra del señor F.

V: Igual negociamos por peso.

F: Sí, está bien - de todos modos, volvió a contar- Sí, 53. No hay problema - volvió a pesar, pero el peso era el mismo que había anotado al principio de la negociación.

El señor F se dedicó a preparar el sobre para sellarlo con los trapiches dentro y después tomó un recibo para diligenciarlo. Se lo pasó a Víctor para que firmara y con el dedo le señaló dónde. “Nombre y cédula y firma”. Víctor tomó un esfero del escritorio del señor Fucu y estaba a punto de firmar; de repente se apartó del recibo y dijo: “creo que yo no puedo firmar”. “¿Por qué?”, preguntó el señor Fucu con tono de curiosidad. “Porque no tengo RUT”, le respondió. “No hay problema, esto es para la oficina”, entonces Víctor firmó el recibo y le dijo que iría directamente para allá. Cuando salimos del despacho del señor Fucu, Víctor me dijo: “¿te diste cuenta?”, refiriéndose a la manera en la que había sucedido el negocio. “Parecía que no, pero al final sí”, le dije. “Es que ya nos conocemos los ritmos”, dijo él.

Después, me explicó que iríamos al Emerald Trade Center a una oficina de exportaciones, que se encarga de arreglar todo para que compradores extranjeros, como el señor Fucu, puedan sacar las piedras del país. Cuando llegamos al ETC, tomamos el ascensor y llegamos a uno de los últimos pisos. Víctor tocó la única puerta que estaba cerrada, una cámara de seguridad nos registró

de arriba a abajo y él levantó su mano en forma de saludo ante la cámara. La puerta se abrió, mostrando una oficina no muy amplia, pero muy iluminada. Había dos cubículos repletos de personas y, afuera de ellos, algunas mujeres comerciantes esperando, sentadas en unas sillas.

Víctor saludó a un hombre que estaba dentro del cubículo del fondo, quien se paró de la mesa y salió a nuestro encuentro. Le entregó el recibo que acababa de hacer con el señor Fucu y le preguntó “¿puedo llevar platica de una vez?” “Para usted lo que sea Victicor”, le respondió el hombre, mientras que una de las mujeres sentadas en la sala de espera- que al parecer llevaba mucho tiempo allí- resopló con desaprobación. Estas oficinas no sólo se encargan de reglamentar las exportaciones, sino que, a veces, allí los comerciantes pueden cobrar el recibo de sus ventas, siempre y cuando el comprador tenga ese tipo de convenio con la oficina. Entonces Víctor le entregó el vale de la venta que acababa de hacer, el hombre lo revisó y nos condujo a la parte trasera de la oficina. Allí, le entregó la plata y le dijo “arregle con el muchacho de allá”, señalando una pequeña caseta.

Entonces, nos acercamos allí y encontramos a un joven sentado dentro de un cubículo angosto. Víctor le estiró el recibo y el joven procedió a rectificar los datos: su nombre, la cantidad de piedras, el peso y el valor pagado por el señor Fucu. “Serían 200.000 pesos, don Víctor”. Este es el valor que cobró la oficina a Víctor por reglamentar aquellas esmeraldas para el proceso de exportación: el 10%. Al salir del edificio, Víctor me explicó que este era el modo en el que ellos pasan por encima del sistema. Siguen comerciando, pero sus nombres no registran y no tienen que encargarse del proceso de exportación, dado que, de todos modos, no cumplen los requisitos actuales ni las condiciones para hacerlo. “Nosotros no estamos evadiendo impuestos, todo lo pagamos, es justamente lo que acabo de hacer”. Ese día entendí cómo funcionan aquellos mecanismos que posibilitan que el comercio del centro siga operando, a pesar de las restricciones que la formalización minera supone para los comerciantes. Sin embargo, no me parecía que estuvieran evitando o venciendo al sistema, más bien, había encontrado formas de conectar con él mediante rutas diferentes a las de la formalización minera.

El acto de pagar por este servicio muestra cómo las infraestructuras de la formalización se han convertido en componentes invisibles de una ecología de relaciones materiales (Hetherington, 2016: 4). Es decir, las infraestructuras de la formalización, debido a su carácter restrictivo, han generado que sean necesarios nuevos canales y, por ende, han surgido nuevas relaciones entre

comerciantes y actores que años atrás no eran parte de la cadena, como los ruterios y las oficinas intermediarias.

A excepción de cuando se tiene el certificado impreso del RUT, el RUCOM o el Certificado de Origen, estas infraestructuras no son tangibles como las calles, los sobres o la luz. Son más bien una idea, un título que se tiene o que no se tiene. En ese orden de ideas son elementos invisibles, pero no por ello insignificantes, puesto que, en efecto, empiezan a mediar cómo se dan las relaciones entre las personas en el marco del comercio. Un ejemplo de esto es que el negocio que hizo Víctor con el señor Fucu no podía reducirse a ellos dos, sino que tenía que involucrar a la oficina para poder lograr el fin último de la exportación. Por esta razón, argumento que la formalización minera es un fenómeno infraestructural en sí mismo, en tanto que conecta a unos actores y desconecta a otros, produciendo así un terreno político (Schnitzler, 2013: 687) en el que se disputa la ecología de las relaciones en torno a las esmeraldas.

De dicha disputa es que surgen estos arreglos creativos y quiero hacer énfasis en que, a pesar de que son la respuesta a un régimen excluyente, en realidad, en muchos casos, resultan ser positivos para a los comerciantes. En el caso de los ruterios y las oficinas, los benefician no sólo porque les permiten continuar con su labor, sino porque los liberan de inscribir sus nombres y sus datos en los registros del Estado. Además, los libera de muchos trámites y procesos burocráticos muy tediosos, como cobrar cheques y lidiar con la DIAN. Sin embargo, estos arreglos también conllevan a que las ganancias son menores porque deben pagar a intermediarios para poder vender esmeraldas que van a ser exportadas, que es el caso de la mayoría de ellas, sino todas. En conclusión, el carácter infraestructural de las herramientas de la formalización subyace en que producen nuevas conexiones y/o desconexiones dentro del comercio.

- *Las gangas y los viernes: nuevas formas de circular materiales, historias y recuerdos*

Ahora bien, la emergencia de los ruterios y de las oficinas de exportación como intermediarios de la comercialización de esmeraldas no han sido los únicos cambios producidos por la formalización. Durante una buena parte de mi trabajo de campo me dediqué a encontrar los cambios en el día a día de los esmeralderos causados por este proceso político. Había escuchado una y otra vez- de boca de comerciantes, comisionistas, talladores y gaaqueras- sobre la escasez de las esmeraldas para ellos. Entonces, pronto me empecé a preguntar ya no sólo cómo la

formalización produjo la escasez, sino qué produce la escasez en el comercio. Lo entendí un viernes.

Era un día soleado. Llegué a la oficina de Víctor, alrededor de las 9:30 a.m. y lo encontré trabajando en una ganga artesanal. Como expliqué antes, una ganga es aquella pieza en la que la esmeralda está adherida a la piedra en la que creció. Ahora, las gangas artesanales son piezas que Víctor y Giovanny construyen ellos mismos, es decir, no son naturales. Toman una matriz, por ejemplo, de Peñas Blancas y una esmeralda de Muzo y a esta la posicionan de tal manera que imite el crecimiento de la esmeralda incrustada en la piedra. La acomodan en el lugar de la piedra en donde mejor se vea, la pegan en la dirección correcta y después le aplican brillo. Si bien esto podría ser considerado como una práctica poco ética, como un engaño, el negocio de Víctor y Giovanny con las gangas artesanales no lo es. En primer lugar, cualquier experto- como lo son los clientes con quienes Víctor trabaja- a simple vista puede reconocer una ganga artesanal por la diferencia entre las características de la matriz y de la esmeralda.

Así pues, Víctor no sólo es honesto con sus clientes sobre la procedencia de las gangas y su proceso de construcción, sino que les permite a ellos mismos explorar y proponer sobre la ubicación de la esmeralda en la matriz. Muchas veces lo acompañé donde un cliente alemán- frecuente comprador de gangas artesanales- y nos sentábamos durante largos ratos mientras este hombre y su compañera de trabajo paseaban esmeraldas sobre las matrices, buscando una posición adecuada. Víctor les sugería en todo momento qué opción era conveniente y cuál no: “es mejor así”, “esto no se ve tan natural”, “la esmeralda en la piedra crece así, no así”, “aquí pegaría mejor por la textura de la matriz”.

El mercado de las gangas artesanales se dirige, sobre todo, a coleccionistas interesados por la belleza y la estética de las piezas: la verdadera pasión de Víctor y Giovanny. Lo que me pareció interesante de esta práctica es que se trata de un modo de diversificar y reinventar el mercado, en vista de la escasez de esmeraldas y el aumento de los precios. Por ejemplo, para armar las gangas, Víctor utiliza matrices que tiene guardadas hace años en su oficina o en su casa, que antes no valían nada; no eran material de comercio. Ahora, son una fuente de ingresos, a raíz de que la coyuntura actual ha generado que gane menos, en comparación a lo que ganaba antes del proceso de formalización.

Durante mi tiempo en campo, conocí a un comerciante de esmeraldas, que además es gemólogo profesional. Su nombre es Enrique. Él me dijo: “muchas de las piedras que antes

comprábamos a 50 mil, 100 mil pesos, hoy valen millones”. Esto debido a la escasez. Entonces, el comercio tuvo que abrir sus horizontes y ampliarse. Así como se redujo la cantidad de esmeraldas que circulan por las calles de Bogotá y, por ende, las ganancias de los comerciantes, también aparecieron nuevas formas de creación de valor. Enrique también me contó sobre una persona de España con quien mantiene muchos negocios. “Hay un cliente que me encarga gangas. Me mandas fotos y me dice quiero una así, consígueme 10, de 10 a 15. Anteriormente eso lo tiraban a la basura, eso nadie lo cogía, nadie lo comerciaba”, dijo Enrique.

En otra ocasión, Víctor me contó que las piezas que antes se botaban a la basura- porque supuestamente no tenían ningún tipo de valor- hoy en día se compran por millones. Este es el caso, no sólo de las gangas, sino de los cuarzos. “Hay que diversificar el negocio. Hace 10 años, alguien que comerciara con esmeraldas ni por equivocación se le ocurriría trabajar con cuarzos. Hoy en día todo se vende. Todo, todo, todo.”, dijo Víctor. De repente, levantó una ganga de uno de sus muebles y dijo: “hace años compré esto a 120 mil pesos, ahora puede valer como 5 millones”. Así pues, la formalización y, por extensión, la escasez de esmeraldas ha generado que el comercio se reinvente. No solamente a través de las prácticas que los comerciantes empiezan a utilizar para mantener sus negocios a pesar de los requisitos y los procesos burocráticos, sino a través de la ampliación y la diversificación del mercado.

Así como los talladores crean valor cuando tallan, perfilan o brillan una esmeralda para embellecerla, los comerciantes también han empezado a crear valor, usando piezas archivadas, que antes no valían nada para venderlas. En ese orden de ideas, los efectos producidos por la formalización han alterado las dinámicas de circulación en el comercio: no sólo disminuyendo el flujo de esmeraldas, sino conectando al mercado elementos que antes eran considerados despojos.

Volviendo a aquel viernes en el que encontré a Víctor en su oficina trabajando en una ganga, noté que había un ambiente diferente que en ese momento percibí como relajado. A pesar de que a esa hora siempre los encontraba tallando piedras frente a sus máquinas, Nachito y Giovanni no estaban en la oficina ese día. Víctor escuchaba música con un volumen más alto del que usualmente tenía el radio durante el día y cantaba animadamente un corrido. No me hizo el recuento de la agenda, como lo hacía siempre que lo acompañaba durante sus jornadas y no recibió una sola llamada durante el tiempo que estuvimos allí. Nos sentamos a hablar de música, mientras lo ayudé a limpiar con un pañito un lote de esmeraldas.

Un rato más tarde salimos al encuentro con Giovanny, que estaba en una pequeña cafetería sobre la Séptima, en donde siempre toman un tinto. Charlamos un rato sobre la ganga en la que estaban trabajando y nos despedimos, pues Víctor dijo que quería mostrarle a su cliente alemán los adelantos en su pieza. Nos dirigimos a la oficina de su cliente, pero la recepcionista nos informó por el comunicador que no estaba, que habían salido. Nos despedimos y seguimos caminando, esta vez sin rumbo.

Le pregunté a Víctor a dónde van los compradores cuando no están en la oficina y me dijo “a veces los invitan los grandes cuando van a subastar piezas de 3 mil, 4 mil millones de pesos o más”. “¿Los grandes?, le pregunté. “Las multinacionales sacan piedras para ofrecer a los grandes compradores que exportan, la Texas¹⁹ lo hace. Se reúnen en oficinas del centro y hacen estas negociaciones”. Víctor nunca ha ido, pero muchos de sus clientes extranjeros son invitados frecuentemente. En definitiva, esto refleja cómo es que las multinacionales conectan a unos, mentiras que desconectan a otros. Seguimos caminando, mientras Víctor miraba una y otra vez su celular, pero no entraba ni una llamada ni un mensaje. “Vamos a dejar la ganga allá en la oficina”, me dijo. Cuando estábamos en el ascensor del edificio, me explicó que los viernes son los días más tranquilos; son los de menor actividad porque los extranjeros viajan con la mercancía que compraron para vender en el exterior y los pequeños comerciantes que pidieron crédito²⁰ en las minas vuelven a la región a pagar, si es que vendieron. “Hay poco movimiento, hay poco que hacer, pero vamos a la plazoleta un rato a ver qué encontramos”.

Cuando llegamos a la Plazoleta eran alrededor de las 11:00 a.m. y el lugar se veía muy vacío. Las pocas personas que se encontraban allí tomaban tinto o fumaban un cigarrillo, como era usual, pero no estaban negociando. Al menos no a esa hora. No había ni la mitad de las personas que se apoderaban del espacio día tras día, a pesar de que, en los otros momentos de la semana, a esa hora el frenesí del comercio ya ha empezado a andar. Ese día, Víctor no se movía con pasos acelerados, ni asomaba la cabeza en los tumultos de comerciantes, en parte porque no había ningún tumulto aquella mañana. En lugar de eso, caminábamos lento y sin rumbo. Reconocí en nuestro recorrido que, ese día, a Víctor no lo impulsaba el movimiento propositivo de buscar una esmeralda que no se sabe cuándo va aparecer ni quien la tiene, pero que se espera encontrar.

¹⁹ Minería Texas Colombia (MTC) es la multinacional que opera en las minas de Muzo.

²⁰ Pedir crédito quiere decir que el comerciante se lleva la piedra extraída por los gUAQUEROS y cuando la vende en Bogotá vuelve a pagar el valor acordado. Esto no lo pueden hacer todas las personas; sólo a quienes se conoce en la región, en quien se confía.

De repente, nos detuvimos del todo y Víctor se recostó sobre un pequeño muro mientras contemplaba la Plazoleta vacía. Ocasionalmente sacaba su celular del bolsillo y lo volvía a guardar. Le pregunté entonces cómo habían cambiado los horarios del comercio a raíz de la formalización. “Hoy en día empezamos alrededor de las 9 pasadas o a las 10 y alrededor de las 2 o 3 ya no hay mucho qué hacer”. Esto ya lo había comprobado durante mi trabajo de campo, evaluando las dinámicas de este punto estratégico a lo largo del día. “Antes, cuando circulaba más materia prima, el comercio empezaba muy temprano, un poco antes de las 7 de la mañana y terminaba muy tarde, duraba todo el día lleno. Pero este negocio siempre ha sido de estar aquí”.

A pesar de la escasez, el estar aquí y ahora aún sigue siendo imperativo en el comercio. Tal vez ahora más, pues, en vista de que hay menos materia prima y menor circulación, también disminuyen las posibilidades de negocio. Así pues, se debe estar presente la mayor cantidad de tiempo en busca de una oportunidad. “Antes se movían tanto las compras y las ventas que a veces no nos quedaba ni tiempo para almorzar”, me dijo Víctor. En una ocasión anterior, don Gustavo me había contado que antes de la crisis de la escasez, él se quedaba en su oficina jugando cartas, mientras cientos de comisionistas lo visitaban para mostrarle su mercancía.

No tenía que salir de allí, pues los comisionistas- como Víctor- se encargaban de vender su mercancía. A su vez, Víctor me contó que antes de la formalización, él vendía la mercancía que le entregaban y al final del día iba a rendirle cuenta a sus patrones, es decir, a los comerciantes, dueños directos de las esmeraldas. Estos pasaban el día tomando tinto en las cafeterías aledañas a la Plazoleta. Hoy en día, los comerciantes, a pesar de que trabajen con comisionistas, también tienen que moverse, buscando una oportunidad de negocio. Por eso don Gustavo sale a patrullar, buscando una posibilidad de venta o de compra en un comercio en el que antes abundaban y ahora son escasas.

Nuestra conversación sobre los cambios en el ritmo del comercio fue interrumpida por un hombre que se nos unió. “Qué más, Don Víctor. Señorita”, nos saludó, extendiéndonos el puño a cada uno. Era un hombre de baja estatura y con el pelo todo encanecido. Llevaba puesta una gorra para el sol y un carriel que colgaba sobre uno de sus hombros. Me pareció muy curioso que no preguntaran por la mercancía que tenía el otro, que es siempre el punto de partida de las conversaciones entre comerciantes en la Plazoleta. “¿Ves ese señor de ahí? Su finca queda encima de la mina La Castaña. Yo trabajé ahí dos años”, nos contó Víctor. “En esa mina yo me encontré una piedra un día, venga le cuento”, dijo el hombre en tono pausado. “Tenía unas buenas

terminaciones y estaba en ganga. Me vine para acá y yo tenía dos socios, que ya se murieron, y ese día me encontré con uno de esos manes y le digo ‘mire lo que tengo’. ‘Le voy a dar 200’ (doscientos mil pesos), me dijo, y tin, me los dio. Ahorita eso vale más de 50 millones”.

Al rato se unió un hombre más: don Jairo. Él nos contó sobre la primera esmeralda que encontró a sus 13 años y que jamás olvidó. Al rato se sumó un hombre más que contó la historia sobre el día en que se enguacó y se gastó toda su plata tomando cerveza en la mina. La tarde se convirtió en un ir y venir de recuerdos. Me contaron sobre sus anécdotas y hazañas y recordaron las de otros. Las ajetreadas y tensionantes negociaciones que estaba acostumbrada a presenciar en la Plazoleta fueron reemplazadas por tertulias sobre las remembranzas del pasado, sobre la época dorada de la esmeralda, cuando cualquier podía trabajar en las minas, enguacarse y gastar su fortuna ese mismo día porque era probable que se volviera a enguacar.

Así pues, aquel día experimenté cómo la escasez de esmeraldas, que extinguió la velocidad y la abundancia de la circulación de antes, produce espacios de encuentro en los que no hay flujo de esmeraldas, pero sí de historias, anécdotas, recuerdos e información sobre piedras. En vista de que la búsqueda de esmeraldas se dificulta cada vez más y sus resultados no siempre son fructíferos, otros elementos empiezan a ser buscados. Geertz (1978) explicó cómo es que en el bazar de una región rural de Marruecos, la búsqueda de información es un arte avanzado; un proceso en torno al cual se estructura las dinámicas mismas del mercado.

La energía de quienes asisten al bazar es invertida en recorrer el mercado en búsqueda de señales útiles y pistas para entender cómo se mueven los productos por el mercado (Geertz; 1978: 30). Para el caso del comercio de la capital, la búsqueda de información también se ha constituido como un arte, pues las esmeraldas ya no abundan dentro del mercado, sino que hay que rastrearlas, perseguirlas e intentar conseguir las, lo que no es una tarea fácil debido a la escasez y el abrupto aumento de los precios.

En otras palabras, el proyecto de la formalización minera produjo un nuevo régimen de economía esmeraldera que ha representado escasez de la materia prima que alimenta el comercio tradicional de esmeraldas del centro de Bogotá. Eso ha alterado muchas prácticas y experiencias cotidianas de comerciantes y comisionistas, como los tiempos, los ritmos, recorridos, sus horarios y la corriente y fuerza de los flujos. Sin embargo, el efecto interruptor de la formalización minera no extingue las posibilidades que tienen los comerciantes de mantener redes mediante las que

circulan, ya no la misma cantidad de esmeraldas, pero si historias, recuerdos e información sobre las piedras que hay.

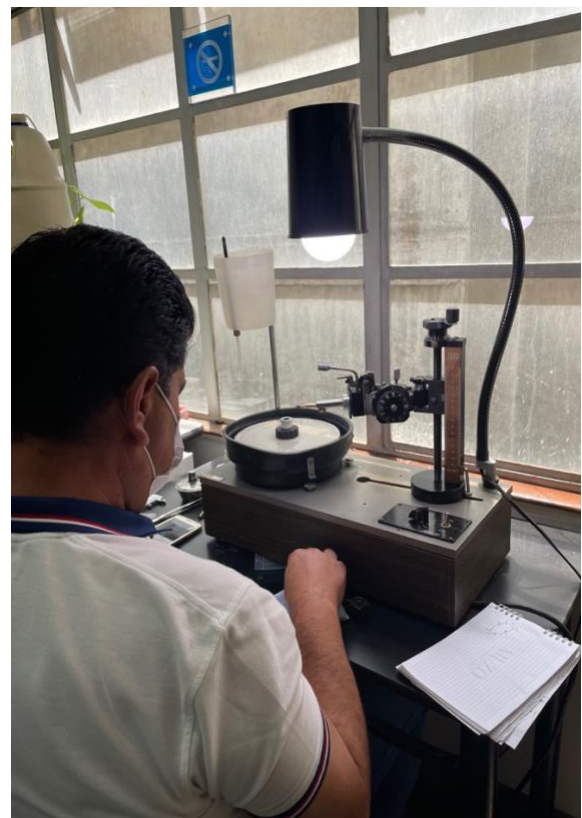
Algunos aportes antropológicos contemporáneos han propuesto el concepto de conexiones parciales para superar aquella lógica que propone que los individuos, los materiales, las ideas, las prácticas son cosas estables en sí mismas. Así, señalan la importancia de pensar en cómo se entrelazan diferentes entidades, dando lugar a sociabilidades heterogéneas (Strathern, 2004; De la Cadena, 2017; Bocarejo, 2022). Esto representa una apuesta muy importante- estrechamente relacionada con el pensamiento infraestructural- que sostiene que el mundo no está dividido en “partes” separadas, sino que el mundo que conocemos se produce a través de la conexión entre esas “partes”. Es decir, el todo no se conforma por la suma de las partes, sino que el todo existe debido a las múltiples conexiones entre ellas (De la Cadena, 2017: 407).

Esta noción caleidoscópica es la que encuentro en el comercio tradicional cuando- a pesar de las marcadas diferencias entre la lógica de la formalización minera y las dinámicas internas del comercio- los comerciantes siguen ideando formas para seguir conectados con el mercado de esmeraldas. En conclusión, los fenómenos de aislamiento e interrupción que se pueden encontrar a raíz del choque entre las prácticas tradicionales esmeralderas y la formalización minera son la cara de una moneda, cuya otra faceta muestra encuentros, enredos y cruzamientos. Como explica De la Cadena, la similitud y la diferencia existen simultáneamente (2017: 407) y, así, la formalización minera y el comercio tradicional no son mundos que se excluyen entre ellos, sino que están existiendo diferenciadamente en un entorno en el que constantemente se enredan, produciendo conexiones parciales.

Conclusiones. Revelaciones de poéticas y narrativas

Inicié este texto con un relato que iba hilando, episodio tras episodio, diferentes rasgos inmanentes del comercio tradicional. El andar acelerado de los comerciantes, muchas veces interrumpido entre calle y calle; los encuentros cara a cara de actores que se identifican entre ellos mismos por apodos; las experiencias sensoriales que permiten construir el valor de una esmeralda gracias a la luz, la vista y al tacto; los enredamientos entre los comerciantes y herramientas como las quilateras, los sobres o sus lupas; los chistes, el regateo, la confianza. En cada una de estas situaciones, siempre hay movimientos y múltiples bisagras son las que los provocan.

Durante el texto, argumenté que estas bisagras son infraestructuras, en la medida en la que componen plataformas por las que circulan y conectan piedras, individuos, rumores, información central sobre negocios y remembranzas. Así, para terminar el texto, quiero concluir que las infraestructuras son portales a diversas poéticas y narrativas humanas. Durante mi investigación no sólo las utilice cómo herramientas metodológicas para dirigir mis observaciones hacia materialidades concretas. También, las infraestructuras me permitieron guiar mis análisis hacia múltiples formas de vida: de ser y de estar en el mundo (Haraway, 2016; De la Cadena, 2010; Escobar & Blaser, 2016). Por ejemplo, hacia el frenesí que experimenta a diario un comerciante en el seno de las negociaciones o hacia la construcción de valor que emerge a través de la parsimonia con la que los talladores se involucran con las esmeraldas en extensas sesiones de talla para encontrar un óptimo índice de refracción.



Sobre encuentros entre talladores, herramientas y esmeraldas. Yovanny y Nacho en sesiones de talla.
Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

La antropología ha propuesto el concepto de ontologías relacionales para pensar las correspondencias que se conforman entre diferentes experiencias y trayectorias de vida. En otras

palabras, es la condición de “estando-vivo”, en la que dinámicas relacionadoras producen trenzados entre seres, cosas, entornos y ambientes (De la Cadena, 2010; Ingold, 2013, 2014; Descola, 2014; De Munter, 2016; Haraway, 2016; Escobar & Blaser, 2016). En ese sentido, durante mi investigación las infraestructuras me permitieron revelar, o al menos identificar, las ontologías relacionales del comercio tradicional. Y pensar estas ontologías desde un pensamiento infraestructural supone entenderlas como arreglos que se configuran en el marco de relaciones y encuentros situados, en lugar de reducirlas a significados y simbolismos que cobran sentido únicamente dentro de esquemas culturales estáticos.

De igual forma, las infraestructuras me llevaron a descifrar movimientos que, al principio de mi trabajo de campo, no había percibido. Cuando empecé a seguir las bisagras que la formalización minera utiliza para su despliegue, comprendí que la pretensión de nombrar lo que antes permanecía oculto- como los nombres de los comerciantes en lugar de sus apodos, sus transacciones económicas y los caminos de las esmeraldas- provocó nuevas conexiones y desconexiones que alteraron la organización tradicional de las personas y de las esmeraldas al interior del comercio. Como consecuencia de ello, emerge la figura de los rutereros y las de las oficinas de exportación que, a través de su intermediación, se deslizan constantemente entre las prácticas tradicionales y los marcos normativos institucionales de la formalización.

En ese orden de ideas, al retornar a la pregunta de mi investigación, que indaga por cómo se da el movimiento de esmeraldas en el comercio tradicional y de qué manera ha cambiado este flujo a raíz de la formalización minera, debe quedar claro que no hay un único movimiento. Pero más allá de sugerir que en el comercio tradicional existen una multiplicidad de flujos y corrientes, en todas las direcciones, quiero enfatizar en que es la coexistencia de las lógicas tradicionales y las lógicas de la formalización lo que ha producido nuevos flujos y corrientes y, por ende, nuevas conexiones parciales, diferentes a los vínculos tradicionales.

Resulta entonces que la formalización minera, a pesar de representar una serie de efectos negativos para el comercio tradicional, en los que me detuve durante la investigación en diversos momentos, impulsó un proceso en el que los comerciantes tuvieron que reinventar ciertas prácticas en su labor para darle una segunda vida. Así, surgieron nuevas posibilidades y modos de comerciar, como los rutereros, las oficinas de exportación y las gangas. Entonces, la lectura infraestructural representa un instrumento muy enriquecedor para mi investigación, pues me ayudó a señalar que la transformación de relaciones que analizo en el comercio de esmeraldas no es otra cosa que los

trenzados que conectan o desconectan parcialmente diferentes modos de vida en un ecosistema social.

De ahí que rastrear y estudiar las infraestructuras me permitió resolver los objetivos de esta tesis. Pues, al identificar aquellas bisagras que median la circulación de esmeraldas por el comercio tradicional, pude describir los actores que participan en él y los espacios en donde sucede, además de analizar las interacciones que se dan entre estos actores, espacios, herramientas y prácticas. Además, a través de ellas, expliqué la lógica y los instrumentos de la formalización minera para comprender los efectos que ha producido este proyecto nacional en la red de comercio tradicional de esmeraldas.

En conclusión, demostré que los múltiples, enredados e inquietos movimientos de las esmeraldas en el comercio del Centro de Bogotá se dan gracias redes construidas que facilitan el flujo de bienes, personas o ideas y que permiten su intercambio en el espacio (Larkin, 2013: 327). Estas redes determinan la velocidad, la dirección y las temporalidades de los movimientos, constituyendo una arquitectura de la circulación en la que se consolidan las bases del entorno de la vida cotidiana (Larkin, 2013: 330). Dicho de otro modo, las infraestructuras producen cierto tipo de sociedades, al mismo tiempo que las sociedades producen tipos específicos de infraestructuras.

Así, existe una correspondencia entre ambas, a través de la cual se pueden leer historias sobre las personas y sus formas de organización. Los sobres, las calles y la luz encarnan relatos muy diferentes a los que vienen inscritos en el RUCOM, el Certificado de Origen y el RUT. Entonces, al detenerme en las infraestructuras estudiadas, encontré elementos concretos a través de los cuales se revelan políticas, poéticas y narrativas humanas del comercio tradicional de esmeraldas en Bogotá.

- *Diálogos sociales: el poder vinculativo de las infraestructuras*

A pesar de sus elementos y componentes diferenciados, el comercio tradicional y la formalización minera no dejan de estar conectados. En diversas ocasiones del texto, mostré cómo, a pesar de su distancia ontológica, estos tipos de comercio se encuentran y se relacionan una y otra vez. Por ejemplo, los comerciantes y comisionistas tradicionales deben delegar una parte del trabajo y pagarles a figuras como los rutereros y oficinas exportadoras para poder filtrarse en las

rutas oficiales de la formalización minera y, así, concretar sus negocios con la mayoría de sus clientes, quienes llevan las esmeraldas colombianas para venderlas en otros países.

Aunque el tema de mi investigación no profundiza en la situación en la región del occidente de Boyacá, allí también existen diversos contextos en los que se reflejan encuentros y desencuentros entre la formalización y el trabajo tradicional con las esmeraldas. Los caminos que los gUAQUEROS han transitado durante décadas ahora están cerrados. Las entradas a los túneles y tierreros²¹ se encuentran restringidas. Los carros de carga de los mineros tradicionales son decomisados a diario, al igual que las mangueras que usan para la búsqueda y extracción de esmeraldas. Las casas de los habitantes de la región están a punto de desplomarse²² debido a que los gUAQUEROS empezaron a buscar piedras hasta en los muros que las sostienen, lo que habla de la necesidad y la escasez de esmeraldas en la región.

Todas estas situaciones fueron detonantes de lo ocurrido durante los primeros días de noviembre del 2021: gUAQUEROS, gUAQUERAS y comerciantes de esmeraldas de San Pablo de Borbur se declararon en paro y se manifestaron frente a las instalaciones de la multinacional Fura Gems. En las redes sociales de locales y de asesores de diálogo y paz del departamento de Boyacá, circularon fotografías y videos de enfrentamientos y discusiones entre gUAQUEROS y funcionarios de la multinacional, la fuerza pública y las autoridades estatales.



Paro en las minas de San Pablo de Borbur. Tensión alrededor de las infraestructuras
Tomada de: Perfil de Twitter de Pedro Pablo Salas Hernández, asesor de diálogo y paz de Boyacá.

²¹Terrenos en forma de cascada como resultado de la sedimentación del tambre. Por su parte, el tambre es la tierra sobrante de las exploraciones mineras que era arrojada a las aguas del río Minero para el sustento de los gUAQUEROS y, con ello, para el sustento de gran parte del comercio tradicional en la región y en Bogotá (Caraballo, 2017: 20).

²² Noticia sobre el riesgo de las casas de los pueblos mineros a causa de las intervenciones gUAQUERAS:

https://caracol.com.co/emisora/2021/07/13/tunja/1626181011_200320.html

Este material muestra cómo funcionarios y policías intentan expulsar a los mineros de los túneles subterráneos, mientras que estos resisten e impiden el paso de las autoridades. Mediante un video, fue registrado el momento en el que una guaquera se aferra a una manguera- una de las herramientas de la guaquería- en forma de protesta en contra de la privatización del territorio. De igual manera, circularon tomas en donde se veían los pequeños carros de carga de los guaqueros siendo confiscados por la policía y los vigilantes de la empresa, así como al Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) recorriendo las calles del pueblo en busca de orden. La creciente dificultad del encuentro entre los comerciantes y las esmeraldas proviene del desencuentro entre los guaqueros con ellas en las minas, lo que se manifiesta en realidades materiales concretas.

En definitiva, así como las infraestructuras del comercio, las de las minas comunican que en esta problemática la materialidad y las capas que la componen representan un elemento central en el análisis. No sólo porque en ellas se reflejan los efectos que produce la formalización minera y la presencia de las multinacionales- la escasez de esmeraldas, la privatización de su circulación y la expulsión de actores tradicionales de la cadena-, sino porque a través de ellas también es posible trazar los encuentros entre actores, prácticas y herramientas de la formalización y de la minería y comercio local.

Ahora bien, ¿por qué trazar estos encuentros? ¿Qué es lo que ofrece el pensamiento infraestructural para analizar esta problemática? Mi intención no es romantizar la historia de la minería esmeraldera, que está colmada de fuertes fenómenos de violencia y desigualdades, a pesar de que muchos de los guaqueros, comerciantes, comisionistas y talladores que conocí intentan trascender esta narrativa y proponer nuevas formas de trabajar con las esmeraldas. Tampoco quiero idealizar el comercio tradicional, acudiendo a una lectura esencialista. Este comercio también reproduce distancias y desigualdades: existen muchas prácticas machistas que desconocen a las mujeres que con tesón se han hecho un lugar en un espacio masculinizado; existe corrupción; competencia desleal; robos entre colegas.

En definitiva, no es un ecosistema perfecto ni mucho menos ideal, pero se ha construido mediante normas sociales y comunitarias propuestas y empleadas por las personas que se han dedicado toda su vida a la minería y comercialización de esmeraldas. Por ejemplo, los créditos que se otorgan en las minas a los comerciantes, sobre los que hice énfasis en el capítulo 2; las negociaciones que se establecen mediante el compromiso de la palabra; las promesas de hacer pagos después y no en el mismo día en el que se sella una negociación. Estas normas sociales son

importantes porque responden y se ajustan a las realidades de las personas que las sostienen: devienen de ellas.

La formalización minera- como sus infraestructuras lo demuestran- muchas veces desconoce la textura particular de las relaciones tradicionales que se han formado en el marco del trabajo con las esmeraldas. Por esta razón, el diseño tanto de sus lineamientos como de sus herramientas impone normas a las que la comunidad se debe ajustar, en lugar de diseñar normas que sean cercanas al funcionamiento de la comunidad. En otras palabras, la incompatibilidad que señalé durante mi investigación entre la formalización y el comercio tradicional se debe a que la primera pasa por alto los acuerdos sociales del segundo.

Estos acuerdos sociales son pilares rectores esenciales para cualquier marco normativo que se construya, ya que “producen y sostienen efectos similares a los del derecho, aunque no sean consideradas como leyes, son necesarias para el funcionamiento del derecho mismo” (Aman; Greenhouse 2017 en Bocarejo, 2022: 19). La antropología jurídica es una rama cuyo objeto de estudio es el pluralismo jurídico. Este último concepto propone la coexistencia de distintos regímenes normativos que trascienden el del Estado, es decir, que existen por fuera de él.

En consonancia con esto, se emite una crítica ante la hegemonía del ordenamiento jurídico estatal. Tanto la antropología jurídica como el pluralismo jurídico proponen pensar más allá del derecho estatal e invitan a fijar la mirada en la conformación de diversos universos de normas (García, 2010: 45). Esto supone entender que cada espacio social presenta un ensamblaje normativo particular que emerge de acuerdo a la relación entre actores, entornos y marcos simbólicos que los componen. En ese sentido, los ensamblajes normativos se consolidan a través de “diálogos sociales”.

Estos diálogos sociales son realidades que trascienden por mucho la así llamada “voluntad del legislador”: mientras que éste concepto denota un esfuerzo mínimo por aclarar el significado de la ley [...], la noción de “diálogos sociales” busca resaltar el conjunto de ideas y procesos sostenidos por períodos largos de tiempo y entre muchos actores políticos y económicos en los que finalmente se van logrando balances sobre los sistemas normativos que una sociedad expide y pretende aplicar (Medina, 2006: 5).

Según Bocarejo (2022), estas normas o acuerdos sociales se gestan en contextos que no son concebidos como naturalmente jurídicos, por ejemplo, espacios pedagógicos, colectivos o formas de organización comunitaria, entre otros. No obstante, los diálogos sociales no dejan de ser fuentes de producción de normatividades mediante las cuales se crean prácticas y acuerdos y se definen y disputan formas de organización específicas, aunque a veces resultan ilegibles para el Estado (Bocarejo, 2022: 10).

En ese sentido, y después de traer a la conversación los aportes de la antropología jurídica y el potencial de los diálogos sociales, sostengo que el pensamiento infraestructural conecta mundos y, por ende, resulta una herramienta para invitar al reconocimiento de la coexistencia de diferentes entramados normativos. Por pensamiento infraestructural no sólo me refiero a la decisión de identificar y analizar infraestructuras, sino también a la tendencia de hacer énfasis en los encuentros y enredamientos para explicar que no existen entidades estáticas y definidas. Más bien, existen articulaciones y tejidos en los cuales se dan diversas formas de conectar. En síntesis, esta es una reflexión que no sólo invita a proponer e imaginar modos en los marcos jurídicos de la formalización minera sean más cercanos a las realidades y condiciones del comercio tradicional de esmeraldas, sino que también propone reconocer y valorar la posibilidad de la coexistencia. Con esto me refiero a que, si bien la formalización minera tiene su propia reglamentación jurídica, el comercio tradicional es un universo normativo en sí mismo. Es decir, a pesar de sus distancias, a pesar de que uno es reconocido como legal y el otro no, su coexistencia es un hecho que registré a lo largo de este texto.

Ahora bien, si la lógica de la formalización minera prescindiera de reproducir binarismos a través de conceptos como legal/ilegal, formal/informal, certificado/no certificado, habría mayores oportunidades de construir una arena política que invite al desarrollo de diálogos sociales, mediante los que el comercio tradicional pueda participar en la construcción balanceada de los sistemas normativos estatales. Esto no sólo provocaría la proliferación de encuentros entre distintas perspectivas, experiencias y trayectorias alrededor del trabajo con las esmeraldas, sino que permitiría reducir las brechas de desigualdad y desequilibrio que se abrieron como consecuencia del binarismo de la formalización minera.

Mencionar las diferentes trayectorias y experiencias mineras, me lleva a mencionar algunas líneas temáticas cuya investigación es necesaria para seguir profundizando en la problemática que abordé durante mi trabajo. En primer lugar, es esencial un estudio mucho más cercano a los

funcionarios de la formalización minera y a las realidades materiales que se desprenden de ella. Por ejemplo, una etnografía sobre el trabajo dentro de los cortes administrados por las multinacionales resulta muy necesario para analizar cómo funcionan las redes privadas por las que ahora viajan las esmeraldas extraídas de la región.

Por otra parte, considero central revisar cómo lo que sucede en las minas se extiende hasta los puntos de comercio en Bogotá. En diferentes fragmentos de esta tesis, mencioné cómo en el comercio de Bogotá se replican fenómenos que suceden en las minas o expresiones que allí se utilizan. Por ejemplo, la escasez de esmeraldas, “enguacarse”, “patrullar”. Entonces, estudiar las continuidades y las asimetrías entre los fenómenos de la minería y el comercio son una extensión del uso pensamiento estructural para aproximarse al mundo esmeraldero.

Por último, quiero mencionar una deuda de esta tesis. El papel de la mujer dentro del comercio tradicional fue un tema poco explorado durante mi trabajo de campo. A pesar de que me topé con muchas mujeres que llevan años haciéndose un lugar en el comercio y que son muy respetadas dentro del gremio, aún existen juicios negativos sobre la participación de las mujeres en él. Este fenómeno habla también de los vínculos que se construyen - o no- dentro del comercio y de los diferentes flujos de las esmeraldas, de acuerdo a las personas que las venden o las compran. Así pues, este representa un tema en el que se debe profundizar para una comprensión más amplia de los movimientos de las esmeraldas. Espero poder dedicarme a estos pendientes más adelante.

- *Movimientos y circuitos inagotables e inextinguibles*

Volbamos, por última vez, a mi experiencia con la esmeralda del quilate. Después de haber cerrado el trato, cuando don Carlos se fue y Nacho y yo ya habíamos llevado la piedra a Edgar para que la viera, volvimos a la oficina. Víctor seguía sentado en su escritorio. Recibió nuevamente la esmeralda de las manos de Nacho y la miraba fijamente mientras nos hablaba: no le quitaba la vista de encima. Había algo diferente en aquella escena. Yo lo había visto muchas veces mirar esmeraldas, tocarlas, evaluarlas. Pero aquel día noté que, cuando sus ojos se clavaban en la piedra, Víctor parecía estar perdido; parecía estar más en otro lado que allí con nosotros.

Todos estábamos en el mismo espacio, en ese preciso instante, pero me parecía que Víctor estaba compartiendo con esa piedra algo que Nacho y yo no. Es cierto que hasta ese momento sólo había presenciado escenarios en los que él vendía esmeraldas. Así, esta era la primera vez que lo

acompañaba en el proceso de comprar una. “¿Para un comerciante, comprar una esmeralda supone un encuentro más significativo que vender una?”, me preguntaba para mis adentros. Pero lo que dijo Víctor a continuación me hizo comprender algo muy importante sobre la mística que yo estaba observando entre él y la piedra del quilate. Recordemos lo que dijo.

“¿Sabe qué Nachito?, yo ya había visto esta piedra. Era más grande; la cortaron o se rompió. Pero es que ese día que la vi, no sé si fue la luz o qué, pero no la sentí mía. Hoy sí me pasó desde que la vi y la toqué. Hoy era mía”. En este instante entendí: no es que la compra sea más importante que la venta, sino que en cada encuentro hay una textura particular. Víctor y esa piedra ya se conocían de antes; ya habían tenido un encuentro previo, aunque no había sido igual al que sucedió aquel lunes 31 de enero.

Mi tesis representa una invitación a pensar que la textura de las relaciones es moldeada por las infraestructuras. La luz resalta ciertos atributos de una esmeralda o los esconde, entonces, construye un momento en el que personas y piedras conectan o desconectan. Lo mismo pasa con las calles, los sobres, el RUCOM, el Certificado de Origen y el RUT. Estas infraestructuras producen ocasiones y escenarios en los que suceden o no suceden enlaces o desenlaces. En mi análisis sobre el comercio tradicional de esmeraldas y la formalización minera emergen una y otra vez procesos de encuentros-desencuentros. Sin embargo, quiero sostener que los desencuentros no son otra cosa que encuentros mismos, pero que se están dando de otras formas, por otros lados, con otras particularidades.

“Hasta sentirla mía” es una ontología relacional que comunica algo importante sobre el comercio tradicional. Esta expresión es el reflejo de un universo en sí mismo, en el que los movimientos son la base central, pues constantemente están produciendo encuentros-desencuentros. La sinergia que se construye entre los diversos elementos que componen el comercio tradicional muestra que, dentro de él, múltiples circuitos permanecen abiertos, invitando al tránsito, a la circulación.

Espero, pues, en esta tesis haber mostrado que las infraestructuras son un canal de tránsito y circulación que incitan constantemente a que el movimiento sea inagotable, inextinguible, multidireccional. Fueron las infraestructuras y el pensamiento infraestructural lo que me llevó a comprender que “hasta sentirla mía” es una ontología relacional- fundamentada en conexiones parciales- que no se va a extinguir a pesar de la existencia de otro universo normativo que pretende acotar el espectro de los movimientos de las esmeraldas.



Palpar para sentirla propia. Tomada de: Archivo Etnográfico Valeria Gómez Díaz

Bibliografía

- Anand, N. (2012). Municipal disconnect: On abject water and its urban infrastructures. *Ethnography*, 13(4), 487-509
- Appel, H., An, N., & Gupta, A. (2015). Introduction: The Infrastructure Toolbox—Cultural Anthropology. *Cultural Anthropology Online*.
- Appel, H. C. (2012). Walls and white elephants: Oil extraction, responsibility, and infrastructural violence in Equatorial Guinea. *Ethnography*, 13(4), 439-465.
- Ballesteros, A. (2019). The anthropology of water. *Annual Review of Anthropology*, 48(1), 405-421.

- Bille, M., & Sørensen, T. F. (2007). An anthropology of luminosity: The agency of light. *Journal of material culture*, 12(3), 263-284.
- Brazeal, B. (2014). The history of emerald mining in Colombia: An examination of Spanish-language sources. *The Extractive Industries and Society*, 1(2), 273-283.
- Bocarejo, D. (2020). Speculating on tentacular infrastructures. *Ethnography*, 21(4), 417-437.
- Bocarejo, D. (2022). Un río infraestructurado: la gestión comunitaria entre el cemento y los movimientos del agua. En proceso de revisión.
- Blaser, M., & Escobar, A. (2016). Political ecology. *Keywords in the study of environment and culture*, 164-167.
- Calvão, F. (2013). The transporter, the agitator, and the kamanguista: qualia and the in/visible materiality of diamonds. *Anthropological Theory*, 13(1-2), 119-136.
- Caraballo Acuña, V. (2017). Entre la tradición y los caminos del mercado global de minerales. *Formulario de inscripción revista Cien Días*, 42.
- Caraballo Acuña, V. (2018). Comerciar sin afiebrarse. Experiencias sensoriales y oposiciones cualitativas en la formalización de la economía esmeraldera en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2), 9-33.
- Caraballo Acuña, V. (2021). Carving Space and Time. Interruptions and (Un) Predictability in Infrastructural Design of Emeralds and the Mining Formalization in Colombia. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*.
- Caraballo Acuña, V. (2021). " Como sin querer la cosa". Insinuaciones e indeterminación en los encuentros entre esmeralderos y esmeraldas en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 235-259.
- Caraballo Acuña, V. (2019). Semiotic distribution of responsibility: an ethnography of overburden in Colombia's emerald economy. *The Extractive Industries and Society*, 6(4), 1040-1046.

- Carse, A. (2012). Nature as infrastructure: Making and managing the Panama Canal watershed. *Social Studies of Science*, 42(4), 539-563.
- Carse, A. (2017). Keyword: Infrastructure: How a humble French engineering term shaped the modern world. In *Infrastructures and social complexity* (pp. 45-57). Routledge.
- Collier, S. J., Ong, A. (2005). Global assemblages. *Theory, Culture & Society*, 23(2-3), 399-401.
- De Boeck, F. (2012). Infrastructure: Commentary from Filip De Boeck. *Cultural Anthropology*, 2012.
- De la Cadena, M. (2017). Earth Beings: Ecologies of Practice Across Andean Worlds. *universitas humanística*, (83), 403-412.
- De la Cadena, M. (2010). Indigenous cosmopolitics in the Andes: Conceptual reflections beyond “politics”. *Cultural anthropology*, 25(2), 334-370.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2009). *Anti-Oedipus: capitalism and schizophrenia*. Penguin.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1997). *City/state. Rethinking architecture*, Routledge, London.
- Di Nunzio, M. (2018). Anthropology of infrastructure. *LSE Cities, Governing Infrastructure Interfaces-Research Note*, 1, 1-4.
- De Munter, K. (2016). Ontología relacional y cosmopraxis, desde los Andes: visitar y conmemorar entre familias aymara. *Chungará (Arica)*, 48(4), 629-644.
- Descola, P. (2014). All too human (still) A comment on Eduardo Kohn’s How forests think. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 4(2), 267-273.
- Elyachar, J. (2010) 'Phatic labor, infrastructure, and the question of empowerment in Cairo', *American Ethnologist* 37 (3): 452-64.

- Fassin, D. (2018). *Castigar: Una pasión contemporánea*. Adriana Hidalgo.
- Ferry, E. E. (2019). Creación de valor y espacio mexicano-estadounidense. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 207-234.
- García Villegas, M., & Lejeune, A. (2010). La sociología jurídica en Francia. 978-607-7921-24-0.
- Haraway, D. J. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Harvey, P., Jensen, C. B., & Morita, A. (2016). Infrastructures and social complexity. *New York: Routledge*, 10, 9781315622880.
- Harvey, P., Jensen, C. B., & Morita, A. (2017). Introduction: infrastructural complications. In *Infrastructures and Social Complexity* (pp. 19-40). Routledge.
- Harvey, P. (2018). 3. Infrastructures in and out of Time: The Promise of Roads in Contemporary Peru. In *The promise of infrastructure* (pp. 80-101). Duke University Press.
- Harvey, P. (2012). Políticas de la materia y residuos sólidos: descentralización y sistemas integrados. *Anthropologica*, 30(30), 133-150.
- Hodgetts, T. (2017). Connectivity. *Environmental Humanities*, 9(2).
- Hetherington, K. (2016). Surveying the future perfect: Anthropology, development and the promise of infrastructure. In *Infrastructures and Social Complexity* (pp. 58-68). Routledge.
- Ingold, T. (2013). *Making: Anthropology, archaeology, art and architecture*. Routledge.
- Ingold, T. (2015). *The life of lines*. Routledge.

- Kim, E. J. (2016). Toward an anthropology of landmines: rogue infrastructure and military waste in the Korean DMZ. *Cultural Anthropology*, 31(2), 162-187.
- Koopman, S. (2011). Alter-geopolitics: Other securities are happening. *Geoforum*, 42(3), 274-284.
- Larkin, B. (2013). The politics and poetics of infrastructure. *Annual review of anthropology*, 42, 327-343.
- Latour, Bruno. (1996). *Aramis o el amor por las tecnologías*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Latour, B. (1993). *We Have Never Been Modern*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social: an Introduction to Actor-Network Theory*. New York, NY: Oxford University Press.
- Lea, T. (2016). Infrastructure reform in Indigenous Australia: From mud to mining to military empires. In *Infrastructures and Social Complexity* (pp. 82-93). Routledge.
- Le Billon, P. (2001). The political ecology of war: natural resources and armed conflicts. *Political geography*, 20(5), 561-584.
- Lee, Benjamin & Lipuma, Edward. (2002). Cultures of Circulation: The Imaginations of Modernity. *Public Culture*, 14, 191-213.
- Medina, D. L. (2006). El sueño weberiano: claves para una comprensión constitucional de la estructura administrativa del Estado colombiano. *Revista de Derecho Público*, 19.
- Ministerio de Minas y Energía. (2013). Política Nacional para la Formalización de la Minería en Colombia. Tomado de: <https://www.minenergia.gov.co/documents/10180/581708/DocumentoPoliticaVersionFinal.pdf/9fd087db-7849-4728-92ff-6e426acccf9c>

- Müller, M., & Schurr, C. (2016). Assemblage thinking and actor-network theory: conjunctions, disjunctions, cross-fertilisations. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41(3), 217-229.
- Parra, J. (2006). Familia, poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia. *Revista colombiana de Antropología*, 42, 15-53.
- Parra, J. (2020). Una experiencia individual en la figuración social del Business. *Revista mexicana de sociología*, 82(4), 893-918.
- Parra, J. (2013). Complicaciones de lo ilegal y de lo informal: el “business”, una propuesta conceptual. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (17), 205-228.
- Parra, J., & Valbuena, S. (2020). «Ma parole, c’est la loi». Mines d’émeraudes, politique, corruption et trafic de drogue: le cas de la région occidentale de Boyacá, Colombie. *Problèmes d’Amérique latine*, (1), 127-148.
- Parra, J. (2021). El laberinto de las esmeraldas. Incertidumbres y dificultades de la minería en el Occidente de Boyacá, Colombia.
- Portafolio (21 de febrero de 2021). El 80% de esmeraldas colombianas van al mercado de China. *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/economia/esmeraldas-colombianas-el-80-por-ciento-van-al-mercado-de-china-549626>
- Sanders, T. (2014). Invisible hands and visible goods: revealed and concealed economies in millennial Tanzania. *Dealing with Uncertainty in Contemporary African Lives*. Stockholm: Nordiska Afrikainstitutet, 91-117.
- Scaramelli, C. (2019). The delta is dead: moral ecologies of infrastructure in Turkey. *Cultural Anthropology*, 34(3), 388-416.
- Simone, A. (2004). People as infrastructure: Intersecting fragments in Johannesburg. *Public culture*, 16(3), 407-429.

- Star, S. L. (1999). The ethnography of infrastructure. *American behavioral scientist*, 43(3), 377-391.
- Star, S. L., & Ruhleder, K. (1996). Steps toward an ecology of infrastructure: Design and access for large information spaces. *Information systems research*, 7(1), 111-134.
- Strathern, M. (2004). Partial connections: updated edition. *Savage, MD: Rowman & Littlefield*.
- Uribe Alarcón, M. V. (1992). *Limpiar la tierra: guerra y poder entre esmeralderos*. Cinep.
- Uribe, S. (2021). Suspensión: espacio, tiempo y política en la historia interminable de un proyecto de infraestructura en el piedemonte Andino-Amazónico colombiano. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (42), 205-229.
- Von Schnitzler, A. (2013). Traveling technologies: Infrastructure, ethical regimes, and the materiality of politics in South Africa. *Cultural Anthropology*, 28(4), 670-693.
- West, H. G., & Sanders, T. (Eds.). (2003). *Transparency and conspiracy: Ethnographies of suspicion in the new world order*. Duke University Press.
- Yeh, R. (2021). Anacleto. El tiempo y el don en una ruta del transporte público (Tijuana, México). *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(1), 48-64.